

PERÍODO 138°

DIARIO DE SESIONES

10^a REUNIÓN
9^a SESIÓN ESPECIAL

30 DE JULIO DE 2020

AUTORIDADES

Presidenta:

Doctora **CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER**

Presidenta Provisional:

Senadora **CLAUDIA LEDESMA ABDALA**

Vicepresidente:

Senador **MARTÍN LOUSTEAU**

Vicepresidente 1º:

Senador **MAURICE FABIÁN CLOSS**

Vicepresidenta 2ª:

Senadora **LAURA ELENA RODRÍGUEZ MACHADO**

Secretario Parlamentario:

Señor **MARCELO JORGE FUENTES**

Secretaria Administrativa:

Señora **MARÍA LUZ ALONSO**

Prosecretario Parlamentario:

Señor **JUAN PEDRO TUNESSI**

Prosecretario Administrativo:

Señor **MARIANO RAMIRO CABRAL**

Prosecretario de Coordinación Operativa:

Señor **DIEGO BERMÚDEZ**

SENADORES PRESENTES:

ALMIRÓN, Ana Claudia
BASUALDO, Roberto Gustavo
BLANCO, Pablo Daniel
BLAS, Inés Imelda
BRAILLARD POCCARD, Néstor
BULLRICH, Esteban José
CASERIO, Carlos Alberto
CASTILLO, Oscar Aníbal
CATALFAMO, María Eugenia
CLOSS, Maurice Fabián
COBOS, Julio César Cleto
COSTA, Eduardo Raúl
CREXELL, Carmen Lucila
DE ANGELI, Alfredo Luis
DOÑATE, Claudio Martín
DURANGO, Norma Haydeé
DURÉ, María Eugenia
ELÍAS de PEREZ, Silvia Beatriz
ESPÍNOLA, Carlos Mauricio
FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
FIAD, Mario Raymundo
GIACOPPO, Silvia del Rosario
GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
GIMÉNEZ, Nora del Valle
GONZÁLEZ, Gladys Esther
GONZÁLEZ, María Teresa Margarita
GONZÁLEZ, Nancy Susana
IANNI, Ana María
KUEIDER, Edgardo Darío
LEAVY, Sergio Napoleón
LEDESMA ABDALA, Claudia
LÓPEZ VALVERDE, Cristina del Carmen
LOUSTEAU, Martín
LOVERA, Daniel Aníbal
LUENZO, Alfredo Héctor
MARINO, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Ernesto Félix
MARTÍNEZ, Julio César

MAYANS, José Miguel Ángel
MERA, Dalmacio Enrique
MIRABELLA, Roberto Mario
MIRKIN, Beatriz Graciela
MONTENEGRO, Gerardo Antenor
NEDER, José Emilio
OLALLA, Stella Maris
PAIS, Juan Mario
PARRILLI, Oscar Isidro
PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
PILATTI VERGARA, María Inés
POGGI, Claudio Javier
RECALDE, Mariano
REUTEMANN, Carlos Alberto
RODAS, Antonio José
RODRÍGUEZ, Matías David
RODRÍGUEZ MACHADO, Laura E.
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROMERO, Juan Carlos
SACNUN, María de los Ángeles
SAPAG, Silvia
SCHIAVONI, Humberto Luis Arturo
SNOPEK, Guillermo Eugenio Mario
SOLARI QUINTANA, Magdalena
TAGLIAFERRI, Guadalupe
TAIANA, Jorge Enrique
TAPIA, María Belén
UÑAC, José Rubén
VEGA, María Clara del Valle
VERASAY, Pamela Fernanda
WERETILNECK, Alberto Edgardo
ZIMMERMANN, Víctor

ENFERMEDAD:

MENEM, Carlos Saúl

LICENCIA:

ALPEROVICH, José Jorge

ÍNDICE*

1. **Izamiento de la bandera nacional. Entonación de las estrofas del Himno Nacional Argentino.** (Pág. 5.)
2. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 5.)
3. **Asuntos entrados.** (Pág. 5.)
4. **Homenaje al señor Mario Ruiz.** (Pág. 5.)
(Oradora: García Larraburu.)
5. **Homenaje al señor Elías Chucair.** (Pág. 7.)
(Orador: Weretilneck.)
6. **Mensaje solicitando acuerdo.** (Pág. 8.)
7. **Mociones de preferencia.** (Pág. 8.)
8. **Régimen legal del Contrato de Teletrabajo.** (O.D. N° 93/20 y Anexo.) (Pág. 10.)
(Oradores: Lovera, González (G.), Tapia, Almirón, Mirkin, Pais, Vega, Sapag, Cobos, Mirabella, Bullrich, Cobos, Mirabella, Luenzo, Uñac, Weretilneck, Romero, Petcoff Naidenoff, Parrilli, Romero y Recalde.)
9. **Restauración de la Sostenibilidad de la Deuda Pública instrumentada en los Títulos Públicos emitidos bajo ley de la República Argentina.** (O.D. N° 92/20.) (Pág. 62.)
(Oradores: Caserio, Lousteau, Closs, Sacnun, Poggi, Rodríguez Saá, Taiana, Basualdo, Parrilli, Fernández Sagasti, Weretilneck, Petcoff Naidenoff, Mayans, Bullrich y Caserio.)
10. **Apéndice.** (Pág. 113.)
 - I. **Convocatoria a sesión especial. (Nota de senadores y Decreto de la Presidencia del Honorable Senado.)** (Pág. 113.)
 - II. **Actas de votación.** (Pág. 117.)
 - III. **Asuntos entrados. (Lista.)** (Pág. 119.)
 - IV. **Inserciones.** (Pág. 121.)
(Solicitantes: 1. **Neder** (O.D. N° 92/20), 2. **Neder** (O.D. N° 93/20), 3. **Mera** (O.D. N° 92/20), 4. **De Angeli** (O.D. N° 92/20), 5. **De Angeli** (O.D. N° 93/20), 6. **Castillo** (O.D. N° 93/20), 7. **García Larraburu** (O.D. N° 93/20), 8. **Montenegro** (O.D. N° 93/20), 9. **Durango** (O.D. N° 93/20), 10. **Durango** (O.D. N° 92/20), 11. **Lovera** (O.D. N° 92/20), 12. **Crexell** (O.D. N° 93/20), 13. **Tapia** (O.D. N° 93/20), 14. **Basualdo** (O.D. N° 93/20), 15. **Ledesma Abdala** (O.D. N° 92/20) y 16. **Ledesma Abdala** (O.D. N° 93/20).)

—En Buenos Aires, a las 14:33 del jueves 30 de julio de 2020:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).— Con la presencia de 69 senadores y senadoras, se da por iniciada la sesión especial del día de la fecha.

* Se puede volver al Índice desde cualquier parte del Diario de Sesiones digital haciendo clic en los **títulos**, en los **encabezados** o en los **pies de página**.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL. ENTONACIÓN DE LAS ESTROFAS DEL HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Invito al senador Lousteau a izar el pabellón nacional y a mantenernos de pie todos para entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino.

-Puestos de pie los presentes, así se hace. (*Aplausos.*)

2

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Se incorpora al Diario de Sesiones el pedido de varios senadores y senadoras para celebrar la sesión especial del día de la fecha, así como también el decreto número 70 firmado por esta Presidencia.

-Los documentos respectivos figuran en el Apéndice. (Pág. 113.)

3

ASUNTOS ENTRADOS

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- De conformidad con lo dispuesto por el artículo 187, se da cuenta de los Asuntos Entrados por Intranet.

-La lista de asuntos entrados figura en el Apéndice. (Pág. 119.)

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Los señores senadores y senadoras sírvanse manifestar su opinión al respecto.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Quedan aprobados por unanimidad, a mano alzada, los Asuntos Entrados.

4

HOMENAJE AL SEÑOR MARIO RUIZ

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Para un homenaje, tiene la palabra la senadora García Larraburu.

Sra. García Larraburu.- Gracias, señora presidenta.

Me gustaría dedicar unos minutos de esta sesión para rendir homenaje a un barilocheño, a un NYC, que lamentablemente este lunes encontró la muerte en la montaña que él tanto amaba. Quiero rendir homenaje a Mario Ruiz, un hombre de la Argentina profunda, un patagónico, un barilocheño.

Sé que nos están escuchando sus padres, su señora esposa, sus hermanos, sus hijos y también sus nietos.

Muchas veces desde el centro del país no se dimensionan las vicisitudes que afrontan los ciudadanos de otras geografías, de otros climas alejados de la Capital.

Hoy, en representación de Río Negro y especialmente desde la ciudad de Bariloche, levantamos el nombre de Mario, que perdió la vida el lunes en su entrañable montaña, trabajando por toda la comunidad. Cumplía su trabajo

Verificación Técnica Vehicular. Lo están pidiendo porque así lo pueden rendir en relación con los subsidios del Estado nacional. Es una necesidad de los bomberos, principalmente, del interior del país.

Es un proyecto que viene de Diputados, que ha salido por amplia mayoría, por no decir por unanimidad, y que tiene giro a la Comisión de Infraestructura, Transporte y Vivienda, pero esa comisión todavía no está constituida. Por eso dejo asentado este pedido para la próxima sesión, a efectos de tratarlo sin despacho.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Muchas gracias, señor senador.

Tiene la palabra el senador Mayans.

Sr. Mayans.- Buenas tardes, presidenta. ¿Cómo está usted?

Nuestro bloque no va a acompañar los pedidos de preferencia y vamos a votarlos en forma negativa. No los acompañamos porque consideramos que, oportunamente, nos pondremos de acuerdo con los presidentes de bloque sobre el temario correspondiente. Porque hasta ahora no estamos pudiendo llegar a algunos acuerdos básicos. Así que, en principio...

-Contenido no inteligible.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Perdón. Me parece que hay algún micrófono abierto. Por favor, los senadores y senadoras controlen sus micrófonos.

Adelante, senador Mayans. Disculpe.

Sr. Mayans.- Nuestro bloque no va a acompañar los pedidos de preferencia. Consideramos que tenemos que ponernos de acuerdo con los presidentes de bloque sobre el tratamiento de las próximas sesiones. Por eso, vamos a votar negativamente. No aceptamos pedidos de preferencia, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Corresponde votar a mano alzada los pedidos de preferencia formulados hace unos instantes por los señores senadores y señoras senadoras. Por favor, sírvanse votar.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- No reúnen las mayorías necesarias.

Pasamos al siguiente tema.

8

RÉGIMEN LEGAL DEL CONTRATO DE TELETRABAJO (O.D. N° 93/20 Y ANEXO)

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Corresponde someter a consideración del orden del día al que se va a dar lectura por Secretaría.

Sr. Secretario (Fuentes).- Orden del Día N° 93/20. Dictamen en consideración del proyecto de ley venido en revisión y de los proyectos de ley de varios señores senadores y señoras senadoras, sobre régimen legal de contrato de teletrabajo. (CD.- 16/20, S.- 951, 177, 582, 782, 954, 1.151, 1.230, 1.233, y 1.330/20.)

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Por Secretaría, se va a dar lectura a la lista de oradores y luego se someterá a votación del pleno a mano alzada.

Tiene la palabra el señor secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Lovera, Daniel; González, Gladys; Tapia, María; Almirón, Ana; Mirkin, Beatriz; Castillo, Oscar; Pais, Mario; Vega, Clara; Sapag, Silvia; Cobos, Julio; Mirabella, Roberto; Bullrich, Esteban; Luenzo, Alfredo; Uñac, José; Weretilneck, Alberto; Romero, Juan Carlos; Petcoff Naidenoff, Luis; Recalde, Mariano.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Corresponde votar la lista de oradores a la que se ha dado lectura.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Resulta aprobada por unanimidad.

Tiene la palabra el señor miembro informante, senador Lovera.

Sr. Lovera.- Muchas gracias, señora presidenta.

En primer lugar, quiero comenzar diciendo que el compromiso y la convicción de las legisladoras y los legisladores de las diferentes fuerzas políticas permitieron que la regulación del teletrabajo en la Argentina esté a punto de ser una realidad.

Con respecto a esto, hay proyectos presentados en el Congreso desde el año 2002. Pero fue en el marco de esta lamentable pandemia que se multiplicaron estas iniciativas y se aceleró este debate. Estuvimos trabajando sobre treinta proyectos presentados, tanto en Diputados como en el Senado. Digo esto porque demuestra a las claras la necesidad de una legislación en la materia.

Con diferentes matices, pero con muchos puntos en común, entendimos que debíamos avanzar en un texto que garantice derechos fundamentales para quienes trabajan bajo esta modalidad y que proteja la integridad del empleo.

No tengo dudas de que este paso que hoy estamos dando va a ser clave para el futuro del mercado laboral y para las condiciones de acceso a un nuevo paradigma que se está imponiendo en el mundo.

La verdad es que la media sanción que estamos considerando establece pautas fundamentales para salvaguardar el trabajo y la salud de los que teletrabajan y, al mismo tiempo, permite que los convenios colectivos puedan ampliar derechos de acuerdo a su sector y a sus particularidades

Yo soy un convencido de que la negociación colectiva es una herramienta esencial para reducir la desigualdad y para ampliar el ámbito de la protección laboral en la Argentina. La negociación colectiva es un mecanismo vital del diálogo social, diálogo que hoy resulta imprescindible en este camino hacia la recuperación y hacia la proyección de la nueva normalidad.

Hoy tenemos en tratamiento un texto que es fruto del consenso de las diferentes fuerzas políticas. Todos los que somos autores de proyectos para regular el teletrabajo en la Argentina hicimos nuestro aporte en pos de lograr

acuerdos y alcanzar denominadores comunes. Se hizo un importante trabajo en la Cámara de Diputados y se continúa haciendo el mismo trabajo en el Senado. Se escucharon a todos los sectores que componen el diálogo tripartito, ese diálogo que es tan necesario, sobre todo en este tiempo difícil que vivimos. El ministro de Trabajo, el doctor Moroni, se hizo presente en ambas cámaras. Se escucharon las voces de los representantes de las trabajadoras y de los trabajadores de nuestro país. Se escuchó a numerosos representantes del sector empresarial e, incluso, desde nuestro bloque, nos reunimos con todos aquellos que nos hicieron llegar sus inquietudes y propuestas, y coincidimos, en gran parte, con los objetivos que deberían guiar esta normativa.

Nuestra tarea, como lo dijimos en la Comisión de Trabajo del Senado, es la de regular esta modalidad, pero tenemos que hacerlo para todas y todos los teletrabajadores, no solo para una parte de ellos. Por eso, hablábamos de presupuestos mínimos y resaltábamos la importancia de las negociaciones colectivas; esas negociaciones colectivas que, hasta hoy, son las garantes de la dignidad de las trabajadoras y de los trabajadores en la Argentina.

Y acá me quiero detener unos segundos para referirme a algunos temas que se mencionaron en la Comisión y que fueron parte del debate.

Por un lado, lo cierto es que esta ley no busca promover el teletrabajo. Eso se tendrá que hacer con otro tipo de herramienta. Esta ley regula una actividad que, en algunos sectores, se está dando de hecho en nuestro país.

En la Comisión también se dijo que no hay que burocratizar ni complejizar el sistema que está funcionando. Aquí nadie quiere poner trabas a nada, nadie quiere poner trabas a quienes generan empleo: esta ley no hace absolutamente nada de eso. Simplemente, esta ley establece un marco de respeto por los derechos de las trabajadoras y de los trabajadores que realizan sus tareas en un lugar distinto al del establecimiento de la empresa, mediante el uso de la tecnología.

Digo esto porque algunos creen que el teletrabajo aplica solo a la mano de obra altamente especializada, esa mano de obra que es buscada por determinadas empresas que generan puestos de trabajo legítimos, que son mejor remunerados, y está bien y estamos de acuerdo con que así sea; incluso, en la Comisión de Trabajo, algunos decían que hasta para el propio sector de capacitadores no son necesarias las regulaciones. No estamos de acuerdo con eso. No. Creo que están equivocados por dos razones: primero, porque, a pesar de la gran especialización que tiene ese sector y la mejor remuneración, todas las trabajadoras y todos los trabajadores deben tener regulados sus derechos, aunque hoy tengan una gran demanda en el mercado.

En segundo lugar, porque ese tipo de teletrabajadores es solo una parte de los que teletrabajan. Existe otra parte que no son esos empleados súper especializados, con grandes salarios; al contrario, incluso, algunos hasta rozan la gama de salarios más baja del país cuando se los compara con otras actividades. Sin embargo, hoy están obligados a teletrabajar; y, tal vez, mañana, sin pandemia, sin regulaciones –si no avanzáramos hoy con esta ley– seguirán en las condiciones que hoy se les ha impuesto para teletrabajar, no que se han acordado, sino que se les ha impuesto para teletrabajar. Y son sectores que, en algunos casos, están pagando su propia computadora; son los que están trabajando en la única mesa disponible para toda la familia en

la casa; son los que están pagando la suscripción de Internet. O sea, estoy hablando de que tienen que correr las cosas del desayuno para trabajar y, además, tienen que cuidar que sus hijas e hijos no se acerquen a la mesa de trabajo; esa mesa que tiene que ser desocupada para el almuerzo familiar y para cada comida. Eso es lo que sucede hoy con un gran sector de los que están teletrabajando sin regulación en la Argentina. Y esa trabajadora, ese trabajador, no quiere teletrabajar en esas condiciones.

Cuando algún grupo de empresarios que en la Comisión o en algunos medios muestran encuestas, yo digo que con esas trabajadoras y esos trabajadores no son con quienes se han hecho esas encuestas. No son los que piden teletrabajar y teletrabajar más. A esos son a los que debemos ayudar con esta regulación; es decir, con la regulación de esta modalidad.

Nos decían por qué regulamos. Porque si no regulamos, ocurren excesos como los que estoy contando y cada uno de nosotros podemos narrar o contar distintos ejemplos que pasan no sólo en las grandes ciudades, sino en todas las provincias.

Si no, recordemos lo que dijo el representante de ENAC en la Comisión, cuando contaba lo de la empresa Edenor. Mientras nosotros discutíamos el teletrabajo en el Congreso, la empresa Edenor estaba proponiendo a los trabajadores sillas ergonómicas a un precio preferencial. Y esta no es una práctica ilegal. Lo que quiero decir con esto es que esa misma silla que le están ofreciendo, la empresa la tiene que comprar cuando su empleado o su empleada hace el mismo trabajo en forma presencial. Y hoy, con esta fantástica promoción que ofrece, es una forma de gastar menos dinero a costa de los empleados y empleadas. Esto es lo que pasa sin regulación en la Argentina. Hoy, esa empresa quiere ganar más dinero a costa de un elemento básico que esa trabajadora o ese trabajador necesita para realizar sus tareas de manera saludable.

Por supuesto que existen intereses contrapuestos y, con mayor razón aún, cuando queremos legislar normativa laboral, en donde las dos partes se encuentran en una relación desigual. En ese sentido, el hecho de proteger a la parte más débil es el principio fundamental de la legislación. Aparte, es la bandera personal que institucionalmente elegí levantar desde hace muchos años.

La otra pregunta que nos hacían era por qué no aceptábamos modificaciones y avanzamos con la media sanción. Por dos razones: primero, porque no estábamos de acuerdo con las modificaciones propuestas por la oposición en el borrador que nos habían alcanzado. En segundo lugar, porque la ley que estamos a punto de sancionar es un texto al que se arribó producto de diferentes iniciativas, tanto en Diputados como en Senadores, con aportes de quienes participaron en las reuniones de la Comisión de Trabajo en ambas cámaras. Es un texto que protege a esas trabajadoras y a esos trabajadores, garantizando sus derechos.

No todas las propuestas presentadas lo hacían. Eso también tenemos que decirlo. Inclusive hemos escuchado a algunos sectores propiciar la ausencia de regulación –decían– para no entorpecer el mercado ni sus posibilidades de crecimiento. La verdad es que no es tampoco así. Todos sabemos que la falta o la deficiencia en la regulación no solo genera conflictos, sino que genera abusos.

El trabajo digno que la Argentina necesita –y ese que todos y cada uno de nosotros pregonamos todos los días–, solo podrá generarse y sostenerse en tanto seamos capaces...

–Contenido no inteligible.

Sr. Lovera.- ...en el marco del respeto de los derechos.

El dictamen que tenemos hoy en consideración es el resultado de ponerle una prioridad, un fundamento a esta regulación: la protección de esas personas que teletrabajan, esas trabajadoras y esos trabajadores que hoy se están desempeñando sin normas específicas. Por lo tanto, lo están haciendo en una situación de asimetría y de inequidad que los deja totalmente desprotegidos.

Por eso es necesario avanzar hoy con esta ley. Porque, aparte, el Poder Ejecutivo tendrá que trabajar en su reglamentación. Y bien lo dijo el ministro, tanto cuando estuvo en la Cámara de Diputados como cuando estuvo en la Comisión de Trabajo en el Senado: esta es una ley equilibrada y adecuada para los tiempos que corren.

El texto que vamos a sancionar hoy amplía derechos. El objetivo de esta iniciativa es dar comienzo un proceso de actualización normativa, incorporando un nuevo derecho para una nueva modalidad laboral.

Como bien lo decíamos, el mundo del trabajo se transforma, se va organizando de otras formas: una de ellas es esta, la forma remota, conocida como teletrabajo. Esta modalidad había que regularla y hay que regularla, y esto es lo que hace esta ley.

Esta ley establece pautas que consideramos que son fundamentales para el desarrollo de marcos protectorios, para salvaguardar el trabajo y la salud de quienes se desempeñan bajo esta modalidad de teletrabajo.

Por eso, es imprescindible contar con un marco regulatorio para evitar que se afecten derechos. Esta ley establece una regulación de carácter general, dentro de la Ley de Contrato de Trabajo –la 20.744–. Y entendemos que serán las negociaciones colectivas –Estado, empresas y trabajadores– quienes definan cada una de las particularidades para cada actividad, que son diferentes unas de otras.

¿Qué dice la ley? Que quienes teletrabajan gozarán de igualdad de trato y derechos con respecto a quienes trabajan en forma presencial.

La ley consagra el derecho a la desconexión digital, que implica garantizar el respeto del tiempo de descanso y licencias de quienes teletrabajan, así como también el salvaguardar su vida familiar y personal.

Inclusive este es un derecho por el que debemos seguir trabajando, para que sea una realidad no solo para los que hoy teletrabajan sino que sea una realidad para todas las personas trabajadoras de nuestro país.

Otro de los aspectos de esta normativa es la incorporación expresa de las tareas de cuidado. Y esto es un hito en la legislación. Comenzamos a transitar un camino que también era una deuda pendiente desde hace años: visibilizar, reconocer a las tareas de cuidado como un trabajo.

La ley dice que teletrabajar está sujeto a la voluntad de esa trabajadora o trabajador y que tendrá la opción de volver a la modalidad presencial, conforme a las pautas que se establezcan en la reglamentación o en las negociaciones colectivas. Dice que las empresas que propicien la modalidad de trabajar deberán proveer el equipo tecnológico y complementario para el correcto desempeño. Deberán proveer el soporte técnico para garantizar su funcionamiento; el acceso a Internet sin costos económicos para quien teletrabaje. Y en el caso de que esto no suceda –dice la ley– tendrá el derecho a compensación de gastos que ella demande, según lo establezca la negociación colectiva de cada sector. En caso de ser así, esos gastos estarán exentos del pago del Impuesto a las Ganancias.

Ampliamos derechos con esta ley. Sancionamos una ley con una perspectiva de género, ya que establece que la jornada laboral del trabajador o trabajadora que tiene niñas, niños o adultos mayores a cargo debe adecuarse a esa situación.

Sé que en esto quedan muchos derechos para conquistar, pero me enorgullece saber que empezamos a saldar deudas y a garantizar derechos que hacía tiempo debimos hacer realidad ya en la Argentina.

Nuestro trabajo político en el Senado –y con esto voy cerrando– tiene que consolidar un nuevo pacto social con representación de todos los sectores –institucionales, sociales y económicos– para poner nuevamente a la Argentina de pie, para poner nuevamente a la Argentina en marcha. Y el trabajo digno tiene que ser la herramienta para proyectarnos en ese futuro post-pandemia, que tendrá profundas transformaciones globales.

Entonces, se vuelve imprescindible que el derecho laboral empiece a acompañar los cambios sociales y las modificaciones en la forma de organizar el trabajo de manera de cumplir con los...

–Contenido no inteligible.

Sr. Lovera.... en función de las trabajadoras y los trabajadores de nuestro país.

Por eso, una vez más, en este recinto sancionamos leyes que amplían derechos. Ese es, sin dudas, el camino que debemos seguir transitando. Eso es lo que seguiremos haciendo desde nuestro bloque Frente de Todos en el entendimiento de que el trabajo es el derecho fundamental para garantizar una vida digna y para garantizar una sociedad con justicia social, con oportunidades para todas las argentinas y los argentinos.

Luego, cuando nos referimos al bienestar social, también en términos económicos o del pasado...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Senador Lovera: se le acabó el tiempo.

Sr. Lovera.– Ya termino, señora presidenta.

...siempre ponemos el acento en el acceso a los consumidores, al acceso a productos y servicios a bajos precios, y eso no está mal, sin embargo, es necesario que entendamos, es necesario que comprendamos, que el bienestar social también significa garantizar salarios decentes y empleos de calidad. Todo ello siempre sostenido en el tiempo, en el diálogo representativo y en la regulación estatal.

Entonces, señora presidenta, esta ley que sancionamos hoy es un ejemplo de lo que digo. Por eso es que vamos a votar esta media sanción y vamos a tratar de transformarla en ley, desde el Frente de Todos a partir de esta sesión.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra la senadora Gladys González.

Sra. González, Gladys.- Gracias, señora presidenta.

Señora presidenta: hoy los jóvenes que los siguen y que escriben en las redes sociales que aman a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner –y que le hacen consultas sobre sus historias de amor–, hoy, esos jóvenes están perdiendo una oportunidad. Hoy las mujeres y los hombres que buscan empleo, y que tienen esperanza en ustedes, están perdiendo una oportunidad. Hoy las personas con discapacidad o aquellos que por su vulnerabilidad tienen dificultades para trabajar desde una oficina convencional, y que muchas veces seguramente les escriben mensajes esperando una palabra, porque creen en ustedes, están perdiendo una oportunidad.

Porque hoy, señora presidenta, la Argentina toda está perdiendo una oportunidad. La oportunidad de retener talentos, la oportunidad de generar empleo, la oportunidad de fortalecer el federalismo, la oportunidad de proteger derechos y de construir hogares más sanos y equilibrados a partir de la conciliación familiar, personal y laboral, y, asimismo, de generar riqueza a través de uno de los sectores exportadores más importantes de nuestra economía.

Hoy van a aprobar una media sanción, un proyecto de ley de teletrabajo que, estoy convencida, muchos ustedes coinciden en que es un obstáculo y no promoción del empleo. Es decir que atrasa, que no aprovecha una de las oportunidades que nos está dando esta maldita pandemia: la oportunidad de aprender, la oportunidad de enfrentar, de una vez por todas, desafíos que nos vienen acechando hace años, pero que hoy se han acelerado.

¿Por qué votan así? La verdad es que no lo sé, no lo entiendo. Para mí es incomprensible –aún más frente a la crisis que estamos atravesando– que ustedes miren para otro lado y que destruyan, a través de esta ley, el potencial que tiene la modalidad de teletrabajo.

Es importante decir que, si bien en esta coyuntura el teletrabajo surge como una solución para cuidarnos del contagio del coronavirus, las características especiales y atípicas de esta situación que estamos viviendo no deben caracterizar la modalidad de teletrabajo. En efecto, en tiempos normales, las personas no estamos 24 horas encerradas, nuestros hijos van a la escuela y tenemos una vida personal y de esparcimiento que nos permite tener un mayor equilibrio personal.

Por lo tanto, esta discusión tiene que hacerse pensando en cómo venía desarrollándose el teletrabajo antes de la pandemia, pero incluso también en cuántos trabajadores que hoy han podido seguir trabajando gracias a esta modalidad, elegirían seguir haciéndolo luego de la pandemia.

Hay una encuesta que hizo Isonomía en estos meses que dio como resultado que después de la pandemia más del 83 por ciento de las personas quieren aumentar el tiempo que representa el teletrabajo en su empleo. Nueve de cada diez personas trabajarían desde su lugar, su localidad de origen, para una empresa radicada en otra provincia, lo que fortalecería mucho el federalismo. El 69 por ciento de las personas encuestadas cree que el teletrabajo es una modalidad que ayuda más a conciliar su vida familiar y laboral.

¿Qué debemos preguntarnos frente a esta norma? ¿Qué quieren los trabajadores? ¿Qué buscan, qué desean nuestros hombres y mujeres y nuestros jóvenes? Lo de siempre, lo que queremos todos: ser felices.

Ustedes han interpretado que esta modalidad es una imposición, que es una amenaza a esa felicidad, y no una oportunidad para tener una vida mejor. Y lo hacemos bien, por supuesto. Porque todos estamos de acuerdo con regular la actividad –que se entienda bien–.

La modalidad de teletrabajo no surgió como una imposición de los empleadores. Surgió como una demanda de los trabajadores. Las personas hoy en día están eligiendo otra forma de vivir, diferente de la que elegimos nosotros. Las formas de trabajo han cambiado, están cambiando. Y muchos de esos cambios salen de la propia demanda de los trabajadores.

Los trabajadores, las personas, los hombres, las mujeres, los jóvenes, quieren pasar más tiempo con sus familias. Los jóvenes quieren estudiar, trabajar, viajar y conservar sus trabajos desde diferentes lugares del mundo. Las personas, los trabajadores, quieren dejar de viajar dos o tres horas por día para llegar a una oficina en la que están 8 horas por día, todos los días de la semana, encerrados. Quieren tener la oportunidad de trabajar desde su casa. Quieren tener la oportunidad de elegir esta modalidad como una forma de trabajo. Quieren poder trabajar cuando la única opción para hacerlo es si pueden evitar trasladarse.

A muchos también nos importa la disminución de la contaminación del aire que significa el uso menor del transporte cuando implementamos esta modalidad y lo que implica para el ambiente. Y la descongestión del tráfico urbano en horarios pico también es una externalidad valorada. Pero respecto de lo que quieren los trabajadores, el empresariado comprendió que para retener talentos debía implementar esta modalidad, que para lograr empleados más felices, con una vida laboral, familiar y personal conciliada y, por lo tanto, más productivos también, el teletrabajo debía ser una opción. Siempre que sea posible, obviamente.

¿Cuántos de nosotros tuvimos que dejar nuestros hogares donde nacimos para venir a estudiar y trabajar a las grandes ciudades: a Buenos Aires, a Córdoba, a Rosario, a La Plata? ¿Cuántos armamos nuestras familias acá porque en nuestros pueblos no había oportunidad de hacer lo que amábamos, o no había empleo directamente? Hoy el teletrabajo nos ha permitido a todos trabajar desde nuestras casas. Yo estoy en mi casa.

Qué distinta habría sido la vida de muchos de nosotros si hubiésemos podido hacer lo que amábamos y desarrollarnos en nuestros pueblos natales. Qué distinto sería el desarrollo de nuestro país, el desarrollo de nuestras

provincias, el desarrollo de nuestro federalismo. Pero no tuvimos esa oportunidad en el pasado. Hoy la teníamos.

Hoy teníamos la oportunidad de dejar a nuestros hijos una legislación que promoviera el empleo, que genere el empleo, que proteja ese empleo y que fortalezca el federalismo. Pero con esta norma que van a legislar vamos a perder empleo de manos de países vecinos que sí tienen legislaciones que miran al futuro y que no atrasan.

Vamos a perder talentos. Vamos a perder empleo en vez de generarlo. Es una doble pérdida: lo que tenemos y lo que podríamos haber tenido. Una locura.

Todos escuchamos a todos los sectores. A todos los sectores. Bueno, en realidad algunos hicieron como que escuchaban.

Las modificaciones que planteábamos no eran en tantos artículos, pero sí eran determinantes. Y ustedes no quisieron aceptar ni una modificación; ni una.

Algunos argumentaron que no querían atrasar la sanción de esta norma, pero hay que decir que esta norma establece que se aplica pasados los noventa días de la finalización del aislamiento social preventivo y obligatorio; noventa días después de la finalización. Por lo tanto, no había apuro. Había tiempo de mejorarla. Lo que no hubo fue voluntad de hacerlo, de escucharnos. Somos la Cámara revisora.

Lo que es increíble, a veces, es cómo tampoco han puesto en tratamiento algo que creo tiene unanimidad –excepto que ustedes no lo quieran votar; y por eso pedimos preferencia–, como es el proyecto de ley de economía del conocimiento.

A veces siento como que es un poco esquizofrénico, porque tenemos proyectos en donde hay unanimidad y no los ponen en tratamiento ni en las comisiones. Y en esto, donde no podemos establecer consensos, y no nos dejan modificar ni una coma, avanzamos con apuro.

Quiero dejar en claro que nosotros estamos de acuerdo con el proyecto de la economía del conocimiento y queremos que se trate, porque alguna versión decía que nosotros no queríamos.

Por eso, hoy nuestro interbloqueo no va a acompañar el dictamen de mayoría; ya que hemos presentado nuestro propio dictamen de minoría, con la mirada de todos los sectores que sí piensan en el futuro y que sí piensan en retener y generar empleo.

Ese dictamen propone, entre otras cosas, algunos cambios del texto original. Voy a mencionar tres de ellos; luego mis compañeros van a explayarse sobre algunos otros.

Para empezar, quiero resaltar algo que tiene que quedar en claro: el teletrabajo es una modalidad de teletrabajo enmarcada en la ley de contrato de trabajo vigente. Por lo tanto, todas las protecciones, derechos y obligaciones que están en la ley de contrato de trabajo vigente rigen para esta modalidad de teletrabajo.

Esto quiere decir que la regulación que teníamos que hacer era simplemente contemplar las especificidades de esta modalidad, con lo

dinámico y lo diverso que puede ser su desarrollo en la práctica.

Uno de los artículos que proponíamos modificar era el 2º, que define la modalidad de teletrabajo y justamente, proponíamos cambiar la palabra “contrato” por “modalidad”. La ley que ustedes van a votar positivamente establece que habrá modalidad de teletrabajo cuando la realización de actos, ejecución de obras o prestación de servicios, sea efectuada total o parcialmente en el domicilio de la persona que trabaja y en lugares distintos al establecimiento o los establecimientos del empleador, mediante la utilización de tecnologías de información y comunicación. Esto dice el artículo 2º.

¿Qué proponíamos nosotros? Cambiar la palabra “parcialmente” por “mayoritariamente”. ¿Por qué? Porque si ponemos “parcialmente”, tal cual como se va a sancionar la ley, quedaría alcanzado por esa regulación cualquier trabajador que trabaje esporádicamente bajo esta modalidad, pero que en realidad trabaja mayormente en forma presencial.

También habíamos propuesto otra modificación en el artículo 5º, que trata el derecho a la desconexión digital. Nosotros también proponemos garantizar el derecho a la desconexión digital y que el trabajador no pueda ser sancionado si está desconectado fuera del horario laboral o durante sus licencias. Pero lo que propusimos fue eliminar la prohibición de enviarle comunicaciones.

¿Por qué? Porque no se puede controlar y porque es imposible. Todos nosotros recibimos comunicaciones todo el tiempo y eso no quiere decir que, de inmediato, nos ponemos a trabajar y a contestarlas. En nuestros equipos hacemos lo mismo; y nadie pretende que nuestros asesores, de inmediato, se pongan a trabajar fuera de su horario laboral o durante las licencias.

A veces, las empresas trabajan con horarios del exterior o con grupos de trabajo en turnos y eso hace que tengan diferentes momentos para enviar comunicaciones. Pero eso no quiere decir que el trabajador se tenga que poner a trabajar en ese momento, fuera de su horario laboral o, como decía, durante las licencias.

Por lo tanto, lo que se pretendía era que se deje la posibilidad de recibir comunicaciones. Creo que una de las cosas que más valoran los teletrabajadores es justamente la posibilidad de trabajar organizando sus horarios, siempre dentro de los parámetros de la ley de contrato de trabajo, con el límite que eso establece. Pero poder tener justamente esta posibilidad de organizar mi vida laboral en el ámbito en el que esté, fuera del establecimiento, como es en este caso el trabajo remoto.

Otro artículo que proponíamos modificar era el de la reversibilidad, contemplado en el artículo 8º. Proponíamos que la reversibilidad debe ser un acuerdo de tres partes y contemplar un tiempo de preaviso, que previmos de treinta días. ¿Para qué? Para que la empresa tuviera la posibilidad de adecuarse.

¿Por qué, de qué se trata la reversibilidad? Yo era una empleada que estaba trabajando de manera presencial, paso a la modalidad de teletrabajo – porque si no, no hay reversibilidad –, vuelvo atrás por una situación y, entonces, dentro de esa reversibilidad, yo le pido a mi empleador volver a la situación presencial.

Ahora, si ese empleador había reducido su espacio de trabajo, no tiene el puesto de inmediato para dárselo y tiene que procurar condiciones, nos parecía lógico poner un plazo de treinta días para que el empleador pudiese adecuar esas condiciones y devolverle ese derecho, obviamente, de común acuerdo.

¿Pero qué se incluyó en la ley que van a votar? Que si no se hace de inmediato –porque no hay tiempo de preaviso; está aclarado–, si no lo hacemos de un día para otro, el trabajador puede considerarse despedido. No tiene lógica. O sea, ¿qué es lo único que va a generar esto? El desaliento de los empleadores a que tengan teletrabajadores.

Como manifesté, estas son las tres cosas que quería mencionar. Más allá de que mis compañeros van a hacer mención a otros artículos respecto de los cuales propusimos modificaciones, quiero dejar un mensaje final, señora presidenta.

Como en este caso van a venir muchas leyes que nos enfrenten al desafío de pensar hacia adelante, de pensar el futuro, de dejar de mirar el pasado, de no resistirnos más a los cambios que han venido para quedarse, ¡proteger a los trabajadores, siempre! ¡Proteger a los trabajadores, siempre!

Ahora, se los protege también cuidando la fuente de empleo, cuidando la generación de empleo. Se los protege mirando el futuro, escuchando a los trabajadores; y no solamente al sindicalismo que quedó anclado en el pasado o que está más preocupado por su propia supervivencia y por el *statu quo*. ¡Escuchen –y escuchemos– a los sindicalistas jóvenes, que tienen mucho para decir! Muchos de ellos se manifestaron a favor de modificaciones en esta norma; no me refiero a las nuestras, sino a trabajar en las modificaciones, a mejorar este proyecto. Los sindicalistas jóvenes, los que están viviendo estos cambios tienen otra mirada, una mirada de futuro.

Hay una frase muy usada, súper usada, que dice: Crisis es oportunidad. Yo hoy les diría: Crisis puede ser una oportunidad; esta crisis puede ser una oportunidad, pero si sabemos aprovecharla. Yo quiero hacerlo. Estoy dispuesta a construir consensos con ustedes. ¡Estoy harta de la grieta! ¡Basta de grieta! ¡Ya no hay más tiempo! Dejemos de mirarnos el ombligo de la política. Pensemos en estos jóvenes que necesitan empleo. Pensemos que hoy el mundo es incertidumbre. No contribuyamos a ella con malas leyes que atrasan y crean más incertidumbre.

Muchos de nosotros pudimos planificar nuestra vida en un mundo más estable, donde era impensada esta pandemia. Como hoy estamos tratando de aprender para cuando venga la próxima pandemia. Nuestros jóvenes no pueden planificar. Para ellos, todo es incierto. ¡Trabajemos juntos! Hagamos una Argentina mejor para ellos. Asumamos la responsabilidad de lo que no hemos hecho y de lo que hemos hecho mal, pero ahora no perdamos más el tiempo y hagamos lo que hay que hacer, mirando al futuro.

Gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Tapia.

Sra. Tapia.- Gracias, presidenta.

Una vez más, nos encontramos debatiendo una ley que, a pesar de las diferentes miradas que tenemos, coincidimos en que es importante tratarla, dado el contexto que transitamos en el país y en el mundo.

Esta pandemia aceleró el tratamiento de esta ley, pero la contingencia hizo visible el hecho de que en nuestro derecho laboral argentino el teletrabajo hace más de diez años que existe, en particular en todo lo que tiene que ver con la industria del *software*, que es uno de los sectores más dinámicos y de mayor crecimiento, que hoy por hoy implica, nada más ni nada menos que más de 6.000 millones de dólares de exportación.

Lamento que no hayamos podido arribar a un texto consensuado que suprima la rigidez del formato, que incentive su uso real, que fomente la inclusión pero, sobre todo, que genere más y mejor empleo.

La premura, el apuro manifestado por los miembros del bloque del Frente de Todos, se fundamentaba en que la introducción de variantes generaría retrasos en la promulgación de la ley. Ahora bien, la norma establece que va a entrar en vigencia tres meses después de terminada la crisis de la pandemia. Entonces, en este apuro nuestra calidad de Cámara revisora va en detrimento de esto. Y aunque se diga que el Poder Ejecutivo puede, mediante alguna reglamentación, subsanar alguna falla que tenga la ley, esta facultad es limitada respecto de las facultades legislativas propias del Congreso, al menos en un contexto de división de poderes bien entendida y de respeto por la Constitución Nacional.

Ha sido desechada y, lo que es peor, ignorada la participación de las distintas cámaras empresarias y agrupaciones de trabajadores que, con experiencia y conocimiento, hicieron observaciones verdaderamente enriquecedoras al proyecto, sabiendo y conociendo el mundo real, porque hace tiempo que pertenecen a ese mundo.

Entonces, creo que la diferencia fundamental por la cual tenemos esta disparidad de miradas es porque nuestro dictamen de minoría constituye un verdadero régimen de promoción y de fomento del teletrabajo, que recoge parte del camino recorrido, pero que se nutre de elementos propios del presente y que, por sobre todo, se proyecta como una herramienta útil de cara al futuro. Mientras que la media sanción –lo digo con todo respeto– no tiene ese dinamismo ni esa apertura: no respeta ni fomenta el trabajo; y cuenta con ciertos elementos que hasta me atrevería a decir que no incentivan su implementación y desprotegen realmente a los más vulnerables.

Una ley que implica la actividad productiva y regula fuentes de empleo exige un consenso de todos los sectores implicados, para que las cuestiones verdaderamente trascendentales y revolucionarias, como lo manifiestan las tareas de cuidado, no se conviertan en un mero enunciado de buenas intenciones.

El artículo 6° no va a garantizar el cumplimiento de las tareas de cuidado, labores que en la mayoría de las ocasiones las realizamos las mujeres, ni mucho menos a promover la corresponsabilidad parental. ¿Por qué? Porque interrumpir una jornada laboral de manera unilateral y que, encima, eso implique una discriminación –como lo presume la norma–, claramente va a conllevar una resistencia en la contratación de ese empleado. El empleador va a optar por contratar a alguien que no tenga esas responsabilidades. ¿Y esto

qué implica? Una gran inequidad, desigualdad e inferioridad de los trabajadores presenciales, quienes también ejercitan tareas de cuidado. La cuestión de la compatibilización de las tareas de cuidado es algo que tenemos que intentar tratar pronto; y en el Senado hay varias iniciativas muy interesantes.

El trabajador merece nuestra preferencia y tutela; y para su cometido no podemos permitir descuidar a quienes crean trabajo, porque las empresas y los empleados son, en su conjunto, el motor del progreso de nuestra sociedad y del país, financiando al Estado a través de sus impuestos.

Yo quería compartir con mis pares –pero seguramente pediré su inserción– lo que implica la cantidad de pymes y el número de trabajadores que se verían afectados al sancionarse esta norma. Como le digo, señora presidenta, le voy a pedir permiso para insertar todos estos datos.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Le queda un minuto, senadora.

Sra. Tapia.– Bueno.

Las pymes son las principales fuentes de trabajo de nuestro país, pero también las principales fuentes de ingresos fiscales para el Estado. Es muy importante que destaquemos acá, en el Senado, que están presentes a lo largo y ancho de todo el territorio, en cada una de las provincias, cosa que las empresas grandes no, porque están en ciudades más pobladas y en zonas específicas. Entonces, las pymes son un elemento esencial de nuestra economía, del mercado de trabajo y también de nuestro federalismo.

Es por esto que considero que estamos ante una ley que desalienta el teletrabajo y el trabajo en general, porque hay pymes que la única posibilidad que tenían para seguir subsistiendo es acudir al teletrabajo y, con tantos requisitos, se van a ver obligadas a cerrar sus puertas.

Nosotros, en cambio, proponíamos un marco de promoción de esta modalidad –como dije antes–, que hubiera sido muy beneficiosa para trabajadores y empleadores, porque además representa para muchas personas la real oportunidad de ser productivas desde cualquier lugar de nuestro país, continuando sus actividades o emprendiendo otras nuevas, desde lugares alejados de los grandes centros urbanos, acercando el desarrollo, la conectividad y la innovación a los confines del territorio de nuestro país; y, por supuesto, fortaleciendo de esta manera el federalismo.

Como santacruceña que está a 2.500 kilómetros de Buenos Aires, como patagónica, en una región en la que siempre...

–Contenido no inteligible.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Senadora Giménez: por favor, su micrófono.

Continúe, Tapia. Y por favor, finalice ya, porque ha terminado su tiempo.

Sra. Tapia.– Ya termino.

Como vivo en una región donde siempre el poblamiento ha sido una política de Estado y, además, como presidenta de la Comisión de Población y Desarrollo Humano, a la que le competen las cuestiones demográficas, polí-

ticas poblaciones y asentamientos humanos, les digo que esta es una cuestión que nos debemos tomar en serio, ya que se trata de una de las materias pendientes de nuestra historia y de nuestro desarrollo.

Una verdadera y eficaz promoción del teletrabajo sería un elemento de gran importancia, junto con otros, para saldar esta deuda que tenemos con nosotros mismos.

Por último, hoy sigue vigente la máxima de Alberdi de que gobernar es poblar. Y si mis respetados pares me lo permiten, recuerdo las palabras de Juan Domingo Perón: Gobernar es crear trabajo. Con esta ley, estamos muy lejos de hacer eso.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Almirón.

Sra. Almirón.- Muchas gracias, presidenta, por otorgarme el uso de la palabra.

En primer lugar, quiero enviarle desde el Senado de la Nación un fuerte abrazo a cada uno de mis compueblanos de Paso de los Libres, porque en la última semana hemos tenido un rebrote de contagios de coronavirus; y la verdad es que al ser una localidad en zona fronteriza es muy preocupante la situación que estamos viviendo. Por eso, les mando un fuerte abrazo y quiero pedirles que se queden en casa, porque hoy la mejor vacuna que tenemos es quedarnos en nuestras casas.

En segundo lugar, quiero volver a destacar algo que ya mencioné en otras sesiones –en sesiones anteriores–: que estoy muy contenta de que los proyectos que estamos tratando en este año legislativo sean para ampliar derechos.

La verdad es que estamos en medio de un contexto en el que, si nos advertían en años anteriores o en la misma fecha del año anterior, hubiéramos creído que esta realidad iba a ser una ciencia ficción. Pero no; nosotros estamos viviendo hoy una pandemia y estoy muy orgullosa de que nuestro proyecto entienda que en época de pandemia tenemos que ampliar derechos.

Lejos de creer que era el momento para achicar o para restringir, como lo vivimos en los cuatro años anteriores del gobierno de Cambiemos, nuestro proyecto entiende que hoy más que nunca nuestros compatriotas y nuestras compatriotas necesitan que les demos la mano y que ampliemos su marco protectorio.

Por eso, hoy, nuevamente nosotros estamos acompañando esta media sanción, este proyecto que implica ampliar el marco de protección para todos los trabajadores y las trabajadoras.

La verdad es que los teletrabajadores en nuestro país hoy se visibilizaron con la pandemia, pero existen desde hace muchísimo tiempo. De hecho, el senador Lovera mencionaba recién que el primer proyecto se inicia allá por 2002, pero hasta hoy no contaban con una norma que lo regule, que regule su actividad; y más que nada que dilucidara que ellos también son trabajadores dependientes.

La particularidad que tiene su labor es que la realizan a distancia, a través de los medios de tecnología de la comunicación, en lugares distintos al establecimiento de sus empleadores y muchas veces, o en la gran mayoría de los casos, desde sus domicilios; y eso hace que esta modalidad sea también muy fácil de encubrir. En la mayoría de los casos son considerados como trabajadores autónomos y, por ende, muchas veces no están cubiertos por la ley de contrato de trabajo, no tienen acceso a una obra social, a los aportes, a una ART.

La verdad es que el articulado de esta media sanción que estamos tratando no deja dudas de su aplicabilidad en cada uno de sus artículos a esta modalidad. De hecho, el artículo 3° equipara a los teletrabajadores con los trabajadores presenciales, tanto en sus derechos como en sus obligaciones y también en lo que respecta a su remuneración, tomando el principio constitucional de igual remuneración por igual trabajo.

Obviamente que también se regulan derechos que son especiales o que son particulares, que tienen que ver con características propias que tiene la modalidad del teletrabajo, como por ejemplo la desconexión digital, las tareas de cuidado –que es un derecho tan necesario para estos tiempos en los que todos debemos quedarnos en nuestras casas–; lo que implica cumplir con el trabajo y, además, con las actividades que deben realizar nuestros chicos –ayudarlos a realizar las tareas–, asistir a nuestros abuelos.

Pero yo también creo que, una vez pasada la pandemia, este derecho pasará a ser fundamental exclusivamente para las mujeres, que además de decidir ser madres también deciden llevar adelante su desarrollo profesional.

La verdad es que antes de que saliera la media sanción en Diputados había muchas iniciativas –de hecho, se tienen a la vista varios expedientes presentados por nuestros senadores y nuestras senadoras– y con algunos compañeros y compañeras de bloque discutíamos si debía o no incluirse dentro de la LCT.

Nosotros hoy estamos de acuerdo totalmente con su contenido. Por ahí, discutíamos la sistematización o qué metodología utilizar para llevar adelante esta normativa.

Me parece oportuno mencionarlo porque la Ley de Contrato de Trabajo es la ley madre, es una ley muy buena, es la ley principal junto con el artículo 14 bis que establece nuestra Constitución Nacional como marco protectorio de los trabajadores; que junto con los principios del Derecho del Trabajo conforman ese orden público laboral de derechos irrenunciables e innegociables que tienen las partes a la hora del contrato de trabajo.

Quiero decir, además, que festejo que en nuestro país sea tan amplia esta protección. Pero la verdad es que, como mencionaba hace unos días en la Comisión de Trabajo, es una ley sancionada en 1976 y pensada para el operario de fábrica: y hoy, a cuarenta y cuatro años de ello, obviamente ya hay muchas modalidades en las cuales esta ley quedó desactualizada, porque hay nuevas formas de trabajo.

Yo creo que nuestras trabajadoras hoy merecen una ley de contrato de trabajo que, de principio a fin, esté atravesada por la perspectiva de género, en donde se contemplen los nuevos modelos de familia, en donde se con-

templen las nuevas concepciones de maternar, de paternar, que estén adaptadas a la nueva ley de identidad de género, porque hoy las disidencias tampoco están contempladas en esta ley de contrato de trabajo.

La verdad es que me parece que la sociedad, en no muy largo tiempo, debe avanzar hacia una actualización de la Ley de Contrato de Trabajo o, por qué no, en lo que por ahí anhelan los laboralistas, que es generar un código de trabajo.

La verdad, presidenta, es que esta nueva realidad social que nos trajo el aislamiento obligatorio hizo que muchos trabajadores y trabajadoras de actividades esenciales reconvirtieran automáticamente su tarea y que se trabaje en esto del teletrabajo o del *home office*, en donde pusieron mucho esfuerzo. Y me parece que esta normativa que estamos sancionando les da a ellos, justamente, esta protección que necesitan.

Pero esto no puede resultar una oportunidad para una precarización; para generar una flexibilización laboral o, mucho menos, una desvinculación encubierta para los trabajadores que acceden a esta modalidad, sobre todo, en esta situación de pandemia. Este derecho que nosotros hoy estamos sancionando tiene que ser una herramienta –como ya lo ha mencionado el senador Lovera– para el desarrollo tanto laboral como de la economía de nuestro país.

Nosotros mismos hoy estamos realizando nuestras tareas de manera remota. Las realizamos así en las comisiones. Y aprovecho esta ocasión para felicitar y hacer el reconocimiento a todos los trabajadores y las trabajadoras del Senado de la Nación, que hacen una tarea magnífica y, muchas veces, contrarreloj para que nosotros hoy podamos estar sesionando.

Creo, presidenta, que con esta ley nosotros estamos cumpliendo con el mandato constitucional de proteger al trabajo en todas sus formas y, lo que es más importante, como proyecto político pensando a la pandemia en clave de ampliación de derechos.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Marino.

Sr. Marino.– No, presidenta...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Tiene la palabra la senadora Mirkin.

Sra. Mirkin.– Gracias, señora presidenta.

Quiero decir que minutos antes de que iniciáramos la sesión me enteré por la televisión de que el expresidente voló a Francia. Me llama la atención, porque lo hizo con mucho cuidado de que nadie se entere de que tomaba el avión, pasando rápidamente por los sectores de control. Mientras el pueblo argentino, todos, estamos viviendo una pandemia, el presidente voló en avión privado a Paraguay y ahora vuela a Francia –dicen– con su señora y su hija menor. ¿Será eso “retener talentos”, como dijo una senadora preopinante?

Yo, preocupada por eso no estoy. Sí me interesa que sepamos de qué estamos hablando. ¿Habría entregado su celular antes de viajar, que había sido pedido por el juez? ¿Lo habrá dejado?, porque le negaron la posibilidad de

que no entregara su celular para ser peritado.

Pero cuando escucho que la oposición –hoy oposición, que hasta hace muy poco estuvo conduciendo los destinos del país– no propuso este proyecto desde ningún punto de vista, no es que nosotros nos negamos porque no tenían mayoría y todo eso que hacen de lastimosos y preocupados porque ahora venimos a dejar de promocionar trabajo, porque lo que vamos a hacer es atrasar, porque lo que vamos a hacer es no permitir que los empresarios tomen trabajadores... ¿Cuántos trabajos menos dejaron? ¿Cuántos trabajadores expulsaron de sus trabajos los empresarios argentinos y los empresarios extranjeros durante el gobierno de Macri? ¿Tuvieron teletrabajo? ¿Tuvieron alguna regulación? ¿Tuvieron alguna posibilidad de protestar? ¿Tuvieron alguna contención sindical? ¡No tuvieron ninguna posibilidad! ¿Saben por qué? Porque no quedó nada en pie.

Yo escuchaba –hoy o ayer a la noche– que los *outlets* de la avenida Córdoba van a reabrir. ¡Si estaban cerrados antes de la pandemia! Yo vi la avenida Córdoba en el mes de febrero, donde iba a comprar algunas prendas textiles, y no quedaba un *outlet*. ¿Saben por qué? Porque era imposible en la economía en la que vivíamos.

Con la pandemia es cierto que hay *home office*. Miren: a mí, en inglés, me pueden hablar perfectamente: yo entiendo el inglés; pero *home office*, para las mujeres es tareas de cuidado.

Quiero saber cómo hacen hoy las mujeres que estamos en medio de la pandemia o cómo hacemos todas las mujeres de la Argentina, las que tenemos un trabajo fuera y que volvemos a trabajar adentro, las que tenemos ayuda. ¿Cuántas empleadas domésticas perdieron su trabajo? ¿Cuántas empleadas domésticas no están registradas? ¿Cuántas empleadas domésticas no tienen permitido ir a trabajar porque están cerrados los límites de las provincias para evitar mayor circulación del virus? ¿Cuántas amas de casa tenemos que atender los niños?

Nosotros estamos tratando de regular el derecho a trabajar en la casa, donde están nuestros hijos, donde están a veces nuestros nietos, donde hay familias grandes, donde hay trabajo rural, y hacer teletrabajo. ¿Eso es *home office* solamente? ¿Cómo hacemos para cocinar? Porque, ¿saben qué hacemos las mujeres? Las mujeres cocinamos, lavamos la ropa en el lavarropas, al mismo tiempo alzamos al chico y al mismo tiempo nos estamos cambiando, y al mismo tiempo... no sé... barremos. Nos falta solamente que nos atemos con un alambre la escoba para que mientras caminemos vayamos limpiando.

Yo digo: ¿es atraso poner regulaciones como la limitación a la jornada laboral, el derecho a la desconexión digital, la reversibilidad, el mantenimiento y dotación por parte del empleador de las herramientas de trabajo, la compensación de gastos? ¿Eso es atraso?

Son los derechos colectivos, los de los gremios, pero no de los viejos dirigentes. ¿Me van a venir hablar de viejos dirigentes los que defendieron al “Momo” Venegas, que mantuvo a los trabajadores rurales como esclavos en esta Argentina del siglo XXI?

La verdad que a mí me llama la atención que esto que empieza con las tareas del cuidado, que se empieza a reconocer, a visibilizar las tareas del

cuidado, que no son cuidados por partes... Porque no es que yo de 8 a 9 le doy la teta y de 9 a 10... No, son tareas complejas, al mismo tiempo; son tareas que hay que realizar, porque si no se hacen en la casa, hoy no podrían estar funcionando los servicios afuera, y eso es lo que se está viendo. Hay dificultades para que las mujeres podamos avanzar en nuestra representación en los tipos de trabajo que queremos.

No hay posibilidades para todos por igual. Es la mejor ley, la ley de mayor integralidad que hemos podido realizar en estos momentos, sí, para cuando haya más trabajo, para cuando haya más oportunidades, para cuando logremos generarlas, porque nos han hecho perder años de historia.

En el último siglo estuvimos 35 años gobernados por el radicalismo y 36 años gobernados por el peronismo y el resto de los años por gobiernos de dictaduras cívico-militares, que algunos como son cívicos, algunos movimientos cívicos participaron. No son los 70 años de peronismo los que atrasaron; son los 120 años de oligarquía que mantuvo a las mujeres y a los varones tratando de poner las patas sobre la cabeza. Para mí eso es lo que ocurrió. Y cuando queremos intentar modificar esta situación, teniendo en cuenta que existe la posibilidad del teletrabajo para muchos trabajadores y trabajadoras que hoy tienen que concurrir con horario afuera, y queremos regularla, y vamos a avanzar sobre el tema de las políticas de cuidado... Como digo, ¿qué es cuidado? Si alguien me puede expresar qué es cuidar... Es comprar las cosas, cocinar, dar de comer, lavar los platos. ¿Qué es cuidado en el caso de los hijos? ¿Qué es cuidado en el caso de los bebés? ¿Qué es cuidado en el caso de los cónyuges? ¿O ustedes creen –la mayoría de los compañeros– que ahora, por la pandemia, están ayudando a las compañeras que tienen hijos menores? Yo tengo ya nietos a los que en muchos casos no puedo ver, pero...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Senadora, se le cumplió el tiempo, por favor.

Sra. Mirkin.- Le agradezco. Ya termino.

Yo estoy en desacuerdo absoluto con la opinión de que este proyecto atrasa. Este proyecto regula, porque el trabajo dignifica y el trabajo es el primer organizador. Y es por eso que acompaño fervorosamente este proyecto, así como lo planteó el senador Lovera. Y acompaño también que veamos qué vamos a hacer frente a esta situación de que el expresidente voló.

Muchísimas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Pais.

Sr. Pais.- Gracias, presidenta.

Muchas veces comienzo mis exposiciones con la expresión de que toda ley es perfectible. Nosotros somos los legisladores de un tiempo y de una circunstancia determinada, y representamos al pueblo de la Nación.

En este marco, entiendo las críticas que desde la oposición le están formulando a este proyecto que viene de la Cámara de Diputados, que fue trabajado y procurado con alto grado de consenso de los legisladores de dicha

Cámara. Es un proyecto que busca regular una modalidad del contrato de trabajo.

Tiene razón la senadora Gladys González cuando dice que es una modalidad y que no debería llamarse contrato de teletrabajo.

Presidenta: esta es una forma de denominarlo, pero la inclusión y la redacción del artículo 102 bis, que formula el proyecto que viene de Diputados lo incluye en un título y en un capítulo expreso de las modalidades del contrato de trabajo. Así como hay contrato de trabajo a plazo fijo, contrato de trabajo eventual, contrato de trabajo a tiempo parcial, también hay contrato de teletrabajo. Esta denominación no altera que estamos regulando una modalidad que ya existía y que, por razones de especificidad, necesita regulaciones especiales.

A mí, en muchos aspectos no me gusta. Y entiendo que no es conveniente, en este marco, hablar a lo mejor de presupuestos mínimos, que hay que dejarlo reservado a legislación concurrente con las provincias y, específicamente, en el marco de cuestiones ambientales, como así lo prevé la Constitución y hasta el propio Código Civil y Comercial de la Nación, que hemos sancionado recientemente.

Pero esta modalidad de teletrabajo que estamos regulando, que incorporamos en la Ley de Contrato de Trabajo y que, además, entrará a regir con un plazo posterior a la salida de la pandemia, lo que busca, fundamentalmente, es llenar un vacío legislativo y aumentar el grado de regulación y protección del trabajo. Esta no es una ley de promoción del teletrabajo.

Ojalá tengamos la posibilidad de analizarlo. En ese sentido, mañana mismo vamos a trabajar también en regular, mejorar y promover la generación de empleo, y, si es posible, también la generación de empleo en esta materia. La generación de empleo implica agregar valor a la productividad y a la producción de todos los argentinos. Nosotros consideramos que eso es necesario, altísimamente necesario, y es un objetivo de este gobierno y de todos los hombres que con buena fe tienen responsabilidades institucionales, sean de la oposición como del oficialismo.

Entonces, no aceptamos esta crítica de que perdemos una oportunidad. Nosotros estamos, primero, regulando una legislación que implica, fundamentalmente, darle cobertura y mayor previsibilidad a esta modalidad del contrato de trabajo. Sin perjuicio de lo cual quiero aclarar que los actuales trabajadores que están vinculados con empleadores y que trabajan con esta modalidad están absolutamente protegidos, porque la Ley de Contrato de Trabajo ya regula en sí misma, pero sin la especificidad que ahora estamos introduciendo con esta ley, todas las circunstancias que rodean a la relación laboral: cuándo se tipifica el contrato de trabajo, cuándo ese trabajador pone a disposición del empleador sus servicios y su obra, cómo son los deberes del trabajador, cuáles son los deberes, y las obligaciones también, del empleador, cuáles son las facultades del empleador para organizar y dirigir el trabajo, cuáles son sus obligaciones para dar continuidad al débito laboral y, fundamentalmente, a la dación de trabajo en sí misma, cómo se deben compensar y resarcir los gastos en que incurriera el trabajador. En definitiva, la ley ya los regula. Pero nosotros lo que estamos introduciendo es la especificidad atento a la materia.

Segundo, también estamos invocando la necesaria regulación del derecho colectivo del trabajo. Las convenciones colectivas también tienen que abordarla, y esta ley es una invitación a ese abordaje integral por parte de los signatarios de tales convenios colectivos, que son todos: los empleadores y los trabajadores.

No quiero aceptar pasivamente alguna expresión de algún legislador de la oposición que dice que no se han escuchado a todos los sectores y, segundo, que su proyecto, el de la oposición, es el que representa los anhelos de todos los sectores.

Tengo muy presente que acá las diferentes centrales sindicales vinieron a apoyar expresamente la norma sancionada por la Cámara de Diputados. Eso ha sido decisivo, porque uno siempre tiene intenciones de mejorar o tiene visiones particulares para un proyecto de ley determinado. Pero ha sido decisivo el enfático apoyo de las organizaciones sindicales y de las centrales de trabajadores a este proyecto que ha venido en revisión a esta Cámara.

Ese apoyo decisivo también ha sido tomado por el propio Poder Ejecutivo quien, a través de su ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, vino expresamente a decir que este proyecto es bueno. Nadie quita que pueda ser perfectible, pero también aseguró que este proyecto, que tenía sus bondades y que implicaba una mejor regulación de una actividad que tiende a crecer y que se ha visto exponencialmente en mayor crecimiento por efecto de esta pandemia; va a ser adecuadamente reglamentada.

Esto no pretende la inmutabilidad ni una exacerbación o exceso de las potestades que regula la Constitución a los afectos reglamentarios. Esta es una ley que regula una modalidad de contrato de trabajo y que, además, contempla con especificidad suficiente aquellas cuestiones que hacen a las particularidades del teletrabajo.

Cuando hablamos de jornada de trabajo, la jornada de trabajo limitada existe en la Ley de Contrato de Trabajo; existe la ley N° 11.544, que es de vieja data, y cuando hablamos, inclusive, de las limitaciones en la jornada de trabajo también tenemos normas de orden público laboral que, expresamente, establecen la imposibilidad de alterar una pausa mínima de doce horas entre jornada y jornada. Esto no va a alterarlo hoy. Si no se cumple, se está violando la ley, aun en los contratos de trabajo actuales donde se ejerce el teletrabajo.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Vaya finalizando, senador, por favor.

Sr. Pais.- Lo que venimos a hacer nosotros es una norma posible, susceptible de ser modificada permanentemente. Somos los legisladores de este tiempo que damos una respuesta en tiempo oportuno. Y, además, siempre tenemos siempre el compromiso de mejorar las instituciones, de mejorar la legislación y de proteger a los trabajadores.

Desde la modificación de la Constitución y la incorporación de los tratados de Derechos Humanos con la visión de que tienen jerarquía supra legal los convenios de la OIT en materia de trabajo, nosotros estamos mirando al hombre. Y esta es una ley *pro homine*, una ley que busca mayor justicia social en este marco tan especial como son las relaciones de trabajo.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra la senadora la senadora Vega.

Sra. Vega.- Gracias, señora presidenta.

Primero, quiero mandar un saludo a nuestro compañero de La Rioja, el senador Carlos Menem, que ha vuelto a ser internado; roguemos todos por su salud y esperemos que pronto nos pueda estar acompañando.

Señora presidenta: fui una de las primeras que he pedido la participación de aquellos sectores que se podrían ver beneficiados o perjudicados con un proyecto que estuvimos tratando en comisión para llevarlo al recinto.

Así fue que cuando participamos en la reunión de comisión donde se debatió el proyecto de teletrabajo, donde se ha invitado a varias instituciones, cámaras, y representantes del empresariado, sentí una gran decepción allí. ¿Por qué? Porque en su momento pensé que esto podría servir para sumarle puntos favorables al proyecto, siendo que se trata de gente que desde hace mucho tiempo viene trabajando con este tipo de modalidad. Y algo que siempre me ha recordado, especialmente la bancada oficialista, es que tienen una mentalidad abierta. Por lo tanto, si pudiéramos insertarle estos cambios al proyecto, sí podríamos tener una ley de avanzada, mirando hacia el futuro.

Distintos organismos internacionales han manifestado que para 2030 íbamos a tener un cambio total en la modalidad de trabajo. Sin embargo, la pandemia lo aceleró todo: prácticamente, el 50 por ciento de los trabajos que normalmente conocíamos ya no iban a existir más, y no van a existir más. No obstante, dentro de eso, el teletrabajo es el que se instala como una gran posibilidad.

Por eso, cuando estos invitados se manifestaron en la Comisión, primero, explicaron que hace más de diez años que vienen utilizando esta forma de trabajo, y que nosotros recién la hemos adoptado a raíz de la pandemia y de la cuarentena. De hecho, el propio Senado se tuvo que ir adaptando; y también, como dijeron algunas senadoras, felicito a todo el personal que hizo posible tener otra modalidad de comunicación. Digo esto porque, en los primeros meses, cuando empecé a trabajar, nos pedían primero hacer el trámite digital y, luego, presentar una nota en papel. Por ello, es necesario conocer qué es lo que piensan y cómo esta gente, que desde hace mucho tiempo viene adoptando esta modalidad, planteaba el modo en que deberíamos hacer una ley de avanzada.

Dentro de esas presentaciones, me impactó la historia de Brenda, que es una representante de IDEA, que, a su vez, representa a quinientas empresas. Ella planteó su historia personal y explicó cómo al tratar de equiparar su vida familiar con el trabajo, el teletrabajo salvó su profesión. Después de una experiencia traumática -primero, al tener sus niños y, luego, al perder a su esposo-, el teletrabajo le permitió equiparar la tarea de la casa, la atención de sus hijos, la responsabilidad de la familia que le quedó y no perder ese trabajo. Todos ellos hablaron de todo lo que posibilita el teletrabajo en su profesión. ¿Por qué? Porque permite tener una vida mucho menos acelerada que la de un trabajador que debe cumplir horarios y que debe estar en un lugar determinado, lo que produce todo un estrés y quita calidad de vida.

Por otro lado, hay algo que me pareció fundamental para nosotros, que venimos de las provincias, y que trata de equiparar lo que defendemos: el federalismo. Un trabajador puede realizar ese trabajo desde cualquier lugar, enviarlo, cumplir y tener, a cambio, una retribución económica. Esto es significativo, porque igualaría y también nos ayudaría a repensar –después de la pandemia– dónde queremos vivir, qué preferimos como ciudadanos y cómo, además, podemos acompañar a no contaminar tanto el planeta.

Son muchas las cosas que se suman con esta posibilidad del teletrabajo. Por eso, sí creo que tenemos que promocionar esta forma de trabajo.

En cuanto a las mujeres que luchamos día a día por la igualdad, por la equidad, esto nos permite –las mujeres que tenemos una profesión lo decimos con conocimiento de causa–, de alguna manera, equilibrar la tarea familiar, haciendo dormir a nuestros hijos y, después, dedicándonos a nuestra tarea. En consecuencia, no nos parece acertado establecer un determinado horario para realizar el trabajo.

Por eso, digo que no voy a acompañar este proyecto si no se toman en cuenta este tipo de indicaciones y se suman al proyecto original que llegó de Diputados.

Entonces, esta posibilidad que da el teletrabajo –nos lo plantearon todos nuestros invitados– tenía algunos puntos en contra; y uno era, justamente, esto de poder elegir en forma unilateral, por parte de los trabajadores, si queremos hacer el trabajo presencial o en forma remota. No pedían grandes cambios: que sea una cosa de ida y vuelta, que sea bilateral, que tanto el empleador como el empleado puedan tener esta posibilidad y, también, establecer un determinado tiempo para hacerlo.

Por eso, le pido a la bancada oficialista que no nos centremos en una visión de analizar el trabajo como en el siglo pasado, si no que vayamos con una visión de avanzada hacia el futuro. Que no nos quedemos en el estereotipo que tenemos de empleado público: de esa burocracia que ha tenido que adoptar esta medida por esta excepcionalidad y no porque lo ha decidido o ha sido algo pensado o planificado. Quedará en el Estado si quiere, de acá en más, modernizar y establecer la modalidad remota y de teletrabajo, o si podrá volver a su trabajo presencial.

No obstante, el sector privado seguirá trabajando con esta modalidad; y el mundo avanza en ese sentido. Por eso, era tan importante escuchar y sumarle cambios, teniendo en cuenta que tampoco la ley se iba a poner en vigencia de forma inmediata.

Apuntando a todo lo que siempre digo respecto de tratar de unificar la agenda ciudadana con la agenda que trae el gobierno, señalo que no estamos acordando, no estamos yendo a la par; porque cuando la ciudadanía nos está pidiendo un consejo de eximios expertos que nos ayuden a superar esta situación de crisis, en lugar de eso se presenta un consejo de expertos para sumarle integrantes a la Corte Suprema de Justicia.

Cuando la ciudadanía está pidiendo un consejo que le dé más seguridad a raíz de la decisión que se tomó de abrir las puertas de las cárceles, tal cual la Bastilla, para que salga de forma indiscriminada la gente que ha cometido delitos, ¿cómo se le contesta? Con una reforma judicial que va a transformar, solamente, el funcionamiento de la Justicia federal; y, así, sucesivamente.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Le queda un minuto, senadora.

Sra. Vega.- Sí, gracias.

Cuando desde la ciudadanía se le pide a la política que se tenga en cuenta el salario, las paritarias -a ese Consejo del Salario que durante cuatro años reclamó paritarias-, dijeron “paritaria cero”.

Por eso, pido que seamos conscientes, acompañemos y tratemos de relacionar lo que quiere la ciudadanía, lo que necesitará la ciudadanía en la pospandemia, con las decisiones que se toman desde el gobierno.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Sapag.

Sra. Sapag.- Gracias, señora presidenta.

Teletrabajo: ¡qué bueno es volver a votar una ley que da derechos y garantías a los trabajadores! Es un orgullo para mí, siempre, estar en esta situación.

Hoy estamos con el tema del teletrabajo y vamos a sancionar la iniciativa. Creo que le va a servir, como dijo mi compañera, al expresidente que voló: así va a poder manejar sus empresas desde París.

Ante todo, voy a decir que estoy de acuerdo con el régimen de transitoriedad de esta ley para que se ponga en efecto 90 días después de que se levante la cuarentena, porque allí recién vamos a poder llamarlo “teletrabajo”. Ahora, a mi juicio, deberíamos llamarla “oficina doméstica”, tal cual la definición de la doctora Nora Goren, directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades de la Universidad José C. Paz. Ella dice que, en este momento, la oficina doméstica está significada por la urgencia, por lo abrupto y por el “como se pueda”.

Donde desaparecieron las redes de protección -las tías, los abuelos, las amigas-, donde desapareció la escolaridad presencial, donde desapareció la ayuda del personal de casas particulares, tuvimos que hacernos cargo de la situación. En un ambiente donde -de repente- se juntaron todas las actividades, todas las tareas domésticas -de limpieza, de atención y de comida-, las clases virtuales, el cuidado de familiares vulnerables -de enfermos o viejos- las veinticuatro horas del día, todos los días de la cuarentena, en este trabajo sin fin, sumamos el *home office*.

En este momento, la “oficina doméstica” solo significa desborde.

Los puntos esenciales, centrales de este proyecto, establecen los mismos derechos y obligaciones que en los trabajos presenciales: la limitación de la jornada laboral, el derecho a la desconexión. Define que este trabajo será voluntario y permite la reversibilidad, la compensación de los gastos y muchas otras cosas muy buenas, como la capacitación, la seguridad e higiene.

Pero lo que yo quiero remarcar en este momento es que hace, por primera vez, mención a las tareas de cuidado. Por primera vez, en una ley argentina, se le da categoría de trabajo a las tareas de cuidado, aunque todavía no remunerado, pero no importa. Se establece en el artículo 6° que quienes acrediten tener a su cuidado a menores, a enfermos o a personas discapacitadas,

podrán negociar horarios compatibles o interrumpir la jornada. Que cualquier cuestión que se tome en contra de ellos podrá ser determinada como una actitud discriminatoria y que se determinará en los convenios colectivos la reglamentación de este artículo de la ley. Es decir: estamos estableciendo un piso que se puede mejorar. Y, si no se cumple, podrá considerarse que ese trabajador o trabajadora está siendo discriminado.

Por primera vez en una ley, en la Argentina, se visibiliza el trabajo de cuidado. Es un gran avance. Y aunque mayoritariamente este trabajo caiga en los hombros de las mujeres, la ley no discrimina sobre quién lo realice, lo que está bien; pero lo que quiero recalcar es que el trabajo de cuidado recae, mayormente, en las mujeres, y siempre se invisibilizó.

Junto con la inauguración del capitalismo se nos confinó a las mujeres a la ficción del “hogar, dulce hogar”, donde todas las tareas de las mujeres para realizar allí están signadas por el amor: “limpio la casa por amor, cocino por amor, cuido a los enfermos por amor, cuido a los niños por amor, cuido a los viejos por amor, dejo de estudiar por amor, postergo mi carrera por amor”. ¡Qué contradicción! ¿No? Justo cuando se inaugura el capitalismo, donde todo es pago porque todo tiene un precio, lo único que no tiene precio, lo único a lo que no se le da valor, es a las tareas que se le han encomendado a las mujeres.

De todas formas, aunque no recibamos paga, se ha valuado cuánto significa nuestra tarea de cuidado, y corresponde al 20 por ciento de Producto Bruto mundial. Pero no solo esto. A las mujeres también se nos han encomendado las dos principales tareas de la humanidad, que son: mantener la especie y mantener la fuerza de trabajo. La humanidad, por siglos, en esto nos ha dejado solas; que nos arreglemos solas.

Entonces, es esperanzador que nos empiecen a ver. Las mujeres queremos ver todo esto reflejado en leyes que nos protejan. Como dije: esta ley es un buen piso pero, como verán, falta mucho.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Cobos.

Sr. Cobos.- Señora presidenta: muchas gracias y buenas tardes.

Lo que estamos discutiendo ahora, la modalidad de teletrabajo, no es nueva: no es nueva en el país, no es nueva en el mundo. Es más, esta modalidad le aporta al país -dentro de las áreas de servicio basado en el conocimiento- más de 6.000 millones de dólares, por exportación, todos los años. Se ubica en el tercer lugar, del agrupamiento que podemos hacer, de las áreas de nuestra economía.

Lo cierto es que la pandemia y la emergencia llevaron a actuar en una situación de mayor en muchos trabajos. Lo vivimos...

-Contenido no inteligible.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Espere un momentito, senador, porque no se lo escucha.

-Contenido no inteligible.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Me dicen que tiene usted problemas de conexión, ¿puede ser, senador?

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Mientras usted soluciona el problema, vamos a avanzar con el que sigue en la lista de oradores; y después volvemos a usted, senador Cobos, por favor.

Tiene la palabra el senador Mirabella.

-Se interrumpe la transmisión.

-Luego de unos instantes:

Sr. Mirabella.- ...pero este aislamiento difiere en cada provincia, con lo cual, no sabemos cuándo termina o cuándo empieza.

Por último, señora presidenta, con la sanción de esta ley no hacemos más que legislar en el mismo sentido que imponen los artículos 14 bis y 16 de la Constitución, que otorgan protección al trabajo en sus diversas formas e igualdad en esa protección.

Como dije al comienzo: ante estas nuevas necesidades, nacen nuevos derechos. Por eso, adelanto mi voto positivo.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra el senador Bullrich.

Sr. Bullrich.- Gracias, presidenta.

Aquí estamos, una vez, más reunidos para votar una ley sin cambios. Y la verdad es que, también una vez más, el sentimiento es de frustración, de desazón. Pero al escuchar los argumentos de siempre para no cambiar, ahora se le agrega un relato: un relato que habla del consenso mayoritario que tiene esta ley; un relato que habla del proceso de escucha que hubo en esta ley; un relato que habla de tener proyectos a la vista. La verdad es que la frustración se transforma en indignación.

No hay consenso; no hay ningún consenso. Al no haber modificaciones, claramente no hay consensos; porque si uno propone cambios y no se acepta ninguno, difícilmente eso sea un ejercicio de consenso. El consenso se da cuando dos partes entregan algunos de sus argumentos para encontrar un buen punto medio. El Parlamento tiene la representación de todas las minorías, en la Cámara de Diputados, y de todas las provincias y de la Ciudad de Buenos Aires, en el Senado, para que todas las visiones estén presentes y sean consideradas. Entonces, en un proyecto que pasa sin transformación, sin modificación, no hubo nada de eso. Tampoco hubo proyectos a la vista, porque ponerlos a la vista no quiere decir que estén arriba de la mesa. Quiere decir leerlos, comprender los argumentos que expresan y tomar alguna de esas propuestas para mejorar lo que se está haciendo. Pero una vez más apostamos a la mediocridad, presidenta. Una vez más apostamos a que “ya vamos a mejorar; tenemos otras oportunidades”.

Hace poco salieron estadísticas mundiales de 170 países, de 1960 hasta la fecha. En ese período, la Argentina fue el país que tuvo más recesiones. Tuvo 24 años -de 60- de recesión. Lideramos el *ranking* mundial con Angola,

Zambia... De los 170 países, somos de los 20 con menos porcentaje de inversión, de exportaciones; con el menor sistema bancario y financiero. Estamos, también, entre los 20 países con menos crecimiento. Son 60 años: desde 1960 hasta la fecha. Pueden buscar la culpa donde quieran. Pero tenemos que hacernos cargo de que la culpa es de la dirigencia, de nosotros, por seguir haciendo estas cosas mediocres y no corrigiendo lo que tenemos que corregir.

Cuando fui ministro de Educación, en una presentación, dije que el sistema educativo argentino debía buscar que nuestros jóvenes disfrutaran de la incertidumbre, porque ese era el nuevo estado de las cosas. Recibí agresiones de todo tipo por parte de la oposición -hoy, el oficialismo-: que era un insensible, que no pensaba en esos jóvenes, que pintaba un futuro negro. Todo lo contrario: lo que buscaba era que entendiéramos que esto que estamos viviendo hoy es la norma, no la excepción.

Presidenta: los jóvenes que están hoy en la escuela van a tener, a lo largo de su vida, 7 empleos diferentes, 5 de los cuales no fueron creados aun. No los podemos preparar para esos empleos. Los podemos preparar para saber que se van a tener que preparar para un empleo nuevo. Y esto no es culpa del capitalismo ni del neoliberalismo; no es culpa de un gobierno ni de un presidente o una presidenta. Es como echar la culpa de que, cuando salimos a la noche, no están los serenos gritándonos la hora y prendiendo las velas de los faroles. No fue una ideología política lo que terminó con esa profesión, o con el aguatero. Lo que terminó con eso fue el progreso, fue la tecnología; y va a terminar con otros empleos, presidenta.

Entonces, no podemos poner restricciones creyendo que con eso garantizamos algo. Una senadora dijo que con esta ley garantizamos. ¿Qué es lo que garantizamos? No se garantiza nada con una ley. Se garantiza mirando al futuro y planteando, entre todos, los marcos para que pueda seguir creciendo el empleo; para que se sigan generando nuevos espacios de crecimiento, de progreso y de desarrollo social.

La tecnología avanza. Nos podemos parar adelante creyendo que a una buena ley la vamos a frenar, pero es como pararse enfrente de un tren en movimiento, presidenta. Eso es lo que estamos haciendo hoy; y lo hacemos en un momento en que el mundo se achicó.

La tecnología, hoy, permite que un contador haga la contabilidad de una empresa desde otro país; y esta ley le pone límite a eso con los artículos 16 y 17, que contemplan una jornada laboral limitada. Eso nos impide dar servicios a empresas o a ciudadanos de países que estén en otros husos horarios.

Esta ley traba. Y al trabar, no solo no crea puestos de trabajo, sino que los va a destruir.

Seamos claros. No estamos garantizando nada con esta ley. Estamos generando más incertidumbre, como dijo la senadora Gladys González; y lo hacemos por la cerrazón de no querer escuchar.

Mi abuela me enseñó, desde temprano, la diferencia entre “oír” y “escuchar”. “Oír” es simplemente prestar la oreja; “escuchar” es tratar de comprender lo que el otro dice. Acá no hubo escucha, no hubo ninguna escucha. No hay comprensión de lo que significan estos cambios en el

mundo del trabajo. Y aposteo a la no comprensión, a la incomprensión, porque apostar a lo otro sería realmente mucho más grave.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Tiempo, senador.

Sr. Bullrich.- Quiero creer que se cree realmente que esto es para el bien de alguien. Pero quiero dejar muy claro que no tenemos consenso con este proyecto de ley, porque esta ley pone en jaque la creación de más empleos de teletrabajo y, por ende, plantea la posibilidad de desaparición de empleos del teletrabajo. No hay ningún consenso.

Lo que queremos plantear con mucha claridad los 29 senadores del bloque opositor es que trabajemos de otra manera en este Senado, presidenta.

Tenemos por delante desafíos enormes y la incertidumbre llegó para quedarse. Trabajemos en conjunto para llevar certidumbre; para que los proyectos salgan con consensos absolutos, con mayorías realmente agravadas; si es posible, con unanimidad de votos. Eso va a hacer que sean proyectos ciertos, transparentes y que generen certidumbre. Ese es el camino que debe recorrer este Senado: buscar, entre todos, construir mejores leyes, no leyes mediocres; las mejores leyes para que la Argentina, realmente, pueda salir de este pozo en el que está sumida hace 60 años por culpa de nuestra incapacidad para construir consensos.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Senador Cobos, tiene la palabra.

¿Pudo solucionar...?

Sr. Mirabella.- Yo tuve un problema de conexión y no pude ejercer la palabra.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Sí, espere un momentito.

Vamos a ver si el senador Cobos, que estaba antes que usted, ha solucionado el problema técnico que tenía.

Senador Cobos...

Sr. Cobos.- ¿Me escucha, presidenta?

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Ahora sí. Lo escucho.

Tiene la palabra, senador.

Sr. Cobos.- Muchas gracias.

-Interferencia en el audio.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- A ver... Hable ahora, por favor.

Sr. Cobos.- Gracias presidenta.

-Luego de unos instantes:

Sr. Cobos.- ¿Es el micrófono mío, presidenta?

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Sí, senador.

Sr. Cobos.- Para facilitar el tema, directamente voy a insertar, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Muy bien.

Sr. Cobos.- Una lástima, pero bueno...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias senador.

Sr. Cobos.- No sé si se escucha ahora. ¿Ahora me escucha?

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- A ver...

Sr. Cobos.- ¿Sí?

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Ahora sí.

Hable, por favor.

Sr. Cobos.- Empiezo a hablar; si no, insertaré.

Yo le decía que esta modalidad ya está en vigencia. Con la pandemia, se aceleró el proceso para sancionar una ley que contempla situaciones de fuerza mayor, pero no toda la potencialidad que podemos darle para regular el teletrabajo como una modalidad.

Fíjese que estamos discutiendo un proyecto que no vino del Poder Ejecutivo y que no viene del oficialismo: es la síntesis de muchos proyectos de la Cámara de Diputados, donde el interbloque Juntos por el Cambio acompañó y votó a favor de esta iniciativa. Entonces, nosotros estamos actuando como Cámara de revisión; no estamos, como bloque de la oposición, oponiéndonos a un proyecto ni del Poder Ejecutivo ni del oficialismo. ¿Por qué? Porque así está previsto en un sistema bicameral.

Cuando uno escucha al sector empresario, a los trabajadores y al ministro, ve que puede hacer sugerencias; y es lo que nos ha motivado para hacer este tipo de sugerencias sobre las que ya se han explayado muchos de los legisladores de nuestro espacio.

Fíjese: todos decimos que estamos hablando de una modalidad de teletrabajo, y ya comenzamos mal con el título del proyecto de ley. El título dice: "Régimen Legal del Contrato de Teletrabajo."

Entonces, yo no entiendo por qué si es fácil entender las modificaciones que estamos proponiendo, resulta difícil entender por qué no aceptamos estas modificaciones, ya que actuamos como Cámara de revisión y ya que – como bien se ha dicho– esto entraría en vigencia noventa días después de la pandemia.

Yo escuché al senador Pais –por quien tengo un profundo respeto, por su dedicación y su conocimiento–, pero entiendo que esto es una regulación y no una promoción del empleo, porque no estamos dando ningún incentivo, ni fiscal ni de otro tipo. Pero si nuestra ley se transforma en burocrática, en excesiva, en algunos temas como en el transnacional, que rayan los principios de constitucionalidad del artículo 14 de la Constitución, esto desalienta. Si va a haber inversiones en nuestro país y se van a elegir empleados o profesionales, ellos van a ver cuál es la ley que tenemos en tal materia. Creo que esto sí puede ser un obstáculo que desaliente esta gran posibilidad de generación de empleo muy grande y desaliente también a las pymes. Nos llenamos la boca hablando de las pymes, y no queremos entender que muchas de las cosas surgen o tienen que surgir por acuerdo entre el trabajador y el empleador; en este caso, las pymes.

Este proyecto –como cualquier otro– se debe basar en los principios de igualdad, voluntariedad y reversibilidad. Nosotros compartimos los aspectos del proyecto original en cuanto a la igualdad, la voluntariedad, como también la capacitación y los derechos colectivos. Pero las observaciones que hacemos son de sentido común.

Recién les hablaba de la desconexión digital. Todos queremos tener un horario, trabajar ordenados, pero también puede haber casos de cuestiones de seguridad o de comunicación que se reciba. Después, se procesará en el momento oportuno.

A su vez, hemos sugerido modificaciones respecto de la reversibilidad, porque creemos que tiene que haber una mínima notificación. Si el empleador va a hacer las modificaciones necesarias, a lo mejor en su casa, en la oficina o donde sea, va a proveer los elementos necesarios, conectar, y demás, y el empleado luego dice “No, estoy arrepentido; vuelvo al lugar original”, sin previo aviso –que es lo que nosotros hemos puesto de treinta días–, bueno, me parece que escapa al sentido común.

Compensación de gastos. En la compensación de gastos habla de exenta de IVA. Tiene que estar exenta de cualquier tipo de descuento. En esto estamos sugiriendo modificaciones.

Fíjense las prestaciones transnacionales, sobre lo cual yo dije –no sé si se alcanzó a escuchar– que exportamos 6 millones de dólares en servicios del conocimiento, muchos vinculados a esta modalidad. Bueno, resulta que ahora un empleado va a tener que pedirle permiso al Ministerio de Trabajo para ver si tiene esa posibilidad, porque se fija un cupo. Ya termino, presidenta.

Por otra parte, el proyecto que viene de Diputados dice...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Se está cumpliendo el tiempo, senador.

Sr. Cobos.- Ya termino.

...rige la ley que más convenga al trabajador. Todos los jueces argentinos van a tener que estudiar todas las leyes de todos los países con los cuáles nuestros trabajadores mantengan una relación laboral. Si se da un conflicto en Francia con un empleador, vamos a tener que decirle al juez de Francia que aplique la ley argentina. Son cosas que me parece que no pueden ser aplicables.

Creo que estamos perdiendo una oportunidad de hacer una buena ley, con el aporte de todos, y que el Senado trabaje como Cámara de revisión. Por eso, nosotros vamos a insistir con nuestro proyecto, que es el de minoría. Gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra el senador Mirabella.

Sr. Mirabella.- Gracias, señora presidenta.

Hoy estamos tratando aquí un proyecto que constituye un paso importante para el país, para los desafíos futuros, en un mundo que está en constante cambio y donde la palabra clave es la complejidad. Es obvio que esto

impacta, entre otras cosas, en nuestra vida cotidiana, en la gestión de las organizaciones y, obviamente, en el mundo laboral.

Hoy el teletrabajo no se está discutiendo solo en la Argentina, sino también en varios países de Europa, como en España, Suiza, Francia, Alemania, Austria, y en nuestra región. Esta pandemia llevó al trabajo remoto, y esta implementación no nació de la legislación, sino de la emergencia.

Antes de la pandemia se decía que solamente algunas actividades se hacían por esta modalidad –el 8 por ciento–, actividades de altas calificación y remuneración. El aislamiento, producto de la pandemia, aceleró estas modalidades. De hecho, con el decreto de la cuarentena, la Superintendencia de Riesgos del Trabajo dictó la resolución 21/20, por la que impuso a los empleadores que habiliten la prestación de labores de los empleados desde sus domicilios particulares. De hecho, en este Senado –llevamos más de cuatro meses– estamos legislando por octava vez de manera remota, y de esta forma estamos trabajando con normalidad. Y hemos tenido, además, reuniones de comisiones y reuniones con el Poder Ejecutivo y con sus ministros. Por lo tanto, me parece que es muy importante establecer marcos legales ante esta nueva modalidad laboral, que expresa nuevos requerimientos, nuevas necesidades y, por lo tanto, reconocer nuevos derechos.

El teletrabajo –el trabajo remoto– merece un contexto normativo que contemple temas de salud, de seguridad, de privacidad, de confidencialidad, de cuidado del ambiente, y condiciones laborales que generen oportunidades de trabajo dignas e incrementen, claro está, la productividad de nuestras empresas.

Si bien la ley remite a la negociación colectiva, establece –como dijo el miembro informante– presupuesto de regulación, de derechos, de obligaciones y, entre otras cosas, establece cómo se pacta la jornada laboral. Esta novedad, que es el tema del derecho a la desconexión, no está en la Ley de Contrato de Trabajo; tampoco los períodos de licencia; la modalidad de ser voluntario o poder ser reversible; los elementos de trabajo, como ocurre en cualquier modalidad presencial; la representación sindical; las normas de seguridad e higiene; una serie de protecciones de información, de prestaciones: el derecho a la intimidad, por ejemplo. Pero muchas particularidades tendrán que ver con la rama de actividad y se irán entendiendo entre los convenios colectivos en este diálogo social entre los sindicatos, las empresas y el Estado.

También creo que tiene que quedar en claro que el espíritu de esto no es tratar de fomentar el teletrabajo, sino de fijar las condiciones para una nueva modalidad laboral que requiere la protección de derechos y garantías de los trabajadores. Esta modalidad, que implica la no presencia física del trabajador en la organización donde presta los servicios, no es nueva. De hecho, hace casi ochenta años se legisló sobre el trabajo a domicilio. Pero acá, claro está, se utilizan otros métodos: se utilizan métodos de procedimientos electrónicos de información. Es decir, hay una preponderancia de la informática y de las telecomunicaciones en la realización del trabajo, con lo cual, esta es la principal diferencia.

En mi provincia, Santa Fe, varias actividades están alcanzadas por esta modalidad: artes gráficas, diseño, administración, marketing, elaboración de software, comercio exterior, investigación, docencia, acceso médico, por

nombrar algunas. Pero la emergencia sanitaria no solo adelantó estos debates, sino que también visibilizó muchos problemas estructurales que están relacionados directamente con el trabajo remoto o el teletrabajo. En mi provincia, uno de ellos ha sido, claramente, la situación de conectividad.

El gobernador de mi provincia, Omar Perotti, tomó la decisión de poner al Estado al frente de una política pública provincial en materia de acceso a Internet ya que, por ejemplo, los santafesinos estamos en velocidad en el puesto nueve –siete puntos debajo de la media nacional–, y en el servicio de fibra óptica, en el puesto catorce. ¿Qué significa esto? Que a los santafesinos, en educación a distancia o en el teletrabajo, les es mucho más difícil llevarlos adelante que para muchos otros argentinos.

Para finalizar, una de las ventajas de las que se ha hablado del teletrabajo ha sido que concilia el trabajo con la vida familiar y personal, pero claro está mientras esto pueda aplicarse decentemente. No deseamos precariedad laboral, no queremos que el trabajo remoto fragmente el colectivo de los trabajadores o profundice desigualdades de género, generacionales, económico sociales; tampoco que se produzcan, como se vienen produciendo, situaciones de violencia como, por ejemplo, los casos de ciberacoso.

Creemos, sí, que esto va a necesitar una reglamentación importante. Porque, por ejemplo, el artículo 5° –que mencionaba que ha sido una novedad–, que es un gran avance, porque establece por ley el derecho de la desconexión digital, no habla de penalidades. Y el último artículo, el 19, por ejemplo, habla de que entrará en vigencia en noventa días finalizado el aislamiento social, pero este aislamiento social, preventivo y obligatorio difiere en cada provincia.

Por lo tanto, señora presidenta, con la sanción de esta ley no hacemos más que legislar en el mismo sentido que imponen los artículos 14 bis y 16 de la Constitución Nacional, que otorgan protección al trabajo en sus diversas formas e igualdad en esa protección.

En definitiva, como dije al comienzo, ante estas nuevas necesidades, nacen nuevos derechos.

Por eso, adelanto mi voto positivo a esta iniciativa.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Gracias, senador.

Tiene la palabra el senador Luenzo.

Sr. Luenzo.– Gracias, señora presidenta.

El senador Mirabella me ha dado pie para hablar de un tema que me parece que es central cuando queremos hablar del teletrabajo, o telemedicina, o aula virtual, que es el tema de la conectividad. Me parece que es el eje sobre el cual también tenemos que trabajar y que a veces, lamentablemente, queda invisibilizado, si es que realmente queremos avanzar y darle a esta situación actual producto de la pandemia algún tipo de respuestas.

En esto, la Argentina está en un problema. Como recién lo decía el senador Mirabella, está en un problema. Y, además, creo que también la oposición entra en un problema de contradicciones, cuando nos pide mirar hacia el futuro.

Nosotros, en 2015, cuando entregamos el gobierno, dejamos 35.000 kilómetros de fibra óptica extendida en toda la República Argentina. Hoy, en la actualidad, hemos iluminado 31.400 kilómetros; nos faltan casi 4.000 kilómetros para seguir iluminando la República Argentina.

En la gestión del ingeniero Macri, apenas si se pudieron iluminar, dentro de todo el trabajo extraordinario que hizo ARSAT, 2.000 kilómetros.

Eso es mirar al futuro. Eso es ponerse a la vanguardia de lo que está reclamando el mundo en estos momentos para mayor trabajo, mayor tecnología, mayor desarrollo.

Además, acá entramos también en otra de las grandes contradicciones que ha tenido el modelo económico anterior, que es la concentración en manos de unos pocos de un tema que –creo yo– en algún momento y como desafío tiene que tener este Parlamento, de declararlo como un servicio público en competencia, como es el acceso a Internet.

Mientras nosotros dejemos en manos del mercado el acceso a Internet, vamos a tener los números que recién mostraba el amigo Mirabella: en la Capital Federal, el 90 por ciento con acceso a Internet; en el resto de la República Argentina, en algunos casos, inclusive no llega ni siquiera al 30 por ciento. O podemos hablar, puntualmente, de algunas poblaciones que apenas se acercan al 20 por ciento de conectividad.

Es decir, ¿cuál fue el resultado de las políticas neoliberales? Creo que es bueno hablar de por qué nos diferenciamos, cuál es la mirada distinta que nosotros tenemos: el mercado, cuando no lo controla el Estado, cuando éste no interviene, va donde mejor le reditúa la inversión. Esa es la explicación por la cual tenemos, cada 100.000 habitantes en la Capital Federal, 108 antenas radio bases de 4G, y en el resto de la Argentina no superamos, como en el caso de Santa Cruz, 46 o 50 bases de 4G. Este es el problema. La conectividad, lo que nos está diciendo, si no interviene el Estado, es que profundiza la desigualdad, porque estamos legislando para aquellos que tienen conectividad.

Yo lamento decir y lamento tener que retomar, nuevamente, algunos conceptos que han quedado acá, en el sentido de que tenemos que recuperar aquella concepción de ARSAT de darle, democráticamente y con una mirada federal, Internet a todos los argentinos. De otra manera, si nosotros no tenemos como eje central la conectividad, vamos a tener chicos que no están en las aulas, o teletrabajo solamente para un sector de la población, o sea, aquel que se ha visto beneficiado por la economía de mercado. O también, si vamos a legislar sobre telemedicina, contradictoriamente a lo que dice el proyecto de ley, los sectores más vulnerables, más postergados, más alejados, son los que justamente no van a poder tener telemedicina. Con el teletrabajo pasa exactamente lo mismo.

Afortunadamente, en el comienzo de esta pandemia nuestro gobierno nacional impuso el congelamiento de los precios de los servicios de telefonía, Internet y TV por abono, garantizó un paquete básico y prohibió el corte de los servicios. Esto es la categorización de este tipo de servicios, como servicios esenciales.

¿Esto qué significa? Esto nos abre una incipiente agenda parlamentaria, de avanzar rápidamente y categorizar a los servicios públicos, a Internet,

telefonía fija, pero el resto de los servicios públicos, como esenciales. Una Internet como un derecho humano de acceso central para todos los sectores de la población en la República Argentina; declararlo un derecho humano, un servicio público y en competencia. Esto es lo que tenemos que hacer y esto es en lo que tenemos que trabajar.

Lamentablemente, cuando se intentó avanzar con este criterio apareció – allá por el 2018– la compartición de infraestructura, que era que aquellos débiles de la cadena de valor que tiene la conectividad en la República Argentina ponían todo a disposición de los grandes jugadores; un desequilibrio que logramos corregir pero que nunca avanzó, para justamente hablar –insisto– de este tercer actor que hoy no estamos discutiendo y que es la conectividad en la República Argentina.

Con respecto al tema de la ley, me parece fundamental rescatar algunos artículos. El derecho a la desconexión digital es un derecho que consagra esta ley, es un derecho frente a la posibilidad del abuso ante esta situación que se está viviendo acá y en el resto del mundo. Creo que nosotros tenemos que ser responsables y tenemos que cuidar al trabajador de los abusos que puede haber por parte del sector patronal.

El tema de la capacitación es algo que también ha pasado desapercibido que tiene que ver con la conectividad y con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

La pandemia –como decía– ha masificado la teleeducación, la telemedicina, el gobierno electrónico, que es lo que hoy estamos demostrando, con todas las dificultades de conectividad, como el propio ingeniero Cobos recién pudo mostrar concretamente en los hechos.

La capacitación es poner en cabeza del empleador la obligación de garantizar la capacitación del empleado en estas nuevas tecnologías. Insisto: es lo que nosotros también tenemos que cuidar por parte del empleador.

Además, hay otros aspectos que, si me alcanza el tiempo, quiero mencionar. Uno de ellos es la protección de la información laboral. Me parece que esto también es central, porque se refiere a la prohibición del uso de software de vigilancia que viole la intimidad del empleado. Es un dato interesante que también incorpora esta ley.

El sistema de control y de derecho a la intimidad es otro de los aspectos en los que nosotros también tenemos que tener muchísimo cuidado. Uno de los riesgos del teletrabajo es el aislamiento del empleado y la relación individual que se entabla con su empleador. Eso puede conducir a situaciones asimétricas, y sabemos que esto es así. Por esa razón, nosotros avanzamos con este proyecto de ley para que podamos evitar que los derechos del trabajador sean vulnerados. Acertadamente, la norma exige la participación del sindicato justamente con este fin de preservar los derechos a la intimidad y la privacidad del teletrabajador.

Ojalá que a través de la reglamentación se puedan garantizar todos estos derechos en las convenciones colectivas de trabajo y en la propia reglamentación.

En definitiva, señora presidenta, la norma procura evitar nuevos avasallamientos de derechos, ya sea impidiendo la extensión ilegítima de la jornada

laboral –como ya lo hemos debatido ampliamente– o la violación del domicilio y de la intimidad del trabajador, que me parece un tema central y que tal vez habría que analizarlo tal vez en otro contexto. Porque no es tan sencillo; no es tan fácil mezclar las tres dimensiones en las que habitualmente se maneja el ser humano: el mundo del trabajo, el mundo de la familia y el mundo el tiempo libre. Cuando todo esto se fusiona y nada es claro, las consecuencias también pueden ser letales para la calidad de vida de una familia.

Entonces, en esto también tenemos que ser muy cuidadosos. Como decía, otro de los objetivos de esta norma es proteger la intimidad del trabajador y condenar fundamentalmente los modernos sistemas de vigilancia a los que algunos están muy acostumbrados en la República Argentina y tienen un ejercicio que ya ha quedado claramente demostrado.

Finalmente, señor presidente, creo que es una ley que, en el marco de una emergencia, pone en contexto condiciones que realmente terminan protegiendo al más débil de esta cadena de valor. A veces, en la necesidad de trabajar, nos podemos exponer a abusos ante los cuales nosotros consideramos que tenemos que ser claros en ponerles un límite.

El otro gran tema que quiero que dejemos en claro de cara al futuro es el de esta incipiente agenda que nos da la discusión del acceso a Internet como un derecho, como un derecho humano, como un derecho que habla de costos y de una serie de circunstancias que hoy no están contempladas.

El modelo de la autorregulación ha sido un fracaso, y el modelo de la libertad interna para moverse con los costos y en función de los intereses del mercado es un modelo agotado en la República Argentina y en el resto del mundo, y creo que la pandemia lo ha puesto en vigencia.

Por lo tanto, es obvio que vamos a acompañar esta ley. Ojalá las contradicciones que exhibe la oposición –y lo lamento profundamente– se puedan ir resolviendo a partir de ir mirando el futuro con algo que ya nosotros marcamos –insisto–, hasta 2015. Hemos demostrado claramente, con 35.000 kilómetros de fibra óptica, qué es lo que nosotros entendemos y creemos que hay que hacer en el mundo de la conectividad.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Closs).– Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el senador José Uñac.

Sr. Uñac.– Gracias, señor presidente.

En primer lugar, claramente no comparto que este proyecto, que tiene media sanción de Diputados, sea un proyecto mediocre, como se dijo; todo lo contrario. ¿Sabe por qué? Porque esta iniciativa que pretendemos sancionar representa un paso fundamental en la defensa y en la protección del trabajo decente.

El trabajo decente no es una frase inventada por mí, sino que es un concepto entendido por la OIT –la Organización Internacional del Trabajo– como un trabajo productivo para hombres y mujeres en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana, que tiene implícitos cuatro objetivos fundamentales, que son: los derechos, las oportunidades, la protección y el diálogo social.

También se ha hablado, permanentemente, de modalidad. Claramente, es una modalidad. O sea, no podemos hablar de trabajo decente en el teletrabajo si no hablamos de modalidad. Porque, si no, daríamos lugar a aquellos que piensan, creen o especulan con que se trata de una nueva categoría, una nueva actividad, una nueva herramienta o un beneficio, que les permitiría un modelo de desregularización de contratación sin reconocer que el teletrabajo es una modalidad de trabajo dentro del mismo contrato de trabajo.

La pandemia COVID-19 aceleró el debate y puso en agenda la regulación del teletrabajo. No es menos cierto que nuestro país demostró –y nuestro Movimiento, concretamente–, históricamente, estar a la vanguardia en los temas sociales que afectan de manera especial a la masa trabajadora. La iniciativa que hoy tratamos y debatimos así lo demuestra; y, claramente, será un hito en el mundo del trabajo.

Yo celebro que legisladores y legisladoras de distintos ámbitos políticos, de distintos sectores de la sociedad, recogieran la preocupación de quienes hoy esperan que regulemos esta modalidad de trabajo. El teletrabajo, a nivel mundial, está siendo adoptado cada vez más por los trabajadores, las empresas y los organismos.

La posibilidad de generar nuevos puestos de trabajo en la extensión de la frontera del mercado laboral y la inclusión de grupos vulnerables –porque debemos tener presente, sobre todo, que con esta modalidad podemos incluir a grupos vulnerables– son características positivas en cuanto al empleo a nivel mundial y, sobre todo, en lo que tiene que ver con nuestro país. Sin embargo, también puede haber situaciones no deseadas o poco deseadas, como la ruptura del colectivo del trabajo, la informalidad, la precariedad laboral, la falta de protección social y los problemas en la salud del trabajador, asociados a los riesgos divergentes que hay. Por ello, es imperiosa la sanción de esta ley, a la vez que pone en valor las convenciones colectivas del trabajo, porque se da dentro del contrato de trabajo, delegando en más de un artículo las especificidades para su tratamiento.

No hay dudas de que necesitamos más y mejores empleos, pero en el marco de la legalidad y el respeto de los derechos de los trabajadores y trabajadoras. No hay dudas de que la ley puede ser perfectible. Claramente, es así. Pero lo que no podemos poner en duda es que debemos legislar para el trabajo futuro sin que esto ponga en riesgo el futuro del trabajo.

Muchas gracias, señor presidente; agradecido por todo.

Sr. Presidente (Closs).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el senador Alberto Weretilneck.

Sr. Weretilneck.- Muchas gracias, estimado presidente.

No creo que esta ley garantice nuevos derechos, por una parte, ni tampoco creo que sea una ley que vaya a bloquear la creación de miles de puesto de trabajo, o que desaparezcan cientos de puestos de trabajo.

Como toda cosa apurada y producto de una circunstancia excepcional, lo más probable es que esta ley no sirva para lo que se quiere lograr.

Es demasiado ambicioso pensar que esta ley va a regular el mundo del teletrabajo. Podríamos decir que Francia y Suiza son, apenas, los dos países

más avanzados en esto y recién están empezando a analizar, a discutir, a profundizar lo que es el teletrabajo como forma de vínculo laboral entre la patronal y el trabajador.

Yo no estoy de acuerdo con que hoy estemos garantizando nuevos derechos, porque significaría que nuestros dirigentes gremiales no les han garantizado los derechos a sus trabajadores, porque las actividades que llevan adelante las y los trabajadores en Argentina están dentro de la Ley de Contrato de Trabajo y de los convenios colectivos de trabajo.

No estamos aquí, con esta ley, generando un nuevo gremio ni una nueva prestación ni un nuevo trabajo. Estamos queriendo mezclar la Ley de Contrato de Trabajo con los convenios colectivos de cada una de las organizaciones gremiales, con una circunstancia distinta, rara, anómala, que es que en vez de estar trabajando y prestando nuestros servicios en los lugares físicos, lo estamos haciendo en nuestros domicilios o en otros lugares.

Ninguno de los dos extremos que se han planteado hoy en el debate podríamos decir que son absolutos. Nos vamos a tener que dar un tiempo mucho más grande para tener, en serio, una legislación del teletrabajo. Hoy lo que estamos haciendo es querer adaptar cómo estamos prestando nuestro contrato laboral en una circunstancia extraordinaria, que es la pandemia. Pero de ninguna manera estamos creando nuevos derechos ni de ninguna manera estamos afectado el futuro del teletrabajo en la Argentina.

Creo que nos debemos un debate más grande. Creo que las organizaciones gremiales tienen que darnos, con mucha más profundidad desde todos los convenios colectivos, su punto de vista y, por otro lado, necesitamos – como decía recién– mirar muchísimas experiencias puntuales desde lo laboral para poder tener una ley que haga vanguardia, pero que haga vanguardia en el mundo, no aquí, en medio de esta circunstancia.

Por otro lado, me preocupa que cuando debatimos digamos como argumento que las dudas que tenemos de ciertos artículos después van a ser subsanadas en la reglamentación por el Poder Ejecutivo. Me preocupó cuando se dijo en días pasados con la Ley de Fibrosis Quística que las observaciones que se hacían en el recinto se iban a corregir por parte del presidente, y me preocupa hoy que cuando se plantean ciertos argumentos se diga que también van a ser corregidos por el señor presidente.

Por lo tanto, señor presidente, señores y señoras senadores, el bloque de Juntos Somos Río Negro va a votar en forma negativa este proyecto de ley, por considerar que no es una nueva forma de trabajo en Argentina, sino que es una mezcla de lo que es el trabajo presencial con otras formas de brindar una contraprestación. Pero fundamentalmente porque considero que los derechos de los trabajadores hoy están defendidos por nuestra dirigencia gremial y me parece que sería un mal mensaje decir que este Congreso garantiza derechos que la propia dirigencia gremial no puede garantizar.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Closs).- Gracias, senador Weretilneck.

En el inicio de los cierres, tiene la palabra el senador Juan Carlos Romero.

Sr. Romero.- Señor presidente: este proyecto –no voy a dudar de las buenas intenciones de todos los que participaron, obviamente– muestra un

sesgo curioso, porque muchos senadores se jactaron de que no promueve el teletrabajo.

¿Qué tendría de malo promoverlo? No tendría nada de malo. Y si además de promoverlo, lo regulamos, sería algo equilibrado, balanceado. Pero esta es un poco la ideología gobernante.

Es una ley que no favorece al trabajador, por más que en este caso digamos que sí, y que discrimina a sectores que podrían estar protegidos. En ese sentido, ya se dijo que discrimina a muchas mujeres que podrían obtener una forma de trabajo de esta manera.

Ha sido una ley criticada por muchos. Uno hubiera querido que se actuara en forma racional, que hubieran escuchado la opinión de quienes somos la oposición y no pensamos igual. Esta ley se va a aplicar después de la pandemia, que no sabemos cuándo va a concluir. ¿Qué apuro había para sacarla ya y creer que se corregirá en la reglamentación? ¿Qué drama hubiera ocurrido de haber escuchado opiniones subjetivas, críticas constructivas, para mejorar el proyecto? ¿Por qué tenemos que ser una escribanía –como se dijo muchas veces– de los caprichos de los diputados? Esta es una Cámara revisora, este texto está en un proceso de revisión, no de sumisión.

Estamos haciendo “seguidismo” de Diputados; eso es lo que no entiendo. Además, se actúa de manera obsesiva. Y también me sorprende la actitud del presidente del bloque oficialista, cuando dice que faltan acordar cosas –pero las reuniones de labor parlamentaria no se hacen– y que, mientras tanto, no se va a aprobar ningún pedido de los senadores de la oposición. Yo no creo que el senador por Formosa intente domesticarnos; no hace falta domesticarnos. Yo tengo muchos proyectos presentados, y no me importa si el autoritarismo hace que nunca los traten en comisión, porque vamos a seguir dando el debate.

Respecto de esta ley, que puede ser moderna, ¿qué tendría de malo promover nuevas formas de contratación, nuevas formas para que crezca el empleo? La pandemia no nos puede impedir ver con claridad. Quizás esta modalidad no se va a agotar con la pandemia, sino que perdurará. Ya existe –existía– y ahora se va a profundizar. ¿Y por qué no? Tal vez, cuando modifiquemos verdaderamente el Reglamento del Senado pueda establecerse que ciertas reuniones sean virtuales, no de la Cámara sino de las comisiones, las audiencias, y concurrir a Buenos Aires para debatir en la sesión presencial.

Lo que nosotros necesitamos son mecanismos para generar empleo, mecanismos para promover e incentivar el empleo en la Argentina. Hablar de horarios habituales... ¿Acaso se le va a poner una cámara para controlar al trabajador? Los vínculos laborales a distancia tienen que ver con objetivos, con cumplir objetivos, no con cumplir horarios. Obligar a hablar de horas extras... No sé cómo se va a cumplir con esos requisitos de las horas extras. La obligación absurda de hablar de quién paga Internet, cuando cualquier trabajador tiene o trata de tener Internet. Además, nadie va a contratar a distancia a alguien que no tenga Internet. Es increíble la falta de ponderación de este texto.

Hubiera sido una gran oportunidad promover el empleo para mujeres, para madres, quienes igual están trabajando a distancia hoy día. Pero podrían tener un trabajo en blanco en el futuro.

¡Tantas actividades se pueden hacer a distancia! Como el periodismo, el asesoramiento. Y esta ley afianza esta pésima costumbre que venimos teniendo en estas dos décadas donde el único generador o el mayor generador de empleo es el Estado. Se trata de un Estado donde lo único que ha crecido es el empleo.

Acá tengo un gráfico que nos muestra –si me permiten leerlo–, que el empleo de la Nación creció, de 2001 a 2019, de 470.000 personas a 708.000. El empleo de los agentes nacionales creció en un 51 por ciento. Las provincias pasaron de 1.363.000 empleados a 2.359.000: 73 por ciento. Los municipios, de 355.000 empleados a casi 500.000: el 29 por ciento. En total, desde 2001 – desde 2003 gobernó el kirchnerismo; gobernó todos estos años, salvo cuatro–, creció en un 61 por ciento el empleo estatal.

¿Cuál es la relación hoy? En 2001, entre planes sociales, jubilaciones y pensiones había 6.700.000 personas; y trabajadores, entre los informales, los cuentapropistas y los formales, 11.000.000. De 6.700.000 a 11.000.000.

¿Cómo está la cuestión hoy? Entre pensiones, empleo público, planes sociales y jubilaciones tenemos más de 18.000.000 de personas. Y en empleos, en trabajo efectivo, 17.000.000 de personas.

Tenemos más gente pagada por el Estado que trabajando en el sector privado. Esa es la clave del déficit de los gobiernos provinciales, municipales y nacional. Es la clave por haber desquiciado la economía estas dos décadas, prácticamente. Haber aumentado el déficit, la inflación, el ataque al capitalismo y al sector empresario, que va desde el último ejemplo de Vicentin a la guerra con el campo en 2008 y la famosa ley en la que nunca se animan a ponerse de acuerdo respecto a cómo van a castigar con un nuevo impuesto a los supuestamente ricos. No es la forma de crear confianza, si además le agregamos el *default* en el cual estamos.

De puro hacer estatismo tenemos esta falta de creación de actividades de inversión. Los beneficiarios han crecido, de 2001 a 2019, de 6.700.000 a 18.000.000. Los beneficiarios de planes, jubilaciones y subsidios han crecido el 180 por ciento. Y el gasto público, ¿cuánto creció? 132 por ciento. Ahí está la clave del déficit: el crecimiento del gasto público que no se compensa. No es que no haya que pagar subsidios, jubilaciones o ayudas. En buena hora. Pero, la pirámide tendría que ser al revés. Si este es el nivel de subsidios y jubilaciones, el empleo privado tendría que ser del doble, mínimo, para poder sostener un sistema social que compartimos.

El tema no es reducirnos y achicarnos, sino crecer. Y para crecer hay que generar confianza. Muchas de las leyes que se hicieron en estos casi veinte años no protegieron a los trabajadores. Tal vez protegieron a algunos sindicatos obsoletos. Se desprotege el trabajo cuando se crean condiciones por las cuales, después, la gente no quiere contratar a nadie. ¡Nadie va a echar a un empleado bueno! Pero también es cierto que ningún empresario va a tomar más empleados si no hay rentabilidad, si los impuestos lo están ahogando, si la tasa bancaria es una locura y si, además, todas son trabas para importar y exportar.

En cuanto a la limitación de contratar trabajadores extranjeros a distancia, la Argentina está exportando conocimiento a través del teletrabajo, es decir, desde la Argentina hacia afuera y, sin embargo, nosotros vamos a

prohibir, por ejemplo, que un diario local pueda contratar a Vargas Llosa, porque es extranjero; ¡es trabajo a distancia! Una empresa no podría contratar un asesoramiento técnico o científico, una consultoría o una actividad periodística desde el exterior porque la ley lo prohibiría. Esto es creer que nosotros, acá, vamos a acabar con la globalización, por más que no nos gusten muchas de sus consecuencias. Esto es voluntarismo puro. Creo que esa es la consecuencia, también, de no permitirnos el diálogo y –como un capricho– no querer escuchar las opiniones ajenas.

De las 600.000 pymes que funcionaban antes de la pandemia, 200.000 van a desaparecer. Cuando se habla de proteger a los trabajadores, ¡no le pongamos trabas a las pymes!

Los especialistas dicen que en la economía moderna el 30 por ciento del desempleo se podría resolver con la modalidad del teletrabajo. No es que todo el mundo va a mandar a los empleados a trabajar desde su casa, pero sí muchas empresas podrían generar nuevos puestos de trabajo a través del trabajo a distancia, cumpliendo con las normas y con las leyes laborales. ¡Nunca estuvieron excluidas! ¡Un empleado que está en su casa o que esté trabajando en la fábrica, de ninguna manera sale de la regulación laboral argentina! No obstante, la gente podría disfrutar de su casa, de la familia, de un mejor descanso, y las empresas tendrían beneficios: empleados presenciales, que son esenciales, y otros que brindarían servicios desde fuera de la fábrica, del taller o de la pyme. No se pueden cambiar las modalidades de trabajo que se van a ir dando.

Con respecto a la Comisión, fue una pena que las pymes no tuvieran representación para hablar. Se convocó a los grandes empresarios, quienes aportaron algo y apoyaron los cambios que proponemos desde la oposición, pero no fueron tenidos en cuenta. Ahora bien, el que se arrogó la representación pyme en esa reunión ¡es un militante K!, ¡con argumentos desopilantes! Un militante que tiene una agrupación que es un sello de goma. ¿Cómo el presidente de la Comisión permitió eso? Toda la vida y en los últimos años, en las reuniones presenciales, cada sector proponía quiénes iban a ser los invitados a una audiencia. Acá, no sé... Traer a un militante K, que tiene una agrupación de sello de goma, es una afrenta para los senadores, una falta de respeto.

Creo que esta ley no es ningún avance. Y por lo absurdo, ¡menos mal que no regularon cuáles son los elementos de trabajo indispensables! ¡Hubieran puesto la máquina de escribir, si hubiesen enumerado! ¡Las líneas de teléfono fijas! Cuando ya sabemos que ni la máquina de escribir ni las líneas de teléfono fijas son las formas de la comunicación moderna. El empleador y el empleado se manejan con los métodos modernos y las nuevas actividades, porque es sabido en el mundo que en los próximos veinte o treinta años van a desaparecer la mitad de los oficios y profesiones que hoy conocemos. Y nosotros queremos regular como si estuviéramos en la década del 40 o del 50.

Dados los argumentos que hemos expuesto, voy a votar en contra del presente proyecto, señor presidente.

Muchísimas gracias.

Sr. Presidente (Closs).- Gracias, señor senador.

Pasaremos al anteúltimo orador. Digo esto para que sepan que tienen que prender las cámaras.

Tiene la palabra el senador Luis Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Gracias, presidente.

La verdad es que, por lo que han expresado los integrantes de los bloques que no acompañan el proyecto de ley, parece que el denominador común, que queda ratificado con estas cuestiones, tiene que ver con esta mala y pésima costumbre de la Argentina de tratar de no adaptarse a los tiempos y, de alguna manera, poner palos en la rueda cuando se trata de generar, nada más ni nada menos, que fuentes de trabajo.

En la Argentina, la visibilidad del teletrabajo la ha generado la pandemia. Y, como siempre, estamos un paso atrás de los acontecimientos o de la dinámica de la regulación en materia legislativa o de convenios colectivos, en el manejo que se da en los países de la región, así como también en el mundo.

Presidente...

Sr. Presidente (Closs).- Sí, senador.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Perdón, ¿se saltó a algún orador? Veo que hay un senador que está levantando la mano.

Sr. Parrilli.- Presidente: era para solicitarle una interrupción, no al senador Naidenoff, sino al senador Romero.

Sr. Presidente (Closs).- Consulto al senador Naidenoff: ¿concede la interrupción?

Sr. Parrilli.- No al senador Naidenoff, sino al senador Romero le quería pedir una interrupción por algo que él había manifestado. Pero se terminó el tiempo. No sé qué es lo que corresponde hacer...

Sr. Presidente (Closs).- Le consulto al senador Naidenoff para que me diga si le concede la interrupción. Caso contrario, seguimos.

Sr. Petcoff Naidenoff.- La verdad es que tiene que ver con una cuestión del senador Romero y no puedo invocar una decisión de él. En todo caso, senador Parrilli, puede solicitarlo en el próximo debate. Voy a continuar, presidente.

Sr. Parrilli.- Sí, yo la pedí; pero justo terminó de hablar.

Sr. Presidente (Closs).- Tiene la palabra, senador.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Decía que es una mala costumbre dedicarnos, quizás, a una retórica de una legislación que tiene mucho de nostalgia, pero que no se adapta a los tiempos.

Nosotros venimos a tratar este proyecto de ley y yo quiero decirles que, por ejemplo, en Brasil dieron los primeros pasos o impulsos a la legislación por la que se implementó el teletrabajo allá por 1997. Celebraron en 2017 los veinte años con algún tipo de modificación.

El senador Weretilneck creo que citó el caso de Irlanda o de Austria en 2010, junto con Dinamarca.

En Brasil, lógicamente, se hizo con este carácter de la permisibilidad, que tiene que ver con adaptarse a los nuevos tiempos y a una modalidad que vino para quedarse.

En Colombia, desde 2008, se avanzó con una legislación en materia de teletrabajo, estableciendo el criterio voluntario para ambas partes, la protección en materia de higiene y seguridad; pero también en cuanto a las jornadas de trabajo y de descanso no se aplican las disposiciones que tienen que ver con horas extras y con trabajos nocturnos, porque la idea es la permisibilidad, la factibilidad que debe tener el trabajador al contemplar este tipo de modalidades.

En toda la Unión Europea, desde 2002, se ha legislado el teletrabajo y en España, con modificaciones, a partir de 2012.

¿Cuál es la conclusión? La pandemia es un enorme desafío para todos, fundamentalmente para la Argentina, porque hoy tocamos este tema. Pero debe tener un desafío con una visión propositiva.

Tenemos dos grandes baches en la Argentina. El primero –al que creo que el senador Romero ha hecho referencia– es con lo que tiene que ver con el Estado, con un Estado que es un generador de empleo, pero también con un Estado que todos los días se va achicando en cuanto a la capacidad de recaudación, con una Argentina que tiene la presión tributaria más potente y fuerte de América Latina.

Entonces, ese combo de un Estado que contiene, pero un Estado con enorme presión tributaria, un Estado que no da la posibilidad a las pequeñas y medianas empresas de herramientas alternativas en materia laboral –como justamente es el teletrabajo–, que pone palos en la rueda, creo que es un aporte que realmente va a contramano no solo de los tiempos sino para el contexto que nosotros ya estamos pasando.

Yo creo que legislar en pandemia es también no solamente el contexto sino mirar para adelante. A mí me parece que hoy deberíamos tener ese criterio mucho más amplio, mucho más amplio, y de receptar desde el sentido común. Por ejemplo, algunos aspectos que nosotros planteábamos. Yo quiero citar algunas cosas, algunos contrasentidos, en una aprobación de una ley que no tiene urgencia, porque va a regir con posterioridad a la post-pandemia.

Esta idea de que el trabajador decide cuándo terminar la relación de trabajo, inclusive de considerarse despedido, si quiere regresar a la modalidad presencial, y al no establecer un criterio justamente de un plazo de preaviso, tiene una enorme dificultad desde el punto de vista del ámbito del federalismo.

De la senadora Gladys González quiero tomar dos conceptos que me parecen centrales en este debate: el desarraigo y el federalismo. Ella hablaba de que quizá nosotros pertenecemos a una generación que, en algunos casos, ya sea para estudiar o para trabajar, tuvimos que emigrar hacia otras provincias, para poder cumplir con el objetivo básico no solamente de formarnos sino también de ejercer y de trabajar.

Yo puedo decirle que hay miles, ¡pero miles, presidente!, de formoseños que están por el sur de la Argentina prestando servicios y que, con esta modalidad, con una legislación moderna, potente, que contemple el federalismo, que no ponga palos en la rueda, podrían regresar a su provincia. Y nosotros no legislamos en avanzada; siempre con el espejo retrovisor. Parece que el espejo retrovisor nos “marca la cancha”.

Entonces, una cosa es defender al trabajador, en lo que todos podemos coincidir, y otra cosa es la permisibilidad para una modalidad que vino para quedarse. Una permisibilidad que te permite estar en tu domicilio, contar con conexión de Internet y que la propia empresa se puede hacer cargo de los gastos de mantenimiento, con lo que todo el mundo está de acuerdo, independientemente de que el trabajador ya puede contar con la propia conectividad a Internet.

Pero ni siquiera se permite un cambio básico, de no contemplar justamente este costo, que corre a cuenta de la parte empleadora, como una parte que no es un costo –que integra justamente lo que podríamos llamar la composición de un adicional–, para el pago de la cuota o la obra sindical.

Entonces, me parece que acá es donde se nota el espíritu corporativo. Bajo un discurso de proteger los derechos de los trabajadores, bajo un discurso de proteger el derecho de las pymes de generar empleo en un marco de incertidumbre, en realidad tenemos una mirada absolutamente corporativa que atrasa; que atrasa en lo básico.

El senador Romero dio un ejemplo muy claro. El tema del trabajo a domicilio de las mujeres en la Argentina. ¿Ustedes han hecho un cálculo del ahorro, del ahorro para cualquier trabajador, en una gran ciudad, en materia de transporte? En materia de transporte, lo que le cuesta al trabajador movilizarse, ya sea en colectivo o en otros medios, de manera excepcional, cuando las circunstancias o inclemencias climáticas lo impiden, y lo que significa el teletrabajo, el trabajo a domicilio; ¡lo que significa ese ahorro! Y ese ahorro no se contempla.

Tenemos una mirada sesgada, con esta idea de no tocar; con esta idea de que “ya habrá tiempo para modificarlo”. Y me parece que una cosa es cuando hay tiempo... Inclusive, yo creo que falta sentido común. No puede ser, desde toda lógica, que el representante de la cartera del Poder Ejecutivo, el ministro Moroni, presente en la reunión de comisión claramente manifestó su voluntad de que los cambios son necesarios, de que hay doce o trece convenios colectivos que receptan por actividad este tipo de modalidad, que cuentan con la anuencia de determinados senadores del oficialismo, y que la idea sea arremeter y avancemos. Me parece que no sirve.

Yo les pregunto por el día después de la pandemia, cuando la ley comience a regir. Hoy nosotros tenemos un cuadro de situación dramático en cada uno de los rincones de la Argentina. ¿Ustedes creen que con esta herramienta estamos facilitando, justamente, la permisibilidad del trabajo en la Argentina?

Un ejemplo lo dio el senador Cobos: hay convenios de reciprocidad con otros países y se prohíbe, de alguna manera, la documentación de trabajadores en el exterior.

Otro ejemplo claro y para que se entienda desde el sentido común: si un trabajador decide retomar la actividad presencial y después de la pandemia, cuando rija la ley, un empleador –una pyme que está en quiebra o un negocio–, un emprendedor, el dueño de un maxikiosco que alquilaba y no puede alquilar, porque se le cayeron los números, con esta ley, con este criterio, así como está estipulado, ¿sabe lo que tiene que hacer ese empleador? Tiene que inventar un alquiler, encontrar otro local o, de lo contrario, el trabajador se puede considerar despedido. Esto, cuando él puede preservar la fuente de trabajo, prestando el trabajo en su propio domicilio.

Entonces, ahí hay una doble barrera. Por eso estaba el tema del federalismo del que hablaba nuestro miembro informante, la senadora Gladys González, porque también resultará un freno para contratar a un trabajador del interior. ¿Cómo puedo contratar a un trabajador del interior con esta modalidad, si mañana me pueden exigir o considerarse despedidos si no alquilo, por ejemplo, un local en el interior de la provincia de Corrientes, acá desde Formosa?

¿Se dan cuenta por qué es un obstáculo? ¿Se dan cuenta por qué realmente resulta un flaco favor para la generación de trabajo con inteligencia en la Argentina? No solo por el Estado, porque el Estado tiene que tener un rol competitivo y moderno, pero fundamentalmente inteligente en los momentos de crisis.

Entonces, esta es una oportunidad para nosotros: la de retocar y mejorar la ley. No se cambia el fondo, no se cambia la sustancia, solamente retocar para proteger al trabajador. Porque el peor golpe para el trabajador no pasa por un preaviso, que pueda flexibilizar o no; el peor golpe es aniquilar la fuente de trabajo, es decir, ponerles un freno a las fuentes de trabajo en la Argentina. Y con esta modalidad que los países adoptaron, y con estos frenos, y con no aceptar estas incorporaciones y modificaciones, lo que estamos demostrando es una enorme torpeza desde lo político. Repito: torpeza desde lo político.

Por eso, presidente, para ir cerrando, nosotros tenemos un dictamen en minoría, a través del cual claramente dejamos aclaradas nuestra posición y nuestras disidencias. Me parece que no es un aporte para la generación de empleo en la Argentina, sino que es un retroceso.

No sé si habrá tiempo para discutir en otras oportunidades, pero parece que de eso se trata últimamente la lógica en la Argentina: “Ya va a haber tiempo, ya va a haber tiempo, ya va a haber tiempo”. Y mirando a los costos, los denominadores comunes son: la inequidad, la pérdida de trabajo y el retroceso en materia de permisividad laboral en la Argentina.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Closs).– Gracias, senador.

A continuación, dos cosas: pasamos al último orador, que es el senador Mariano Recalde, que tiene la palabra y, si le permite una interrupción al senador Parrilli, le concedemos la palabra un instante al senador Parrilli.

Senador Recalde, ¿lo permite?

Sr. Recalde.– Le concedo la interrupción al senador Parrilli.

Sr. Presidente (Closs).- Tiene la palabra para una interrupción el senador Parrilli.

Micrófono, senador Parrilli. Habilítelo...

Sr. Parrilli.- Ya varias veces me ha ocurrido esto de guardarme para adentro algunas manifestaciones y expresiones absolutamente peyorativas, agraviantes e infamantes, solo por pensar de alguna manera.

Y estas han venido concretamente del senador por Salta, Juan Carlos Romero, que en el día de hoy ha hecho nuevamente gala de esta actitud, cuando denostó a un empresario pyme, porque supuestamente su opinión es inválida por ser un militante K.

Quiero decirle que yo soy un militante K y me siento orgulloso de ser un militante K; y no es ninguna afrenta, salvo que usted considere que si yo soy un militante K es una afrenta para usted o para otros senadores.

Lo que sí puedo decirle es que yo fui a todas las citaciones judiciales que me hicieron solicitándome declaración indagatoria; y a todos los juzgados. Y no me valí de ningún fuero personal ni legislativo, para no concurrir a una declaración indagatoria y eludir la acción de la Justicia.

Eso es lo que tengo entendido que ha ocurrido con el pedido de desafuero que usted tuvo, que no fue un pedido de desafuero para privarlo de la libertad sino simplemente para investigarlo.

Todos los senadores nos hemos sometido a la investigación de la Justicia. Y esto sí que es una afrenta a los senadores: que un senador de este cuerpo se haya negado, haciendo gala del supuesto fuero personal, para no someterse a que la Justicia lo investigue.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Romero.- Señor presidente: pido la palabra por haber sido mencionado. ¡Señor presidente: pido la palabra por haber sido mencionado!

Sr. Presidente (Closs).- Senador Recalde: le concede, me imagino...

Sr. Romero.- Señor presidente: pido la palabra por haber sido mencionado.

Sr. Presidente (Closs).- Senador Recalde: ¿le concede la palabra al senador Romero?

Sr. Recalde.- No voy a conceder más interrupciones. Si solicita la interrupción, no voy a conceder más interrupciones...

Sr. Romero.- No le pido ninguna interrupción a usted, señor. Estoy diciendo al presidente...

Sr. Bullrich.- ¡Fue mencionado, señor presidente!

-Manifestaciones simultáneas.

Sr. Presidente (Closs).- Tiene la palabra el senador Romero, para la respuesta.

Sr. Recalde.- Cuando termine de hablar...

Sr. Romero.- Cuando usted termine de hablar, volveré a insistir al presidente que me dé el uso de la palabra...

Sr. Presidente (Closs).- Tiene la palabra el senador Romero, por favor.

Sr. Recalde.- No terminé de hablar, señor presidente.

Decía que si me solicita una interrupción, no voy a conceder más interrupciones. Pero si hace otro tipo de petición la tiene que resolver usted como presidente. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Closs).- Tiene la palabra el senador Romero.

Sr. Romero.- ...

-Contenido no inteligible.

Sr. Romero.- ...del señor senador de Río Negro. Pero debo decir que la causa que él menciona fue hace mucho tiempo declarada nula y la Comisión de Asuntos Constitucionales nunca trató ese pedido, porque lo consideró inválido la propia comisión; y recordemos quiénes tenían mayoría en ese momento.

También debo decir que no me molestan los militantes K, porque los vengo tolerando desde 2001, 2002 y 2003. Y no es un tema personal ni siquiera con el señor senador por Río Negro. Pero observo en él una continua idealización y personalización de lo que sería una cultura de venganza y de revancha. Y le digo que eso es muy malo. Porque usted, su proyecto y sus presentaciones no tienen que ver con una sana conveniencia política, sino con la búsqueda de revancha y de venganza, tarea que yo intento no ejercer. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Closs).- Retoma el uso de la palabra -y le concedemos el tiempo necesario- el senador Recalde.

Sr. Recalde.- Muchas gracias, señor presidente.

Estamos tratando hoy un proyecto venido de la Cámara de Diputados que trata sobre la regulación de algunos aspectos del teletrabajo.

El teletrabajo existe en la Argentina desde hace varias décadas ya; no es una novedad. Sí se ha acelerado en estos últimos tiempos, pero no es una modalidad de trabajo nueva ni que no estuviera contemplada en las leyes. La Ley de Contrato de Trabajo, a pesar de que no lo regulaba específicamente, se aplicaba al trabajador en relación de dependencia que cumplía tareas desde su casa a través de medios informáticos.

Por supuesto, esta modalidad de trabajo tiene muchas ventajas para trabajadores y empleadores, pero también tiene desventajas o situaciones que hay que contemplar -fueron señaladas acá-; y el proyecto de ley las trata con mucho cuidado y con mucha atención.

Es un proyecto de ley que no surge a las apuradas sino que, como ya se señaló reiteradamente, este tema viene siendo discutido desde 2002, cuando se presentó la primera iniciativa sobre el tema. Había veinte proyectos de ley en la Cámara de Diputados y diez en la Cámara de Senadores, o sea que nadie se vio sorprendido por la discusión que tuvimos en este tiempo; discusión en la que se escuchó a todas las partes y por la que hubo varias reuniones de comisión.

Si bien se recibieron y se escucharon aportes, sugerencias, propuestas y críticas, el hecho que no se las haya receptado no quiere decir que no se las

haya escuchado. No hay obligación de estar de acuerdo con las modificaciones que se proponen; sobre todo, con un proyecto de ley que viene de un amplio consenso en la Cámara de Diputados; que fue lo que se quiso preservar y mantener. Porque todos teníamos agregados para hacer y sugerencias que proponer, pero viniendo de la Cámara de Diputados un proyecto de ley que en la votación salió 225 a 1, con 29 abstenciones, nos pareció que viene con suficiente consenso y que, por eso, merecía ser aprobado sin modificaciones.

Esto, en primer lugar, porque la verdad es que no puedo dejar pasar por alto este ataque a la falta de institucionalidad, discusión o diálogo en el tratamiento de esta ley o de cualquier otra. ¿Hay leyes perfectas? No hay leyes perfectas. Pero esta, sin ninguna duda, y por eso la vamos a acompañar, es una muy buena ley. Es una ley que mejora la regulación del contrato de trabajo en esta modalidad.

¿Podría tener algunas modificaciones, alguna situación que se podría mejorar, para hacerla más perfectible? Sí, señores y señoras. Sin ninguna duda, pero de lo que se trata es de mejorar a partir de los consensos políticos que se obtienen. Y esto es lo que ha ocurrido.

Como en cada ley laboral que se trata en la Argentina, escuchamos siempre predicciones apocalípticas y presagios catastróficos que ocurrirían si se sancionaran nuevos derechos para los trabajadores. Esto no es nuevo.

Si me permite, señora presidenta, voy a leer algunas declaraciones de la Unión Industrial Argentina, de 1929, al momento de sanción de la ley de jornada de trabajo, cuando después de grandes luchas a nivel mundial por la jornada de ocho horas, finalmente en la Argentina, en 1929, durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, se sancionó la ley 11.544, que establecía la jornada de ocho horas. Entre otras cosas, este proyecto de ley que estamos discutiendo también viene a garantizar que esto se cumpla en esta modalidad de teletrabajo.

Decía la UIA en su boletín, cuando se sancionó la ley 11.544, lo siguiente: No puede ser adoptada en estas industrias nuestras por razones económicas que plantean este dilema: o trabajar más de ocho horas o cerrar el establecimiento. Porque nuestras industrias no podrían competir con las extranjeras, cuando sus obreros trabajan solo ocho horas. Esto decían en 1929.

En 1938, antes de que el general Perón llegara al gobierno, cuando se discutió la ley 11.729, una reforma al Código de Comercio que establecía la indemnización por despido para los empleados de comercio –que el senador Lovera debe recordar muy bien–, decía el presidente de la UIA, Luis Colombo, lo siguiente: Es fácil explicarse el retraimiento de los capitales para ser invertidos en nuevas empresas industriales, cuando sobre ellas pesa la amenaza de una ley destinarla a trabarlas en su acción, como ocurre con la 11.729.

También en 1945, el diario *La Prensa*, cuando el general Perón estableció el salario mínimo, vital y móvil, y el aguinaldo, decía que estos nuevos gravámenes tendrán una gravitación extraordinaria sobre el futuro de las actividades productivas del país; y en la mayoría de los casos, para la mediana y pequeña industria, plantea problemas económicos de absoluto o

imposible cumplimiento. También iba a ser una catástrofe.

Ni en 1929 ni en 1938, ni en 1945, con las leyes laborales que se sancionaron, se dejó de crear empleo ni se fueron del país las inversiones, ni se produjo ninguna de las catástrofes que presagiaban los grandes empresarios.

Tampoco ocurrió durante los doce años del gobierno kirchnerista, donde se trataron sesenta y nueve leyes laborales. También se decían estas mismas cosas que están diciendo ahora: que iban a ser una traba para generar empleo, que los empleadores no iban a querer contratar y tantas otras cosas más.

Sin embargo, los números demuestran otra cosa. En 2003, cuando asume el presidente Néstor Kirchner, la cantidad de empleadores medidos por el SIPA, inscriptos en el Estado, era de 355.476 empresas. En 2015, después de sesenta y nueve leyes laborales que iban a ser una catástrofe, la cantidad se elevó a 568.737. Es decir, aproximadamente 213.000 empresas más que se crearon y que no tuvieron ningún impedimento porque los trabajadores tuvieron más y mejores derechos en sus puestos de trabajo. Después de 2015, no se sancionó ninguna ley laboral a favor de los trabajadores. Sin embargo, cerraron más de 24.500 empresas.

Entonces, hay que terminar con esta idea de que los derechos de los trabajadores son un problema para la creación del empleo. El problema para las empresas no está en los derechos de los trabajadores; el problema que tuvieron las empresas –por el cual cerraron estos cuatro años– fueron los tarifazos, la caída del consumo y la pérdida de ventas, la implementación de un modelo de especulación financiera y de alta tasa de interés, que hacía imposible sobrevivir y que afectó a todas las industrias.

Incluso, vi que muchos senadores mencionaban la industria del conocimiento. Tengo un informe de Argenconomics, que es la Cámara que reúne a todas las empresas que exportan y, efectivamente –como decían los senadores preopinantes, que reiteraban esto de los 6.000 millones de dólares que se exportaba en esta actividad–, fue de 6.458 en 2019.

El problema es que el crecimiento más grande se dio entre 2003 y 2015. En ese período, en el que se sancionaron sesenta y nueve leyes laborales –todas a favor de los trabajadores, todas para ampliar derechos, todas para recuperar derechos perdidos–, las exportaciones pasaron de 3.510 millones, en 2002, a 6.560, en 2015. Fíjese que en 2019 hubo menos exportaciones que en 2015.

Entonces, la ley de teletrabajo no va a ser un obstáculo para que esta modalidad de trabajo –que ya existía y que se aceleró durante la pandemia– siga creciendo.

Por supuesto que si quieren proponer o discutir una ley que promueva la contratación de teletrabajo, tenemos que discutir las herramientas para que pueda haber teletrabajo. Necesitamos que la mayoría de la población y los trabajadores cuenten con acceso a internet. No es cierto que todos los trabajadores tengan internet. Muy por el contrario, hay una brecha digital enorme en la Argentina y es una materia pendiente para poder promover en serio el teletrabajo.

Yendo a la ley en particular –porque escuché a los senadores de la oposición con algunos calificativos bastante graves respecto de las consecuencias que generaría una regulación en esta materia–, en primer lugar, me gustaría señalar que las modificaciones que hay son bastante tenues. Prácticamente, no se incorporan tantos derechos sino que se garantizan los que ya estaban en la ley de contrato de trabajo y que por la modalidad de prestación de las tareas desde el hogar, en forma aislada, con menos posibilidad de control, con menos vínculo con la organización gremial, puede verse relajado su cumplimiento.

Puntualmente, el derecho de los trabajadores a recibir los elementos de trabajo y a tener una compensación por los gastos que tuviere, queda derivado a las convenciones colectivas de trabajo; y es algo que ya la ley de contrato de trabajo preveía en forma genérica.

La desconexión –que tanto ruido ha hecho entre algunos senadores de la oposición– no es ni más ni menos que una garantía. Efectivamente, es una garantía –no es un nuevo derecho– para que se cumpla el derecho a una jornada limitada. Es una garantía, una herramienta, que busca garantizar –esperemos que lo haga mucho– el derecho de los trabajadores al descanso, a una jornada limitada; derechos constitucionales, derechos que están en la ley y que no respetarlos nos haría retroceder cien años.

No me parece para nada que impida la contratación de nuevos trabajadores el hecho de que se deba respetar el descanso del trabajador una vez cumplida su jornada de trabajo.

Esto no afecta la flexibilidad de los horarios. Creo que varios senadores han confundido lo que es una jornada limitada con lo que es la flexibilidad horaria; la posibilidad de tener horarios en distintos momentos del día, pero respetando las ocho horas que establece la ley. Es más, la Ley de Contrato de Trabajo, en el artículo 197, dice expresamente que la distribución de las horas de trabajo será facultad privativa del empleador, y que la diagramación de los horarios, sea por sistema de turnos fijos o bajo el sistema rotativo de trabajo por equipos, no está sujeta a autorización administrativa. O sea que la flexibilidad en las jornadas de trabajo está desde 1929, con la posibilidad de distribuir la jornada de ocho horas hasta cuarenta y ocho horas semanales, también con el permiso para extenderse aún más con el pago de un suplemento como hora extra.

Pero me parece que es muy sana la indicación de la ley de prohibirle al empleador conectarse fuera del horario. Algo que no estaba previsto en 1929 era la posibilidad de que el empleador tuviera el celular, el WhatsApp o el mail del trabajador para interrumpir su descanso, para darle indicaciones, para someterlo a su poder de dirección. En definitiva, de eso se trata. Porque no es fácil para un trabajador “no dar bola”, no prestar atención a una comunicación que le hace su empleador. Me parece muy sano que la ley que estamos votando le prohíba al empleador enviar comunicaciones fuera de la jornada de trabajo, fuera del límite horario y durante el descanso que tiene que tener el trabajador entre jornada y jornada, que debe ser de, por lo menos, doce horas. Este respeto al descanso del trabajador hace a su salud, hace al respeto del trabajador, pero también a su dignidad.

Esta ley que estamos votando también incluye otras cuestiones que han generado acá bastante controversia: el hecho de la voluntariedad y la reversibilidad. En realidad, la voluntariedad creo que ha tenido consenso, y es un gran avance y una novedad cualitativa importantísima en la Ley de Contrato de Trabajo. Hasta ahora, la posibilidad de cambiar las condiciones de trabajo era una potestad unilateral del empleador. Con la voluntariedad le estamos poniendo un límite más. El empleador puede cambiar el lugar de trabajo, puede cambiar el horario –siempre, sin afectar material ni moralmente al trabajador–, pero ahora, para cambiar el lugar de trabajo hacia el domicilio del trabajador, va a requerir del consentimiento del trabajador. Se vuelve bilateral este *ius variandi*, y me parece muy importante; una norma de mucho avance y que, sin ninguna duda, va a ser ejemplo en el mundo.

Y la reversibilidad, que tanto ruido ha generado también, no es ni más ni menos que la posibilidad de que el trabajador pueda cambiar una vez las condiciones de trabajo en forma unilateral, y que sea cuando aceptó pasar de la empresa a su casa y esas condiciones no lo satisfacen, no le son cómodas y desea volver. La posibilidad de volver me parece un derecho fundamental. Creo que hay consenso, incluso en esta discusión, en que debe ser un derecho del trabajador poder revertir ese cambio y volver a su lugar de trabajo.

Se planteaba lo del preaviso. Y la verdad es que, si bien no lo dice expresamente –hay que estudiar la ley en forma conjunta–, la Ley de Contrato de Trabajo no permite a ninguna de las partes tomar decisiones intempestivas, arbitrarias o caprichosas. Hay un principio general que deben respetar tanto trabajador como empleador: primero, el de buena fe, que, entre otras cosas, obliga a dar aviso respecto de situaciones como esta. Se aplica en muchísimas situaciones y, sin ninguna duda, en esta también. Me parece que un preaviso de treinta días es excesivo. Piensen que para rescindir la relación y dejar el puesto de trabajo, el trabajador solo tiene que dar un preaviso de quince días. Entonces, para volver y seguir trabajando en el lugar original, con una comunicación alcanzaría.

Otra disposición, que ya fue muy señalada y reconocida en este debate, es la incorporación, por primera vez en una ley del Congreso, de los cuidados, de las tareas de cuidados. Esta discusión, por supuesto, es mucho más amplia y excede el marco del teletrabajo, pero haberlo visibilizado, haberlo señalado, haberlo mencionado en esta norma, nos va a permitir seguir avanzando en esas políticas que hay que discutir. Sin ninguna duda, es parte de la tarea pendiente en materia legislativa.

Para ir cerrando, señora presidenta, quiero decir que acá no se ha entendido, o se ha perdido, el espíritu del derecho del trabajo. El derecho del trabajo nace de la premisa de que hay una desigualdad entre las partes y de que hay una parte que puede imponerle a la otra las condiciones que quiere. Para eso, la ley, a través de normas de orden público, establece condiciones mínimas que tienen que respetarse.

Si nosotros queremos dejar libradas a la autonomía de la voluntad de las partes disposiciones que deberían ser de orden público, como el descanso del trabajador, lo que vamos a hacer es que una de las partes imponga las condiciones a la otra.

Rousseau, hace muchísimos años, decía que en la relación entre desiguales, entre el fuerte y el débil, la libertad oprime y la ley libera. En estos tiempos, donde se vuelve a hablar de libertad, un concepto tan amplio y difuso, creo que hay que seguir disponiendo de normas que hagan a los derechos de los trabajadores, para ir dándole un poco más de libertad a los trabajadores, para respetar el tiempo libre de los trabajadores.

En la relación entre desiguales, entre el fuerte y el débil, la libertad oprime y la ley libera. Que es como decir que el mercado oprime y que el Estado libera.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Por favor, los que tienen las cámaras apagadas, les pido que las enciendan porque estamos próximos a la votación: Rodas, Bullrich, Tagliaferri, Crexell, García Larraburu.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Corresponde votar la autorización de las inserciones y de las abstenciones, a mano alzada.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Resultan aprobadas.

Propongo se vote en general y en particular, en una sola votación, por medios electrónicos el Orden del Día N° 93/20.

En consideración.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Bien.

Ahora anunciamos que se va a comenzar a votar.

Comienza la votación.

-Se practica la votación por medios electrónicos.

-Luego de unos instantes:

Sr. Cobos.- Señora presidenta: Cobos habla. Quisiera rectificar el voto...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Todavía no hemos cerrado la votación. Un momentito, senador Cobos.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Ahora sí, ya resulta cerrada la votación. Se va a confeccionar la lista y se va a leer por Secretaría.

-Luego de unos instantes:

Sr. Secretario (Fuentes).- Vamos a dar lectura al sentido del voto. Cualquier modificación, como en este caso quiere hacer el senador Cobos, la manifiestan en el momento en que se los mencione.

Senadora Almirón: afirmativo.

Senador Gustavo Basualdo: negativo.

Senador Pablo Daniel Blanco: negativo.

Senadora Inés Blas: afirmativo.

Senador Néstor Pedro Braillard Pocard: negativo.

Senador Bullrich: negativo.

Senador Carlos Alberto Caserio: afirmativo.

Senador Oscar Castillo: negativo.

Senadora María Eugenia Catalfamo: afirmativo.

Senador Maurice Fabián Closs: afirmativo.

Senador Julio Cobos: afirmativo.

Sí, senador...

Sr. Cobos.- Mi voto es negativo, presidenta. Rectifico el voto.

Sr. Secretario (Fuentes).- Queda constancia de su voto negativo.

Senador Eduardo Costa: negativo.

Senadora Carmen Crexell: negativo.

Senador Luis Alfredo De Angeli: negativo.

Senador Claudio Doñate: afirmativo.

Senadora Norma Haydée Durango: afirmativo.

Senadora María Eugenia Duré: afirmativo.

Senadora Silvia Elías de Perez: negativo.

Senador Carlos Mauricio Espínola: afirmativo.

Senadora Anabel Fernández Sagasti: afirmativo.

Senador Mario Fiad: negativo.

Senadora Silvina Marcela García Larraburu: afirmativo.

Por favor, senadora Giacoppo: ¿el sentido de su voto?

Sra. Giacoppo.- Negativo, señor secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias, senadora.

Senadora Nora del Valle Giménez: afirmativo.

Senadora Gladys Esther González: negativo.

Senadora María Teresa Margarita González: afirmativo.

Senadora Nancy Susana González: afirmativo.

Senadora Ana María Ianni: afirmativo.

Por favor, senador Kueider: ¿el sentido de su voto?

Sr. Kueider.- Afirmativo, señor secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias, senador.

Senador Sergio Leavy: afirmativo.

Senadora Claudia Ledesma Abdala de Zamora: afirmativo.

Senadora Cristina del Carmen López Valverde: afirmativo.

Por favor, senador Lousteau: ¿el sentido de su voto?

Sr. Lousteau.- Negativo, señor secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Negativo. Gracias.

Senador Daniel Lovera: afirmativo.

Senador Alfredo Luenzo: afirmativo.

Senador Juan Carlos Marino: negativo.

Senador Ernesto Félix Martínez: negativo.

Senador Julio César Martínez: negativo.

Senador José Miguel Ángel Mayans: afirmativo.

Senador Carlos Saúl Menem: ausente.

Senador Dalmacio Mera: afirmativo.

Senador Roberto Mirabella: afirmativo.

Senadora Beatriz Mirkin: afirmativo.

Senador Gerardo Montenegro: afirmativo.

Senador José Neder: afirmativo.

Senadora Stella Maris Olalla: negativo.

Senador Juan Mario Pais: afirmativo.

Senador Oscar Parrilli: afirmativo.

Senador Luis Petcoff Naidenoff: negativo.

Senadora María Inés Pilatti Vergara: afirmativo.

Senador Claudio Poggi: negativo.

Senador Mariano Recalde: afirmativo.

Senador Carlos Reutemann: negativo.

Senador Antonio Rodas: afirmativo.

Senador Matías Rodríguez: afirmativo.

Senadora Laura Elena Rodríguez Machado: negativo.

Senador Adolfo Rodríguez Saá: afirmativo.

Senador Juan Carlos Romero: negativo.

Senadora María de los Ángeles Sacnun: afirmativo.

Senadora Silvia Sapag: afirmativo.

Senador Humberto Schiavoni: negativo.

Senador Guillermo Snopek: afirmativo.

Senadora Magdalena Solari Quintana: afirmativo.

Senadora Guadalupe Tagliaferri: negativo.

Senador Jorge Taiana: afirmativo.

Senadora María Belén Tapia: negativo.

Senador José Rubén Uñac: afirmativo.

Por favor, senadora María Clara del Valle Vega: ¿el sentido de su voto?

Sra. Vega.- Negativo.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias, senadora.

Senadora Pamela Fernanda Verasay: ¿el sentido de su voto?

Sra. Verasay.- Negativo, señor secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias, senadora.

Senador Víctor Zimmermann: ¿el sentido de su voto?

Sr. Zimmermann.- Negativo, presidente.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias.

Senador Weretilneck: ¿el sentido de su voto?

Sr. Weretilneck.- Negativo, señor secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Ah, negativo; correcto. Perdón, fue un error mío. Negativo.

Se está procesando el resultado.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Muy bien. Resulta aprobado con 40 votos por la afirmativa, 30 por la negativa.

-El resultado de la votación surge del Acta N° 1. (Pág. 117.)

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Resultando aprobada, se convierte en ley y se comunica al Poder Ejecutivo nacional.

-La sanción se publica en la web del Senado, como "Texto Definitivo", con acceso por el número de expediente.

9

RESTAURACIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA PÚBLICA INSTRUMENTADA EN LOS TÍTULOS PÚBLICOS EMITIDOS BAJO LEY DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

(O.D. N° 92/20)

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Continuamos con la sesión.

Corresponde someter a consideración el orden del día que por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Fuentes).- O.D. N° 92/20: dictamen en la consideración del mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre restauración de la sostenibilidad de la deuda pública instrumentada en los títulos públicos emitidos bajo ley de la República Argentina. (P.E.- 91/20.)

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Corresponde la aprobación de la lista de oradores, que por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Fuentes).- Senador Carlos Caserio, senador Martín Lousseau, senador Maurice Closs, senadora María de los Ángeles Sacnun, senador Claudio Javier Poggi, senador Adolfo Rodríguez Saá, senador Jorge Taiana,

10

APÉNDICE

I

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

NOTA DE SENADORES

"2020 – Año del General Manuel Belgrano"

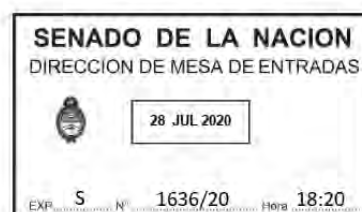
Buenos Aires, 28 de julio de 2020.

Sra. Presidenta del

Honorable Senado de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

S _____ / _____ D



Tenemos el agrado de dirigirnos a la señora Presidenta de la H. Cámara, a fin de solicitar se convoque a Sesión Pública Especial para el próximo 30 de julio del corriente, conforme al artículo 19 del Reglamento del H. Senado de la Nación a fin de dar tratamiento a los siguientes temas:

- Cumplimentar con el artículo 22 del Reglamento del H. Senado para dar cuenta a los Mensajes enviados por el Poder Ejecutivo, solicitando los pedidos de acuerdos.
- Orden del Día 92/20: Dictamen en el proyecto de Ley del Poder Ejecutivo, sobre Restauración de la Sostenibilidad de la Deuda Pública Instrumentada en los Títulos Públicos emitidos bajo ley de la República Argentina.
- Orden del Día 93/20: Dictamen en el proyecto de Ley venido en revisión y en los proyectos de Ley de varios Senadores y Senadoras, sobre Contrato de Teletrabajo.

Saludamos muy atentamente a la Señora Presidenta del H. Senado de la Nación.

José Miguel Ángel Mayans
Presidente de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Anabel Fernández Sagasti
Vicepresidenta de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Mariano Recalde
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

Jorge Enrique Taiana
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

Maria Teresa González
Senadora de la Nación
Bloque Fte. De Todos

DECRETO DE LA PRESIDENCIA DEL HONORABLE SENADO

"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*
DPP- 70 /20

Buenos Aires, 28 de julio de 2020.

VISTO:

La solicitud presentada por los Señores Senadores y Señoras Senadoras de convocar a *Sesión Pública Especial*; y

CONSIDERANDO:

Que, por medio de la Ley 27.541, se estableció la emergencia pública en materia sanitaria. Siendo la misma ampliada con motivo de la pandemia declarada por la OMS en relación con el coronavirus (COVID-19), mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia 260 del corriente por el plazo de UN (1) año;

Que, mediante RSA-487/20 se dispuso la modalidad de Trabajo Conectado Remoto (TCR), se dispensó de la asistencia al personal y se determinaron guardias mínimas para garantizar el normal funcionamiento del H. Senado de la Nación;

Que, por el Decreto de Necesidad y Urgencia 297 del corriente y sus sucesivas prórrogas se estableció el "Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio", por un plazo determinado, durante el cual todas las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en el lugar en que se encuentren y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y en el marco de la situación declarada, el H. Senado de la Nación adhirió por medio de la RSA-548/2020;

Que, por el DP-8/20, la Presidenta del H. Senado de la Nación encomendó la realización de sesiones en carácter remoto o virtual mediante videoconferencia, de modo excepcional por el



"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- 70 /20

plazo de 60 días ad referendum del H. Senado de la Nación.
Refrendado por el H. Senado de la Nación mediante la DR-15/20;

Que, mediante los DP-11/20 y 12/20, se prorrogó la
vigencia de la realización de sesiones en carácter remoto o
virtual mediante videoconferencia, ad referendum del H. Senado
de la Nación. Refrendados por el H. Senado de la Nación
mediante las DR-49/20 y 50/20;

Que, dicho pedido se encuadra en las disposiciones
reglamentarias en vigencia, y

POR ELLO:

LA PRESIDENTA DEL H. SENADO DE LA NACION,

D E C R E T A:

Artículo 1º- Por Secretaría cítese a las señoras
Senadoras y a los señores Senadores, a *Sesión Pública Especial*,
para el día jueves 30 de julio del corriente, a
las *14:00* horas, con el objeto de tratar el siguiente
temario:

- Complimentar con el artículo 22 del Reglamento del H. Senado para dar cuenta a los Mensajes enviados por el Poder Ejecutivo, solicitando pedidos de acuerdos.
- Orden del Día 92/20: Dictamen en el mensaje y proyecto de Ley del Poder Ejecutivo, sobre Restauración de la Sostenibilidad de la Deuda Pública Instrumentada en los Títulos Públicos emitidos bajo ley de la República Argentina (PE-91/20).
- Orden del Día 93/20: Dictamen en el proyecto de Ley venido en revisión y en los proyectos de Ley de varios señores Senadores y señoras Senadoras, sobre Régimen Legal de



"2020 = Año del General Manuel Belgrán"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- 70 /20

Contrato de Teletrabajo (Con Anexo) (CD-16/20, S-951, 17
582, 782, 954, 1026, 1151, 1230, 1233 y 1330/20).

Artículo 2°- Dese cuenta oportunamente al H. Senado.

Artículo 3°- Comuníquese.



II

ACTAS DE VOTACIÓN*

ACTA N° 1

OD 93/20

Descripción: En General y Particular

Tipo Quorum: MAS 1/2 MC

Mayoría: MAS 1/2

Miembros del cuerpo: 72

Presidente: LEDESMA ABDALA DE ZAMORA, Claudia

LEGISLADORES PRESENTES

Votación: NOMINAL

Presen-tes: 70 Ausen-tes: 2 AMN: 36

Fecha: 30/07/2020

Acta: 1

 SENADO ARGENTINA ACTA PROVISORIA SUJETA A REVISIÓN	
Afirmativos:	40
Negativos:	30
Abstenciones:	0
Resultado:	AFIRMATIVA

Nombre Completo	Voto	Nombre Completo	Voto
1. Almirón, Ana Claudia	SI	37. Marino, Juan Carlos	No
2. Alperovich, José Jorge	AUSENTE	38. Martínez, Ernesto Félix	No
3. Basualdo, Roberto Gustavo	No	39. Martínez, Julio	No
4. Blanco, Pablo Daniel	No	40. Mayans, José Miguel Ángel	SI
5. Blas, Ines I.	SI	41. Menem, Carlos Saúl	AUSENTE
6. Brailard Pocard, Pedro	No	42. Mera, Dalmacio	SI
7. Bulrich, Esteban	No	43. Mirabella, Roberto Mario	SI
8. Caserio, Carlos Alberto	SI	44. Mirkin, Beatriz Graciela	SI
9. Castillo, Oscar Aníbal	No	45. Montenegro, Gerardo Antenor	SI
10. Catalfamo, Eugenia	SI	46. Neder, José Emilio	SI
11. Closs, Maurice	SI	47. Olalla de Moreira, Stella Maris	No
12. Cobos, Julio	No	48. Pais, Juan Mario	SI
13. Costa, Eduardo	No	49. Parrilli, Oscar Isidro	SI
14. Crexell, Carmen Lucila	No	50. Petcoff Naidenoff, Luis Carlos	No
15. De Angeli, Alfredo Luis	No	51. Pilatti Vergara, María Inés P. E.	SI
16. Doñate, Claudio Martín	SI	52. Poggi, Claudio	No
17. Durango, Norma Haydee	SI	53. Recalde, Mariano	SI
18. Duré, María Eugenia	SI	54. Reutemann, Carlos Alberto	No
19. Elias de Perez, Silvia Beatriz	No	55. Rodas, Antonio	SI
20. Espinola, Carlos Mauricio	SI	56. Rodríguez Machado, Laura Elena	No
21. Fernández Sagasti, Anabel	SI	57. Rodríguez Saá, Adolfo	SI
22. Fiad, Mario R.	No	58. Rodríguez, Matías David	SI
23. García Larraburu, Silvina Marcela	SI	59. Romero, Juan Carlos	No
24. Giacoppo, Silvia del Rosario	No	60. Sacnun, María de los Angeles	SI
25. Gimenez, Nora del Valle	SI	61. Sapag, Silvia Estela	SI
26. González, Gladys	No	62. Schiavoni, Humberto	No
27. González, María Teresa Margarita	SI	63. Snopek, Guillermo	SI
28. González, Nancy Susana	SI	64. Solari Quintana, Magdalena	SI
29. Ianni, Ana María	SI	65. Tagliaferri, Guadalupe	No
30. Kueider, Edgardo Dario	SI	66. Taiana, Jorge Enrique	SI
31. Leavy, Sergio Napoleón	SI	67. Tapia, María Belén	No
32. Ledesma, Claudia Alejandra	SI	68. Uñac, José Rubén	SI
33. López Valverde, Cristina	SI	69. Vega, María Clara Del Valle	No
34. Lousteau, Martín	No	70. Verasay, Pamela	No
35. Lovera, Daniel Aníbal	SI	71. Wewelneck, Alberto	No
36. Luenzo, Alfredo Héctor	SI	72. Zimmermann, Victor	No

* Material suministrado por la Prosecretaría Parlamentaria del Honorable Senado.

El pueblo argentino viene de soportar cuatro largos y devastadores años de neoliberalismo extremo, con alta inflación que encareció ostensiblemente el precio de los alimentos, además de la pérdida de empleos, cierre de industrias, comercios y fábricas, y tarifazos constantes. Por si todo esto fuera poco, encima aplicaron la dolarización de los combustibles y permitieron una fenomenal fuga de divisas. Aquella declamada “lluvia de inversiones” anunciada por Macri transmutó en la tormenta económica perfecta.

Señora presidenta, vamos a acompañar este proyecto, con la convicción de que para crecer necesitamos tener consistencia. Nuestra capacidad de pago como país está directamente relacionada con el crecimiento sostenible a largo plazo. En ese sentido, considero que estamos en presencia de una presentación sólida técnicamente, con objetivos precisos y que tiene en cuenta, detalle no menor, por cierto, la situación actual del pueblo argentino.

2

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR NEDER

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

El trabajo remoto es una modalidad que llegó para quedarse. Su implementación ya venía desarrollándose progresivamente, pero es evidente que en el marco de esta emergencia sanitaria, que se atraviesa por la pandemia del coronavirus, se aceleró su disposición. En ese sentido, se remarca la importancia de contar con una reglamentación para especificar las normativas de operatividad, en el afán no de favorecer ni tampoco de perjudicar a ninguna de las partes involucradas, sino con el propósito de establecer con claridad lineamientos y parámetros, que hacen al desarrollo de esta actividad laboral.

Es destacable que la regulación del teletrabajo incorpora, por primera vez, en una legislación laboral las tareas de cuidado como un derecho, contemplando la conciliación entre trabajo y familia. Este proyecto define el régimen legal de contrato y avanza procurando saldar una deuda que Argentina tiene con sus trabajadoras y sus trabajadores, porque no se solía contemplar la necesidad de articular el tiempo del trabajo –en este caso en la modalidad de teletrabajo– con los tiempos de responsabilidades familiares. Al respecto, se contempla su aplicación de manera equitativa, sin distinción de géneros.

Se incorpora al teletrabajo como una modalidad de trabajo, no como una actividad laboral distinta, estableciendo el marco general de derechos y obligaciones. Sin dudas, el contexto económico, social y laboral del trámite legislativo del proyecto merece especial atención, ya que además de regularse los aspectos legales mínimos para la implementación del teletrabajo, se intenta preservar y fomentar fuentes laborales que, por su naturaleza, puedan utilizar esta modalidad ante un universo laboral frágil y recesivo.

Señora presidenta, vamos a acompañar esta iniciativa porque entendemos que se trata de un auspicioso avance, que constituye una solución y una herramienta práctica para garantizar la prestación de tareas, trayendo previsibilidad para los trabajadores, empleadores y representantes sindicales, permitiendo generar respuestas idóneas que conduzcan a sostener y a generar

empleo, expandiendo su utilización a las actividades que por su naturaleza lo admitan.

3

SOLICITADO POR EL SEÑOR SENADOR MERA

(O.D. N° 92/20)

Señora presidenta:

Ante todo, quiero adelantar mi voto favorable al proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo nacional sobre la reestructuración de la deuda del Estado nacional, instrumentada en los títulos públicos, denominados en dólares estadounidenses, emitidos bajo ley de la República Argentina, por considerar que los términos de esta propuesta se enmarcan dentro de las condiciones de sostenibilidad a largo plazo que el gobierno nacional puede garantizar.

Sostenibilidad en el tiempo implica que las condiciones de pago ofrecidas deben ser compatibles con la recuperación de la economía productiva y con la mejora de los indicadores sociales básicos. Implica una gran responsabilidad en términos de equilibrio fiscal pero que, a la vez, su pago sea socialmente soportable.

La pandemia del COVID-19 ha generado un fuerte impacto en los recursos públicos. El gobierno nacional, desde marzo, viene afrontando gastos extraordinarios para atender la crisis económica y social que está ocasionando el coronavirus.

Según la Oficina de Presupuesto del Congreso, hasta el 23 de junio pasado, las medidas anunciadas para afrontar la emergencia sanitaria implicaron un gasto de \$754.991 millones, equivalente a 2,7 por ciento del producto interno bruto (PBI) y una disminución de recursos de \$88.734 millones, equivalente al 0,3 por ciento del PIB. Mientras que el monto de facilidades financieras asciende a \$571.774 millones o el 2% del producto.

En este contexto, estoy de acuerdo con la estrategia de negociación que lleva adelante el gobierno nacional, en tener un abordaje integral de la deuda pública, independientemente, de la jurisdicción donde fue emitida. Por ello, la propuesta de reestructuración de la deuda local en moneda extranjera se alinea con la oferta de reestructuración de los títulos públicos emitidos bajo ley extranjera, donde el denominador común es regularizar los pagos de las deudas, pero ganando tiempo para afrontar los gastos sociales que implica la crisis epidemiológica actual. En este sentido, se proponen nuevos bonos en moneda extranjera con vencimientos en los años 2030, 2035, 2038 y 2041, según los términos de la oferta.

Considero que la quita de capital propuesta, del 3 por ciento, es totalmente razonable y los nuevos bonos no pagarían intereses hasta septiembre de 2021, obteniendo así un año de gracia que, en términos de instrumentos financieros internacionales, es un plazo también muy prudente.

En términos comparativos, los nuevos títulos tendrán una reducción sustancial en la tasa de interés, que irá del 0,125 por ciento al 5 por ciento anual. Como anunció el gobierno nacional, son los términos de la deuda que pode-

y que estos bonos atados al CER no volverán a desvalorizarse con otra intervención al INDEC.

~~Señora presidenta, vamos a acompañar esta iniciativa, aun sabiendo que faltan muchos temas por resolver.~~

5

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR DE ANGELI

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

La modalidad de teletrabajo vino para quedarse, ya es un hecho. Es por eso que celebro la iniciativa que hoy nos convoca, pero lamento el modo en que se ha abordado en el dictamen de mayoría. Ese proyecto presenta al teletrabajo como una amenaza para los trabajadores y no como un beneficio que permite congeniar trabajo y familia, o trabajo y distancia.

El Régimen Legal del Contrato de Teletrabajo establecido por el dictamen de mayoría, lejos de tener en cuenta la protección del trabajador y la promoción del teletrabajo, solo hace foco en poner trabas para el desarrollo de esta modalidad. Mediante el discurso de proteger a los trabajadores, se intenta establecer la idea de que, con esta modalidad, los trabajadores perderán derechos.

Todos sabemos la situación extraordinaria que estamos pasando, el COVID-19 ha cambiado el panorama mundial y nacional. Es por eso que necesitamos aprobar normas que mejoren de forma inmediata la situación que estamos viviendo. El dictamen de mayoría no otorga beneficios a las condiciones actuales, ni genera más trabajo, solo lo pone en riesgo. Pone trabas a una modalidad que hoy funciona y que muchos trabajadores prefieren.

Una norma que regula el contrato de trabajo sacándole al empleador el poder de manejar con libertad su propia empresa, es muy poco viable. Más aún si quiénes tienen más incidencia son las negociaciones colectivas. Creemos que tal como está la norma, solo aumentará la industria del litigio, los costos laborales y, dada la rigidez de este proyecto, desincentivará la modalidad de teletrabajo.

Y es importante resaltar que los beneficios del teletrabajo son muchos, ya que permite combinar trabajo con familia; es una medida federal, puesto que muchos trabajadores del interior del país podrán trabajar para cualquier otro lugar del país o del mundo (por eso también es globalizadora) desde su lugar de origen, sin la necesidad de migrar y de sufrir el desarraigo.

A la vez, potencia a las pymes porque reduce costos fijos como transporte, infraestructura y mantenimiento, otorgándoles posibilidad de expansión a menores costos. Tiene un beneficio aún más importante, el que hoy nuestra realidad nos pide a gritos, disminuye el impacto ambiental. Es por eso que lamentamos que sea el dictamen de mayoría, el que desincentive el teletrabajo.

Más aún, con los números que hoy tenemos en la economía, que nos dicen que el 20 por ciento de las pymes de nuestro país han sufrido daños irreversibles, no podemos aprobar una ley que vaya en contra del desarrollo del empleo. Asimismo, es importante recordar que la industria de la economía del conocimiento es la tercera fuerza de exportación en Argentina, y se maneja en su mayoría bajo la modalidad del teletrabajo. Hacer más rígida esta modalidad ataca, directamente, a esta industria en su totalidad, al ingreso de divisas y al mejoramiento de la economía de todo el país.

Quiero destacar que nuestro bloque presentó un proyecto alternativo, porque creemos importante regular esta modalidad de trabajo. Pero nuestro proyecto obtuvo dictamen de minoría. Nosotros buscábamos mejorar la reglamentación de la modalidad de teletrabajo. De ninguna manera estamos en desacuerdo con que se pueda regular esta modalidad, pero sí creemos que se debe regular para mejorarla, no para ponerle trabas.

Nuestro dictamen busca una regulación que no vaya en contra de la esencia del teletrabajo. Porque quitarle flexibilidad a la jornada laboral, va directamente en contra de la esencia del teletrabajo. Queremos que la jornada laboral sea conforme a la ley tanto en horas como en objetivos, pero teniendo en cuenta la flexibilidad que se quiere promover.

Por otro lado, el derecho a la desconexión digital es otro punto crítico. Estamos de acuerdo con que los trabajadores puedan desconectarse fuera del horario laboral pautado, pero estamos en desacuerdo con el hecho de que no puedan ser contactados. Es impracticable que se impida al empleador contactar al empleado fuera del horario.

Por otro lado, en el artículo 6 dice que cualquier persona que tenga a su cargo a menores de 13 años o personas con discapacidad o con alguna atención específica, puede interrumpir su jornada laboral para atenderlo. Creemos que es discriminatorio para quienes trabajan bajo la modalidad presencial. A la vez que consideramos que es uno de los artículos que más desincentiva la modalidad de teletrabajo, por eso pedimos eliminar este artículo.

La reversibilidad es otro punto que creemos que debe ser eliminado, ya que establece que el empleado puede volver a la modalidad presencial cuando lo desee y si el empleador no accede, el empleado puede darse por despedido. Nosotros decimos que tanto el consentimiento como la revocación, deben ser acordados por ambas partes, dentro del plazo de los 6 meses y con preaviso de 30 días. Pero, a la vez, creemos que este derecho no puede ser ejercido si el empleador fundamenta la imposibilidad de lograrlo.

Es por esto que no vamos a apoyar el dictamen de mayoría y que vamos a insistir con el propuesto por nuestro bloque. Es una necesidad regular el teletrabajo porque trae muchas posibilidades económicas para nuestro país, por eso lamentamos que el dictamen de mayoría ponga trabas en vez de promocionarlo, que busque desincentivar en vez de otorgarle condiciones para aumentar el trabajo en nuestro país que tanto lo requiere.

Queremos que Argentina salga de esta crisis y por eso siempre vamos a apoyar medidas que nos hagan avanzar, no retroceder; que nos hagan crecer de forma igualitaria y equitativa conforme a las necesidades que los ciudadanos nos demanden.

6

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR CASTILLO

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

Vimos en el tratamiento en Diputados, como lo vemos también aquí en el Senado, una coincidencia total de los legisladores respecto a la oportunidad de legislar esta modalidad laboral del teletrabajo, producto, naturalmente, de que en estos últimos meses la realidad impuesta por el aislamiento social

y obligatorio hizo de esta forma de trabajo, un mecanismo que, efectivamente, ha cobrado una relevancia gravitante en las relaciones laborales en nuestro país.

Obviamente, coincido con la oportunidad en el tratamiento del presente proyecto, no sin antes agregar que el mismo se da en el marco de una realidad donde, como todos sabemos, asistimos a una importantísima pérdida de fuentes laborales y que, por ende, cualquier esquema de recomposición de puestos de trabajo no podrá prescindir de esta modalidad laboral, cuya importancia está en franco crecimiento en todas las economías de los países del mundo.

Voy a detenerme un minuto en estos aspectos, en esta combinación de oportunidad, de importancia del teletrabajo y de la potencialidad a la hora de la creación de nuevos puestos de trabajo de esta modalidad, porque si bien ha habido claras posiciones respecto a que esta ley tiende a “regular” esta modalidad de trabajo y no a “promocionarla”; la realidad laboral imperante en Argentina, con un creciente aumento del desempleo, hace impensable creer que esta ley pueda tener un efecto neutro en ese objetivo de creación de puestos de trabajo.

Hemos escuchado en las diferentes intervenciones que esta modalidad de trabajo, en la actualidad, ocupa entre un 8 por ciento y un 10 por ciento del total de la fuerza laboral en nuestro país y que, dicha modalidad, tiene un potencial para llegar hasta un 30 por ciento.

Esta ley no puede obviar una situación estructural de la Argentina, como es el problema de la informalidad laboral y no puede, tampoco, obviar otro aspecto, como es el hecho de que el teletrabajo es una modalidad laboral altamente dinámica; en el marco de la globalización, es decir, que muchas de estas actividades de teletrabajo pueden desarrollarse fuera del país y no, necesariamente, dentro de él; se habló mucho al respecto de los casos de empleos de los *call center* para graficar la movilidad laboral que tiene este tipo de trabajos.

Por ello, estos dos aspectos, el riesgo de que esta modalidad sea implementada, pero de manera informal, y el hecho de la movilidad entre países que pueden darse en el teletrabajo son dos aspectos que no pueden subestimarse.

En atención a esto último, fue muy auspicioso cuando en la comisión de trabajo de este Senado fueron convocadas, a dar su punto de vista, distintas organizaciones que representan a “empleadores” de esta modalidad laboral. Este es un aspecto muy importante, entiendo, porque por más que tengamos una ley que consiga el marco regulatorio más perfecto, no podemos perder el punto de vista de escuchar y de atender las posiciones de quienes serán los creadores de puestos de teletrabajo.

Los empleadores, respecto del alcance de la definición de teletrabajo, propusieron cambiar la palabra “parcialmente” por “mayoritariamente” o “preponderantemente”. Con referencia a la reversibilidad, que la misma no sea unilateral, es decir, que no sea una facultad solo del trabajador, la propuesta fue que esto sea bilateral, que sea consensuado.

Respecto de los gastos y herramientas de trabajo, no hicieron observación alguna de que estos sean provistos por los empleadores, pero sí que sean

expresamente definidos en la ley como conceptos “no remunerativos”, para evitar los riesgos de litigios, que podrían darse si dicha aclaración no se realizare. Sobre el derecho a la desconexión digital, expresaron que no comparten que la ley pretenda impedir al empleador conectar al trabajador fuera de su horario, ya que eso no es realizable en la práctica y, por último, respecto del límite a la contratación de trabajadores extranjeros, hicieron la salvedad que, de quedar así redactada la ley, entendían que se podría estar violando el principio de territorialidad y la libertad de contratación.

Lamentablemente, ninguno de los básicamente 5 puntos que plantearon casi todos estos potenciales empleadores, respecto del proyecto de ley tal como venía de Diputados, fueron considerados en el proyecto de la mayoría, que hoy estamos tratando. Consecuentemente, hoy se sancionará una ley que contempla la casi totalidad de los aspectos que se plantearon desde el Ministerio de Trabajo de la Nación y desde la parte sindical, pero ninguno de los aspectos que planteó la parte empleadora.

Este lunes, es decir, mucho antes de que esta ley entre en vigencia, conocimos un informe de la Fundación del Observatorio Pyme con base en un relevamiento efectuado sobre 1700 empresas, que ocupan a menos de 800 empleados y que analiza las debilidades y las fortalezas de este proyecto de ley de teletrabajo; al respecto su director adelantaba que la ley iba a “condicionar la competitividad internacional de nuestras empresas y que por ende la misma significaba una gran pérdida de oportunidad para la creación de nuevos puestos de trabajo a través de esta modalidad de teletrabajo”, es decir, las objeciones, de quienes en verdad son los verdaderos tomadores de esta modalidad de empleo, están formuladas antes de que esta ley, tal como está, sea sancionada.

Por ende, el gran interrogante que me planteo es si, finalmente, esta ley no será un obstáculo para atender a uno de los problemas principales que tendremos en los próximos meses y en los próximos años en nuestro país, y que es el de recomponer el nivel de empleo, luego de la consecuente caída a la que estamos y estaremos asistiendo en este año.

Creo que estamos perdiendo una oportunidad, como bien ya dijeron varios senadores, porque esta ley tenía además de la posibilidad de consensuar y conseguir una buena ley, el hecho de que entra en vigencia recién dentro de 90 días; de modo tal que estaban reunidos todos los factores para poder alcanzar un buen instrumento, dado que esta vez no era la urgencia la que nos corría, necesariamente, para apurarnos en la sanción.

Por último, estoy convencido de que las normas que crean regulaciones excesivas, terminan obstaculizando un objetivo superior y, por ende, no son un buen instrumento. En nuestro país tenemos sobrada experiencia al respecto, como ejemplo se me viene rápidamente a la memoria, cuando hace pocos años, con el argumento de tratar de que la carne llegue de manera más accesible a la mesa de los argentinos, se dictaron una serie de instrumentos, cuyo resultado fue que, a los 4 años de la puesta en vigencia de los mismos, perdimos 11 millones de cabezas de ganado. Es decir, terminamos afectando la oferta de carne y, como todos sabemos, en cualquier economía cuando la oferta disminuye en exceso, inevitablemente, el efecto es una suba del precio, de modo que el resultado final puede ser, exactamente, el inverso al que se

propuso, cuando las medidas no son claramente eficaces en el diseño de su objetivo.

Otro ejemplo, hace pocos días este Congreso aprobó una nueva ley de alquileres, que a pocos días de haber sido sancionada, se publicaba el análisis del sector, en el que se demostraba que, el método de actualización del índice aplicado por la nueva ley a los nuevos contratos, terminaba siendo perjudicial para los inquilinos; toda vez que el promedio de actualización de los últimos meses (que era libremente pactado entre locador y locatario) era menor al que surgiría de la aplicación de la nueva ley, esto es, el riesgo una vez más, de querer mediante una norma extremadamente regulatoria obtener un resultado y que, lamentablemente, por el contrario, el resultado es completamente inverso una vez implementada la ley.

Por todo lo expuesto, adelanto mi rechazo al dictamen de la mayoría y voto por el dictamen de la minoría.

7

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA GARCÍA LARRABURU

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

En el día de hoy el Senado de la Nación se propone convertir con fuerza de ley, la normativa sobre teletrabajo aprobada en la Cámara de Diputados. De esta manera, avanzaremos en la regulación de una modalidad, que si bien se encontraba en crecimiento, se masificó como consecuencia de la pandemia internacional y la necesaria política sanitaria de aislamiento social preventivo.

A partir de la nueva coyuntura, presenté a principios de abril un proyecto de ley para regular, promocionar y federalizar el trabajo a distancia en el país, con el propósito de brindar un marco legal que garantice los derechos y las responsabilidades de trabajadores, empleadores y del propio Estado, en la materia.

Lo mismo hicieron numerosos parlamentarios de ambas Cámaras del Congreso y, finalmente, este Senado se dispuso a aprobar la normativa consensuada en Diputados, con el fin de acelerar el marco de protecciones mínimas que requiere una modalidad laboral efectuada por fuera de los espacios tradicionales de trabajo.

Con la sanción de esta ley, que luego deberá ser adaptada en cada convenio colectivo, se garantiza el respeto de los salarios y de las jornadas preestablecidas; se facilitan las herramientas laborales y la conectividad necesaria, requeridas para tal fin y, por primera vez, se incluye el derecho del trabajador y de la trabajadora a efectuar las tareas de cuidado, indispensables en la reproducción de la vida en sociedad.

Considero que los continuos avances tecnológicos, la proliferación de una fuerza de trabajo global, junto a cambios demográficos y sociales, que afectan a las comunidades en general, son factores claves que, desde hace varios años, están transformando el mundo laboral. Del mismo modo, estas relaciones contractuales han diversificado sus prácticas y sus formas de trabajo

lo que, sin dudas, también genera nuevos desafíos en materia de derechos y de obligaciones, tanto de trabajadores como de empleadores.

El trabajo a distancia es una nueva modalidad que, potencialmente, podría compatibilizar la vida personal, familiar y laboral de quienes lo ejercen. Implica un nuevo paradigma en la organización del trabajo, en correlación con los profundos cambios sociales, culturales y tecnológicos que acontecen en el mundo. Uno de los beneficios directos más importantes del trabajo a distancia es la posibilidad de incluir, en el mercado laboral, a personas previamente excluidas por situaciones familiares, geográficas, o que tienen dificultades de diferentes tipos en su movilidad.

Por otra parte, el desarrollo de esta nueva modalidad tendría, como consecuencia, la reducción de la elevada contaminación en los centros urbanos, al minimizar la circulación de automóviles y del transporte público, que se genera en el desplazamiento diario. También menguaría la utilización de transportes de media y de larga distancia, acortando los tiempos y acercando los diferentes territorios. Estamos ante la presencia de una revolución tecnológica que tiene la capacidad de mejorar, considerablemente, el tránsito y de construir ciudades más sanas, sustentables y en armonía con el medio ambiente.

Relevamientos del 2019 hablan de un millón de teletrabajadores, que podría llegar a rápidamente a tres millones en el país, ya que según el CIPPEC entre el 27 por ciento y el 29 por ciento de todos los trabajos de la Argentina tienen el potencial de realizarse desde el hogar.

Con la ley que hoy estamos aprobando, el Senado efectuará un avance en la materia, a fin de regular una modalidad que ya es parte de la vida laboral de millones de argentinos y de argentinas.

8

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR MONTENEGRO

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

Tenemos en consideración el proyecto con media sanción sobre lo que todos conocemos ya como teletrabajo y, que hoy, abordamos por fin, luego de escuchar las diferentes posiciones de representantes de varios sectores, que han brindado su opinión en este Congreso Nacional; con la decisión de debatir y votar una ley esperada por un número importante de trabajadores, que en gran parte se sienten desprotegidos por los abusos de algún sector empresario, quienes, justamente, al no existir un marco regulatorio de la modalidad, cometen abusos que rayan, en algunos casos, con la precariedad laboral.

Es destacable considerar que en esta ley solo se establezcan los presupuestos mínimos para el teletrabajo, y que las demás condiciones y cuestiones específicas serán reguladas por los convenios colectivos de cada actividad. Esta es la manera en que la representación de los trabajadores atienda en qué actividad será posible la realización de esta modalidad laboral y en cuáles no; ya que no son sino los representantes gremiales, los que más conocen las necesidades de su sector y pueden defender, en la inmediatez, con mayor eficacia los derechos de los trabajadores y de las trabajadoras.

Los puntos más destacables de este proyecto que hoy debatimos son modulares, por cuanto establecen parámetros con respecto a la jornada laboral, y además elabora nuevos conceptos que se incorporan a la Ley de Contrato de Trabajo, como el derecho a la desconexión, el consentimiento voluntario y la reversibilidad. Conceptos que ya han sido explicados muy bien por los colegas que me anteceden, pero que quiero destacar porque son figuras que, al incorporarlas en este marco normativo, impedirán los abusos hacia el trabajador, quien en forma frecuente ve alterada su vida personal por esta nueva modalidad.

Un comentario especial merece el derecho de las tareas de cuidado, que es una temática novedosa y esencial, principalmente, para las madres trabajadoras y, en general, para todas las personas que tengan a su cuidado niños menores de 13 años, discapacitados o mayores adultos, quienes tienen un régimen especial de trabajo y pueden suspender las tareas en la medida en que necesiten realizar esos cuidados.

Señora presidenta, quisiera hacer unas consideraciones especiales debido al contexto que estamos atravesando, y que pone de manifiesto la importancia y la relevancia de un Estado presente y de sus políticas públicas. Un Estado al que se ha intentado degradar y restar valor. Un Estado que, en medio de una fuerte crisis económica recibida, un Estado que ha sido vaciado y quebrado, pero que ha sabido, sin embargo, valorar antes que nada, la vida de los argentinos como el bien supremo a tutelar. Es en el contexto de esta pandemia, en el que la modalidad del teletrabajo se ha vuelto imperativa para todas las trabajadoras y los trabajadores, cuya actividad laboral no requiera de su presencia física.

Sabemos que el teletrabajo ya existía, por eso debemos dejar en claro que esta ley no persigue “promover el teletrabajo”, sino que pretende, solamente, regular una actividad ya existente, otorgándole el marco protectorio de los derechos amparados en nuestra Constitución Nacional y que, no por casualidad, esos derechos laborales fueron expresados, por primera vez, por nuestro movimiento peronista al otorgarles rango constitucional.

Observamos con preocupación, que el teletrabajo altera la organización colectiva y puede generar precarización y flexibilización laboral. Asimismo, podría generar desigualdad, hiperconectividad y riesgos para la salud y, a su vez, la dificultad para establecer las condiciones, los límites y los alcances en la cobertura, en el caso de accidentes de trabajo o teletrabajo, e incluso afirmar una mayor desigualdad por la falta de formación digital de muchos trabajadores, o porque simplemente no disponen de los dispositivos electrónicos adecuados, así como tampoco de una correcta conectividad. Sin embargo, la realidad impone que esta modalidad debe ser regulada, sin dudar, por la existencia de nuevos problemas y situaciones de indefensión laboral que genera, por eso es nuestra obligación adaptarnos y regular un marco normativo acorde con la realidad.

Los que somos peronistas y militamos en nuestro movimiento sabemos de los principios protectorios de nuestra doctrina. Ya claramente Evita decía: “donde existe una necesidad, nace un derecho”. Y eso es lo que hoy estamos haciendo al aprobar esta ley, regular una materia que desconoce de derechos para el trabajador, que podrá ser mejorada sin dudar, que el Ejecutivo en

su rol de regular esta ley, seguramente, lo hará en beneficio siempre del trabajador, pero que es una obligación esencial en nuestro rol de legisladores, el responder con normas para evitar el abuso que se está cometiendo con los trabajadores, que realizan esta nueva modalidad laboral.

Por último, quiero agregar que el teletrabajo es, como sabemos, el trabajo virtual, pero la realidad de la vida privada de cada uno de los trabajadores y de las trabajadoras no es “virtual”, sino que es “real”. Cada una de las horas extras en las que el trabajador se encuentra a disposición de su trabajo virtual son horas y tiempo real que le resta a su vida privada, por eso la necesaria inmediatez de este marco regulatorio.

Señora presidenta y señores senadores, reitero mi voto afirmativo al proyecto de ley con media sanción de la Cámara de Diputados, por el cual se regula la modalidad del teletrabajo, dejando en claro la defensa a ultranza de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, y de su organización y sindicalización como herramienta transformadora para el verdadero desarrollo de nuestra sociedad y nuestra patria.

9

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA DURANGO

(O.D. N° 93/20)

La iniciativa que estamos debatiendo reconoce las tareas de cuidado como un aspecto fundamental que debe ser tenido en cuenta en la regulación de la modalidad de teletrabajo.

Específicamente, en su artículo 6°, el proyecto establece que:

- “Tendrán derecho a horarios compatibles con las tareas de cuidado a su cargo y/o a interrumpir la jornada” aquellas personas que trabajen bajo la modalidad de teletrabajo y acrediten tener –de manera única o compartida– el cuidado de personas menores de 13 años, de personas con discapacidad o de personas mayores que convivan con el trabajador o la trabajadora y que requieran de asistencia específica.
- se presumirá discriminatorio “cualquier acto, conducta, decisión, represalia u obstaculización proveniente del empleador que lesione estos derechos”, siendo aplicables las disposiciones de la ley de Penalización de Actos Discriminatorios (ley 23.592).
- las negociaciones colectivas determinarán las pautas específicas para el ejercicio de este derecho.

Es la primera vez que una ley laboral aborda el tema del cuidado desde una perspectiva de derechos. La emergencia sanitaria ha puesto en tensión, ha visibilizado y ha mostrado con su mayor crudeza, la desigualdad de los cuidados y la sobrecarga de las tareas domésticas y de cuidado, mayoritaria y casi exclusivamente, en las mujeres.

Trabajadoras al borde del colapso, sobrepasadas con el acompañamiento de las tareas escolares, con la limpieza de la casa, de la ropa, con las compras, y en el cuidado de las personas mayores. Ni que decirlo para quienes tenemos que realizar nuestro trabajo bajo la modalidad del teletrabajo.

El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado es entendido como “aquel que lleva a cabo toda persona humana que se encarga de planificar, organizar y/o ejecutar aquellas tareas que son necesarias para el funcionamiento cotidiano de su hogar, y los cuidados a otras personas del hogar (...) sin percibir remuneración alguna por su labor”. Esta definición es la que adoptamos al sancionar la ley 27.532 por la que incluimos en el Sistema Estadístico Nacional a la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo, y abarca tareas tan distintas, indispensables para la vida y diversas como:

- Los quehaceres domésticos, es decir, la limpieza de la casa, el aseo y arreglo de la ropa, la preparación y cocción de los alimentos, la realización de compras para el hogar, y la reparación y mantenimiento de los bienes de uso doméstico;
- El cuidado de miembros del hogar –de personas mayores, de niños y niñas, de personas con discapacidad y de otros adultos dependientes–, estén o no atravesando una enfermedad;
- El acompañamiento de las tareas y las actividades educativas y recreativas;
- Los traslados;
- Las tareas no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y el trabajo voluntario;
- El tiempo destinado al ocio y al disfrute;
- Las tareas de autocuidado;
- El tiempo dedicado a la planificación y a la organización de todas estas tareas.

Lo que estas tareas evidencian es que son centrales para el sostenimiento de la vida y de la misma economía, pero que en la práctica son sistemáticamente subvaloradas, altamente feminizadas y, en la gran mayoría de los casos, no remuneradas.

También reflejan un factor más de desigualdad entre mujeres y varones. Según la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y sobre el Uso del Tiempo, realizada por el INDEC en el año 2013, para el total de aglomerados casi el 90 por ciento de las mujeres declaran realizar trabajo no remunerado, mientras ese porcentaje se reduce a menos de 60 por ciento en el caso de los varones. A su vez, las mujeres declaran destinar en promedio 6,4 horas diarias a estas actividades, mientras los varones declaran destinarles 3,4 horas.

¿Por qué es importante tener en cuenta estos datos? Porque la sobrecarga de tareas que tenemos las mujeres, tal como señala un reciente informe difundido por la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, “implica una menor cantidad de horas y recursos disponibles para dedicarles a su desarrollo personal, productivo, profesional y económico. Esta carga extra de responsabilidad tiene diferentes impactos a lo largo de su vida: en sus posibilidades de estudiar, de trabajar por un salario y percibir la misma remuneración que sus pares varones, desarrollarse en su carrera, obtener

puestos jerárquicos, así como también en sus probabilidades de ser pobre o salir de la pobreza”.¹

La inclusión de las tareas de cuidado en la iniciativa que estamos debatiendo no es un hecho aislado, ni una incorporación surgida “de la nada”, ni producida sin debate. Quienes integramos los movimientos feministas y de mujeres, hace décadas venimos impulsando acciones para visibilizar la injusta organización social de los cuidados, y la necesidad de que las políticas públicas reconozcan el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, como un componente fundamental del desarrollo económico y del bienestar social.

Por ello, celebro que estemos incluyendo el derecho al cuidado en esta iniciativa, aunque reconociendo que solo abarca a quienes eligen o se ven obligados por las circunstancias a trabajar bajo esta modalidad. Porque todos los trabajadores y las trabajadoras tenemos derecho a la conciliación de la vida personal, familiar y laboral.

Valoro que también estemos reconociendo el derecho al cuidado sin distinción entre los géneros, porque hay varones y otros géneros que también cuidan, hay diversidad de familias, y también tienen derecho a la compatibilización de las tareas de cuidado con las laborales.

Se ha planteado, a lo largo del tratamiento del proyecto, la difícil articulación entre el teletrabajo y las tareas domésticas y de cuidado no remunerado. No siempre las tareas de cuidado pueden ser ejercidas al mismo tiempo que el teletrabajo. Como todas sabemos, difícilmente podamos establecer horarios determinados para el cuidado de niños y niñas, o de personas que estén atravesando una enfermedad, entre otras tareas, mientras teletrabajamos.

También debemos tener presente que el teletrabajo puede ser una modalidad elegida en un momento determinado de la vida personal y familiar de las personas o de una familia, pero puede no serlo en otro.

Como se indica en la iniciativa, las negociaciones colectivas determinarán las pautas específicas para el ejercicio del derecho a la compatibilización de las tareas de cuidado con el trabajo.

No quiero dejar de mencionar, en este aspecto, que se presenta un gran desafío para las asociaciones sindicales. Un relevamiento realizado por UNICEF Argentina y el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género puso de manifiesto, recientemente, que tan solo el 11,5 por ciento de los convenios colectivos homologados entre 2015 y 2018, incorporaron entre sus cláusulas aspectos referidos a la igualdad de género, donde se incluyen políticas de cuidado².

Si bien entendemos que las tareas de cuidado deben abordarse de manera integral, es decir, desde los múltiples aspectos sociales, culturales y económicos que inciden en cada una, es un gran avance para las políticas públicas que hoy estemos, en este recinto, reconociendo que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado no solo es un derecho humano, sino que se trata

¹ DNEIyG (2020), “Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos”. Pág. 6.

² UNICEF-ELA (2020): “Fortaleciendo la agenda sindical en materia de políticas de cuidado. Guía de formación”.

de un trabajo que necesita de la protección de las leyes y de las políticas sociales y económicas.

Se presenta también un gran desafío para los Estados. El modo en que las personas y las familias decidan cómo resolver la cuestión del cuidado, sin lugar a dudas dependerá de su nivel socioeconómico y del acceso a servicios de cuidado tanto públicos como privados. Por lo que urgen respuestas estatales en este sentido. Estamos atravesando una crisis de los cuidados. Y esta pandemia no ha hecho sino contribuir a instalar aún más el tema en la mesa de las políticas públicas.

Con ello, no quiero dejar de mencionar que el Poder Ejecutivo ha creado, a principios de la gestión, desde la Jefatura de Gabinete en forma conjunta con el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad; una Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado, integrada por 12 organismos gubernamentales³, con la finalidad de debatir y planificar políticas, que aporten a una organización social del cuidado más justa y equitativa.

Estos 12 organismos han asumido el compromiso de diseñar una estrategia integral para dar respuesta a las nuevas demandas en relación con la problemática, proponiéndose coordinar todo lo que el Estado hace en materia de cuidado; planificar la ampliación y aplicación de políticas específicas; todo ello con miras a construir un sistema federal de cuidados.

En un documento recientemente difundido por esta mesa interministerial se destaca que se busca “reconocer el cuidado como una necesidad y por lo tanto como un derecho, que debe ser cubierta, como un trabajo que debe ser revalorizado, retribuido y remunerado cuando así corresponda, mientras que, al mismo tiempo, el Estado debe velar por una mejor redistribución de esos cuidados tanto en términos de género como de clase. Es tarea del Estado nacional reconocer, valorizar y profesionalizar el trabajo de cuidados hoy en cabeza de las mujeres manteniendo presente que la feminización de este tipo de trabajo es producto de una construcción histórica signada por la segregación que las ha dejado por fuera de sus capacidades electivas y de su deseo”.⁴

Celebro que esta iniciativa visibilice y fije acciones específicas para reconocer las tareas de cuidado. Estamos convocadas y convocados a reconocer el cuidado como un derecho, no solo a cuidar, sino a recibir cuidados; y a generar políticas de cuidados integrales, respetuosas del principio de igualdad de género y de derechos.

10

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA DURANGO

(O.D. N° 92/20)

³ Integran la Mesa: Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad; Ministerio de Desarrollo Social; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Ministerio de Educación; Ministerio de Salud; Ministerio de Economía y las agencias: Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI); ANDIS (Agencia Nacional de Discapacidad); ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social); AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos); INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), y el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

⁴ Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado: “Hablemos de cuidados. Nociones básicas hacia una política integral de cuidados con perspectiva de géneros”. Julio de 2020, pág. 8.

con la recuperación de la economía productiva y con la mejora de los indicadores sociales básicos. La norma citada, cabe recordar, fue aprobada por mayoría de ambas Cámaras.

Sin embargo, en el artículo 2°, inciso *III*), del referido decreto 346/2020, se exceptúa del diferimiento dispuesto a las “Letras del Tesoro emitidas mediante la Resolución Conjunta N° 57/19 de la Secretaría de Finanzas y la Secretaría de Hacienda” para el financiamiento de la obra de Portezuelo del Viento. Dicha excepción, a la que no se hace referencia en los fundamentos del decreto en cuestión, resulta a todas luces infundada y antojadiza, en claro perjuicio de la provincia que represento.

Del mismo modo, presenté junto a la senadora Norma Durango, un proyecto (Expediente 571/20), por el que proponemos: 1) La derogación de la resolución conjunta N° 57/2019 dictada por la Secretaría de Finanzas y la Secretaría de Hacienda de la Nación; 2) La derogación del decreto 519/2019 dictado por el Poder Ejecutivo nacional y 3) La derogación del inciso *III*) del artículo 2°, del decreto 346/2020 del Poder Ejecutivo nacional.

Resulta imperioso que todo lo referente a las obras de Portezuelo del Viento sea canalizado a través del COIRCO, de manera tal de garantizar los intereses de toda la cuenca por sobre los de una provincia, en particular, cuyas acciones u omisiones en el manejo de la obra pueden causar daños irreparables para el conjunto de la región en materia ambiental.

Por consiguiente, en el anexo I deberían incorporarse las letras que el Estado nacional emitió a favor de la provincia de Mendoza con el mismo tratamiento que el resto de la deuda pública.

Como legisladores de la provincia de La Pampa no nos oponemos a que la Nación pague las deudas originadas en juicios que ha perdido, nos oponemos a que se le otorgue un destino específico, en este caso la obra Portezuelo del Viento, la que carece de estudio de impacto ambiental en toda la cuenca y se encuentra objetada en el COIRCO. En ese entendimiento reclamamos que la Nación abone a la provincia de La Pampa las sumas que surgen de la sentencia dictada por la Corte Suprema en pos de un trato igualitario.

No obstante esta salvedad, que no quería dejar de mencionar, acompañamos este proyecto porque creemos que con esta propuesta, el gobierno busca tranquilizar la economía y ampliar el horizonte de planificación, para que las decisiones de los individuos y las empresas comiencen a operar en condiciones estables.

Estamos convencidos de que no se pueden implementar políticas con el solo fin de cumplir con la deuda pública. Debemos generar políticas económicas sustentables que nos permitan crecer en todos los ámbitos, propendiendo de manera indefectible a un crecimiento con inclusión social.

12

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA CREXELL

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

Tenemos a consideración el proyecto que tramita en el expediente CD.-16/20, que fuera sancionado por la Cámara de Diputados de la Nación con fecha 25 de junio del corriente.

El proyecto mencionado aprueba una regulación especial para el denominado “teletrabajo”, consagrando una serie de presupuestos legales mínimos para dicha modalidad, que funcionarán como marco legal para los convenios colectivos de trabajo.

I.- Introducción

A los fines de definir la figura del teletrabajo, se incorpora el artículo 102 bis a la Ley de Contrato de Trabajo. En el proyecto aprobado por la Cámara de Diputados, dicha norma establece que: “habrá contrato de teletrabajo cuando la realización de actos, ejecución de obras o prestación de servicios [...] sea efectuada total o parcialmente en el domicilio de la persona que trabaja, o en lugares distintos al establecimiento o los establecimientos del empleador mediante la utilización de tecnologías de la información y de las comunicaciones”.

En el esquema de la ley proyectada, adicionalmente, a esa conceptualización se disponen una serie de principios generales de orden público, que se deberán respetar en las negociaciones colectivas que establezcan las regulaciones específicas del teletrabajo. Asimismo, se contempla que los aspectos específicos para la regulación de la modalidad del teletrabajo, se establecerán en el marco de las negociaciones colectivas.

Interesa entonces aludir a los principios generales que consagra la ley proyectada, lo que se hace, seguidamente, en sus aspectos principales.

- Se establece, inicialmente, que las personas que trabajen, contratadas bajo esta modalidad, gozarán de los mismos derechos y obligaciones que las personas que trabajan bajo la modalidad presencial, y su remuneración será la correspondiente al convenio colectivo de trabajo, no pudiendo ser inferior, en su caso, a la que percibía o percibiría bajo la modalidad presencial (artículo 3°).
- Se regula la jornada laboral, estableciendo que deberá ser pactada previamente por escrito en el contrato de trabajo, de conformidad con los límites legales y convencionales vigentes, tanto en lo que respecta a lo convenido por hora, como por objetivos. Las plataformas o el software utilizados por el empleador tendrán que desarrollarse de modo acorde a la jornada laboral establecida, impidiendo la conexión fuera de ella (artículo 4°).
- Se introduce el derecho a la desconexión digital, por el cual la persona que trabaja bajo esta modalidad “tendrá derecho a no ser contactada y a desconectarse de los dispositivos digitales y/o tecnologías de la información y comunicación, fuera de su jornada laboral y durante los períodos de licencias” y “no podrá ser sancionada por hacer uso de este derecho. El empleador no podrá exigir a la persona que trabaja la realización de tareas, ni remitirle comunicaciones, por ningún medio, fuera de la jornada laboral misma” (artículo 5°).
- Se prevé que quienes trabajen bajo esta modalidad y acrediten tener a su cargo el cuidado de personas menores de 13 años, personas con discapacidad o adultas mayores que requieran asistencia específica, tendrán derecho a horarios compatibles con las tareas de cuidado a su

cargo o a interrumpir la jornada. Se establece que la lesión de estos derechos se presumirá en un acto discriminatorio resultando aplicable la ley 23.592 misma (artículo 6°).

- Se establece el requisito de la voluntariedad, que involucra que el traslado de quien trabaja en una posición presencial a la modalidad de teletrabajo, salvo casos de fuerza mayor debidamente acreditado, debe ser voluntario y prestado por escrito (artículo 7°).

- También que el consentimiento otorgado podrá ser revocado por el trabajador en cualquier momento (reversibilidad) y, en tal caso, el empleador le deberá otorgar tareas en el establecimiento, en el cual ya las hubiera prestado anteriormente o, en su defecto, en el más cercano al domicilio del dependiente, en el cual puedan ser prestadas, salvo que por motivos fundados resulte imposible la satisfacción de tal deber. Se prevé que el incumplimiento de ese deber del empleador, dará derecho al empleado a considerarse en situación de despido o accionar para el restablecimiento de las condiciones oportunamente modificadas. Para los contratos en los que se pacte la modalidad de teletrabajo al inicio de la relación, se prevé que el eventual cambio a la modalidad presencial operará conforme a las pautas que se establezcan en la negociación colectiva misma (artículo 8°).

- Se establece que el empleador debe proporcionar el equipamiento (hardware y software), las herramientas de trabajo y el soporte necesario para el desempeño de las tareas, y asumir los costos de instalación, mantenimiento y reparación de éstas, o la compensación por la utilización de herramientas propias de la persona que trabaja. También debe proveer el reemplazo o reparación en caso de desperfectos, roturas o desgaste (artículo 9°).

- Se prevé que el trabajador remoto tendrá derecho a la compensación por los mayores gastos en conectividad o consumo de servicios, que deba afrontar y dicha compensación operará conforme las pautas que se establezcan en la negociación colectiva, y quedará exenta del impuesto a las ganancias (artículo 10).

- El empleador está obligado a garantizar la capacitación de sus empleados en la utilización de las herramientas necesarias para el teletrabajo, tales capacitaciones no deben implicar un incremento en la carga horaria para el trabajador (artículo 11).

- Se establece que el trabajador gozará de todos los derechos colectivos (artículo 12), que la asociación sindical de la actividad tendrá la representación en tal aspecto y que los teletrabajadores deberán ser incluidos en un centro de trabajo, unidad o área específica para elegir y ser elegidos en órganos sindicales (artículo 13).

- Se introduce también una norma relativa a higiene y seguridad laboral (artículo 14).

- Se prevé que los sistemas de control para la protección de los bienes e informaciones del empleador deberán contar con participación sindical para salvaguardar la intimidad del trabajador. También que el empleador no podrá utilizar ningún software de vigilancia que viole la intimidad del trabajador (artículo 15).

- Se establece que los mecanismos de protección de la información que utilice el empleador, no podrán incluir software de vigilancia que vulnere la intimidad del trabajador (artículo 16).

-Se regulan las prestaciones transnacionales, a cuyo respecto se prevé que se aplicará, al contrato de trabajo respectivo, la ley del lugar de ejecución de las tareas o la ley del domicilio del empleador, según sea más favorable para la persona que trabaja. También que para la contratación de extranjeros con residencia fuera del país, se requerirá la autorización previa de la autoridad de aplicación, y que los convenios colectivos deberán prever un tope máximo para esas contrataciones (artículo 17).

Se contempla finalmente que la autoridad de aplicación de la ley será el Ministerio de Trabajo, el que dictará normas referidas a la seguridad e higiene; incorporará las nuevas enfermedades laborales por esta modalidad; tendrá a cargo la fiscalización; y llevará un registro en el cual deberán estar anotadas las empresas que desarrollen esta modalidad, debiendo éstas acreditar el software o la plataforma a utilizar y la nómina de las personas que desarrollan teletrabajo, las que se deben informar ante cada alta o en forma mensual.

Se establece que el régimen entrará en vigencia 90 días después de que finalice el aislamiento obligatorio.

II.- Consideraciones respecto al proyecto

II.1.- Viabilidad de una regulación sobre teletrabajo

La primera cuestión que se debe poner de manifiesto es que la regulación contenida en el proyecto no presenta cuestionamientos desde el punto de vista jurídico-constitucional, esto es, normas que resulten inviables en ese aspecto que por lo tanto no puedan ser aprobadas.

Se ha planteado algún cuestionamiento de ese orden, en tanto la ley prevé que el teletrabajo será una materia para ser discutida y regulada a través de convenios colectivos, sosteniendo que no se puede imponer una materia de discusión en la negociación colectiva con sustento en el precedente “Cochia”, de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Se estima que tal interpretación es forzada, especialmente, en el caso del proyecto que se trata, el cual más que imponer una materia para los convenios colectivos; aprueba una regulación especial para el teletrabajo consagrando presupuestos mínimos, previendo que a través de esos convenios se establezcan aspectos específicos para los casos en que sea pertinente, solución que por lo demás resulta razonable toda vez que cada actividad tiene sus particularidades, lo cual impone una regulación especial.

Cabe destacar además que la Ley de Contrato de Trabajo contiene disposiciones que prevén una remisión en términos similares a la negociación colectiva, como ocurre en el caso de las previsiones de los artículos 92 ter, 198 y 212.

En función de lo expuesto, se debe sostener que la regulación, que se apruebe en cada uno de los aspectos regulados, conlleva una decisión de política legislativa. Es así que se pueden plantear objeciones respecto de las normas aprobadas, en función de considerarlas adecuadas o convenientes, como regulaciones que puedan incentivar o no tanto el teletrabajo mismo, como las inversiones en general; aspecto en el que adelanto considero que existen claros defectos en el proyecto que viene con sanción de la Cámara de Diputados.

Conforme se explicará seguidamente, se presentan varias cuestiones objetables, sobre las cuales se deberían efectuar modificaciones a esa versión aprobada, en función de las consideraciones que se expondrán a continuación:

II.2.- Conceptos generales a tener en cuenta

Como conceptos generales se debe destacar que la ley que regule el teletrabajo debe ser un marco general, que permita la regulación más específica por sector o por empresa, e incluso la autonomía de las partes (empleador y trabajador) para pactar las condiciones que mejor se adapten a cada realidad. El concepto de teletrabajo deberá estar definido en forma clara.

Debe ser también una herramienta que incentive a las empresas a contratar a trabajadores bajo esta modalidad. Para ello, debe ser simple y clara. No debe sumar complejidad ni costos adicionales. De lo contrario se estará desalentando a las empresas a implementar teletrabajo o, peor aún, se generará que aquellas empresas que ya venían implementando teletrabajo lo dejen de hacer.

Es imprescindible, además, que haya un sano equilibrio entre la tutela al trabajador y la potestad del empleador de organizar y dirigir su empresa. Si la regulación establece excesivas facultades a favor del trabajador o se le imponen obligaciones de difícil cumplimiento al empleador, estaremos ante un desbalanceo que romperá ese delicado equilibrio, desincentivando a las empresas a la implementación del teletrabajo.

Si se logra una regulación virtuosa y equilibrada, será una herramienta que permita generar más y mejor empleo, fomentando la inclusión laboral: para pymes, para trabajadores del interior del país, para trabajadores cuya realidad les impide prestar tareas en forma presencial (como madres y padres de niños pequeños, o personas con discapacidad).

Vinculado con lo expuesto, interesa destacar que si bien la situación de emergencia sanitaria y el aislamiento que estamos atravesando por el COVID-19, ha llevado a muchas empresas y trabajadores a la adopción masiva del teletrabajo, no se trata de una modalidad nueva. En efecto, el teletrabajo ya era una realidad tanto en nuestro país, como en el mundo, por involucrar un beneficio especialmente para los trabajadores.

En función de ello, es necesario ser prudentes al momento de regular el teletrabajo hacia futuro, especialmente, si ello ocurre en medio de una situación tan extraordinaria como la que estamos viviendo. Deben adoptarse soluciones con una visión de largo plazo, y no solo regular en función de esta situación transitoria, teniendo siempre la precaución de no aprobar regulaciones que terminen generando obstáculos a la nueva generación de empleo, y en particular por vía del teletrabajo.

Hay incluso quienes consideran que el teletrabajo no debería ser objeto de regulación alguna, y menos aún mediante una ley, toda vez que los trabajadores tienen un régimen de tutela a través de las disposiciones que integran el orden público laboral consagradas en la Ley de Contrato de Trabajo, los estatutos profesionales que pudieran resultar de aplicación y las convenciones colectivas de trabajo, e inclusive en sus contratos individuales de trabajo (artículos 7°, 8°, 12, 13, 14 y concordantes de la Ley de Contrato de Tra-

bajo), siendo el teletrabajo una modalidad de prestación de tareas que, perfectamente, puede ser regulada a través de acuerdo de partes entre trabajador y empleador conforme lo habilita el artículo 1°, inciso *d*) de la Ley de Contrato de Trabajo, cuando se admite a la autonomía de la voluntad como fuente de regulación del contrato de trabajo.

Estimo que no es inadecuado aprobar una regulación sobre el teletrabajo, pero es conveniente ser cautos y considerar, debidamente, la realidad fáctica al momento de legislar la materia que se trata, para no producir con ello efectos no deseados como serían, particularmente, generar obstáculos al empleo.

II.3.- Observaciones puntuales a las normas proyectadas

Contrariamente al objetivo expresado, precedentemente, en el proyecto aprobado por la Cámara de Diputados aparecen observaciones específicas respecto de las regulaciones contenidas en el articulado del proyecto. Se alude seguidamente a ellas:

i) Concepto y caracterización del teletrabajo

El proyecto califica como contrato de teletrabajo “la realización de actos, ejecución de obras o prestación de servicios [...] sea efectuada total o parcialmente en el domicilio de la persona que trabaja”. Se tipifica como teletrabajo cualquier actividad, por más breve que sea, total o parcial. Por ejemplo, si un trabajador teletrabaja medio día en el mes, según la ley se le deberían aplicar las mismas regulaciones que a otro que trabaja la totalidad del tiempo.

Considero que debería establecerse un umbral mínimo para tipificar como “modalidad”, o para hacer aplicables, integralmente, las disposiciones que se proyectan, por ejemplo, de la mitad del tiempo de la jornada mensual. En otros términos, resulta recomendable que la modalidad teletrabajo no incluya a quienes trabajen de manera ocasional de esa forma o hasta algún rango temporal determinado.

ii) Jornada laboral

El proyecto establece que la jornada laboral debe “pactarse previamente por escrito”. Se supone que debe establecerse, a priori, el tiempo de la modalidad de teletrabajo. Esta figura es estática y no se corresponde con la realidad de la mayoría de las actividades. El trabajador usualmente define con el empleador cuando trabajar en forma presencial y cuando teletrabajar, sobre bases diarias y dependiendo de circunstancias laborales y personales cambiantes, como por ejemplo el cumpleaños de un hijo, la extensión de un fin de semana de vacaciones, una visita a un cliente, una jornada de capacitación. La ley debería permitir esa espontaneidad o flexibilidad porque hace a la naturaleza de las actividades e intereses de los propios trabajadores.

El segundo párrafo del artículo 4° del proyecto referido a la jornada laboral, establece que las plataformas o software utilizados por el empleador tendrán que desarrollarse de modo acorde a la jornada laboral establecida, impidiendo la conexión fuera de dicha jornada. Al respecto, cabe destacar que el referido impedimento hace que se establezca, legalmente, un esquema demasiado rígido, que puede atentar contra la dinámica de la actividad empresarial que se trate. Frente a ello sería conveniente evaluar la supresión de

ese impedimento, o en su caso incorporar alguna posibilidad para habilitar el acceso por fuera de la jornada, siempre con previo acuerdo del empleado.

iii) Derecho a la desconexión

El derecho a la desconexión digital otorga al empleado, que trabaja bajo la modalidad de teletrabajo, el derecho a no ser contactado y a desconectarse fuera de su jornada laboral y durante los períodos de licencias.

Con relación a esta cuestión, debe señalarse que no es razonable ni practicable impedir la conexión fuera del horario pactado. Por ello, sin perjuicio de la consagración del derecho indicado, sería conveniente consagrar, adicionalmente, la posibilidad de que el empleado pueda conectarse fuera del tiempo de la jornada, siempre que sea por su propia voluntad o con su consentimiento, en caso de ser contactado por el empleador, sin que ello implique el devengamiento de horas extras.

También se debería aclarar que para que se devenguen horas extras para ser abonadas como tales, se requerirá la autorización expresa por parte del empleador. De esta manera, tanto una opción como la otra (la conexión por parte del empleado fuera de la jornada pactada, como el devengamiento de horas extras) quedarían sujetas al expreso consentimiento de ambas partes de la relación laboral, todo en un marco de la buena fe que debe primar en la relación de trabajo.

iv) Tareas de cuidado

Se crea una discriminación respecto de los trabajadores presenciales que no tienen igual derecho. Al respecto, cabe destacar que las tareas de cuidado se pactan, espontáneamente, con el empleador dentro del marco de la relación, situación que hoy es indistinta para el trabajador presencial o remoto.

Es más, el teletrabajador goza de mayor capacidad de atención de tareas de cuidado ya que la modalidad le permite, naturalmente, hacer esas tareas. Habitualmente, esta es una de las principales razones por las que solicita disponer parte de su jornada en modo teletrabajo. En caso de que una reglamentación imponga de manera rígida lo que hoy se da libremente, esa disposición redundará en perjuicio del solicitante.

No es razonable ni practicable que el empleador deba adecuar todo su funcionamiento operativo a estas necesidades. Contrariamente, a lo que pretende titular, esta disposición podría desincentivar a las empresas a contratar a personas que presten tareas de cuidado.

Como alternativa podría preverse la autorización para la modificación del horario correspondiente a la jornada de trabajo, en situaciones sobrevinientes que determinen las tareas de cuidado. De ese modo, se garantizaría cierta regularidad de la jornada, en términos similares a un trabajador presencial, y de modo coherente con el artículo 3° del proyecto, que establece que quienes ejerzan el teletrabajo gozarán de los mismos derechos y obligaciones que las personas que trabajen presencialmente. También podría preverse la posibilidad de compensar las horas que aplique el trabajador, que tenga personas a cargo para su cuidado, para el supuesto que interrumpa su jornada laboral por dichas circunstancias.

v) Reversibilidad

La reversibilidad de la modalidad teletrabajo a presencial no puede ser facultad exclusiva del trabajador, ni debería operar, exclusivamente, a su

sola voluntad. Ello resulta excesivo y viola la facultad del empleador de organización y dirección de su empresa (que involucra entre otras cosas, la disposición de cantidad de espacio de oficinas, organización de equipos y horarios, etcétera). Si la empresa está, permanentemente, sujeta a que los trabajadores bajo modalidad teletrabajo puedan, unilateralmente, exigir cambiar a modalidad presencial, el empleador, simplemente, se verá desalentado a contratar trabajadores bajo esta modalidad.

Cabe destacar que la reversibilidad está incluida como principio en el Manual de Buenas Prácticas del Teletrabajo que elaboró la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2011, pero se lo reconoce tanto si lo solicita el trabajador como la empresa. En otros términos, el derecho a regresar a la actividad presencial aparece consagrado como un derecho de ambas partes. Por ello, debe sostenerse que sujetar esa decisión a la sola voluntad del trabajador como resulta del proyecto, viola la Ley de Contrato de Trabajo que le otorga al empleador la facultad de organización y dirección de la empresa (conforme lo disponen los artículos 5°, 64, 65, 66, 67 y 68).

El referido manual prevé, también, que es conveniente fijar un plazo en relación con el ejercicio del derecho a retornar a la clásica modalidad presencial y, que ese plazo sea igual para la empresa y para el teletrabajador. El proyecto aprobado carece de una previsión en tal sentido, resultando conveniente que ello se prevea, expresamente, como lineamiento general.

Sería superador que la ley que se apruebe contemple las dos cuestiones referidas que se omiten (la reversibilidad como un derecho de ambas partes, y la fijación de un plazo para su ejercicio tanto para el trabajador, como para el empleador).

vi) Elementos de trabajo, compensación de gastos e higiene y seguridad laboral

Estos son principios razonables. Sin embargo, la norma debería considerar la proporcionalidad del trabajo que se menciona en el punto de concepto. Siempre que se supere un umbral mínimo de jornada mensual estos derechos deben ser plenos. Si el trabajo es espontáneo o circunstancial no cabe imponer esta normativa. La seguridad laboral ya está comprendida, extensamente, en las normas de las ART.

No parece aconsejable que una ley general entre al detalle de las herramientas que deban proveerse. La compensación de gastos deberá ser razonable y quedar claro su carácter no remunerativo.

vii) Prestaciones transnacionales

a) El proyecto establece que a las prestaciones transnacionales se les aplicará la ley del lugar de ejecución de las tareas o la ley del domicilio del empleador, según sea más favorable para la persona que trabaja. Se estima inadecuada esta previsión, en tanto genera una clara incertidumbre para las partes y, especialmente, para el empleador, sobre cuáles son sus derechos y obligaciones. En orden a ello, se debe señalar que no es posible ab initio poder determinar cuál es la ley “más favorable” para el trabajador, ya que ello dependerá de la regulación correspondiente a las distintas cuestiones que aparecen involucradas. En alguna de ellas será más favorable la ley de ejecución de las tareas, y en otras la del domicilio del empleador.

En virtud de lo expuesto, se debería prever una solución más clara, que supere esa incertidumbre. Por ejemplo, se podría distinguir el lugar de ejecución de las tareas por el trabajador, según sea en nuestro país o en el extranjero, previendo dos soluciones según el caso: i) Si desarrolla las tareas en nuestro país, disponer la aplicación de la ley argentina, en concordancia con el artículo 3° de la Ley de Contrato de Trabajo, por entender que se trata de un contrato de trabajo que se ejecuta en nuestro territorio; ii) Para el caso de ejecución de tareas en el extranjero, teniendo el empleador domicilio en nuestro país, contemplar la posibilidad que las partes determinen la ley aplicable y, a falta de previsión, establecer la aplicación de la legislación argentina.

b) También en lo que hace a las prestaciones transnacionales, el proyecto establece que para la contratación de extranjeros con residencia fuera del país, se requerirá la autorización previa de la autoridad de aplicación, y que los convenios colectivos deberán prever un tope máximo para esas contrataciones. No se entiende cuál es el valor que se quiere preservar con esta norma. Cabe sostener que dicha exigencia carece de razonabilidad.

Además, cabe destacar que Argentina es un país que exporta muchos más servicios transnacionales de aquellos que importa, por lo que afectar esta relación solo puede provocar represalias comerciales negativas para nuestro país. Considero que debería suprimirse el segundo párrafo del artículo 17 del proyecto que contempla esta cuestión.

viii) Registro de empleos bajo modalidad teletrabajo y de software. Fiscalización

La exigencia de un registro en el cual deberán estar anotadas las empresas que desarrollen teletrabajo, debiendo acreditar el software o la plataforma a utilizar y la nómina de las personas que desarrollan teletrabajo, resulta una injerencia burocrática y abusiva, que no agrega valor a ninguna de las partes. Si los sindicatos quieren preservar un canal de comunicación permanente con sus afiliados tienen todo el derecho de exigirlo, pero no por ello la empresa debe informarle de sus prácticas y tecnologías utilizadas.

Al respecto cabe destacar que el teletrabajo no reemplaza al trabajo presencial, no es una opción binaria. La situación que estamos viviendo en la cuarentena es excepcional, no representa la normalidad de la modalidad de teletrabajo. Habitualmente, el trabajador trabaja en su oficina o fábrica, su domicilio, el domicilio de clientes, en centros de capacitación, en centros de *coworking*, en hoteles, en bares, en el exterior por viajes de negocio, etcétera. El trabajador usa, espontáneamente, la modalidad del trabajo según sus necesidades y en acuerdo con el empleador. Este uso es cambiante y dependiente del tipo de actividad desarrollada, conforme ya se ha explicado al conceptualizar la modalidad.

La registración laboral, cualquiera sea la modalidad contractual acordada entre las partes, ya está contemplada por regulación específica. No hay razón para requerir este registro especial. Tampoco tiene sentido que el empleador deba registrar software o plataformas tecnológicas, menos aún la intervención sindical a este efecto.

Por otra parte, en materia de riesgos del trabajo, ya por normas regulatorias de ese sistema es necesario declarar la ubicación del trabajador, por lo que crear otro registro para lo mismo sería redundante.

Por todo lo expuesto, considero que debe suprimirse del artículo 18 del proyecto, la exigencia para las empresas, que desarrollen teletrabajo, de anotarse en un registro a llevar por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, con la acreditación del software o la plataforma a utilizar y la nómina de las personas que desarrollan esa modalidad.

ix) Modificación o derogación del artículo
175 de la Ley de Contrato de Trabajo

Finalmente, cabe señalar que el proyecto de regulación del teletrabajo debería ser adecuado con la disposición del artículo 175 de la Ley de Contrato de Trabajo. Esta norma dispone lo siguiente: “Trabajo a domicilio. Prohibición. Queda prohibido encargar la ejecución de trabajos a domicilio a mujeres ocupadas en algún local u otra dependencia en la empresa”.

Siendo que el teletrabajo puede involucrar la prestación del trabajador en su domicilio, considero que resultaría pertinente modificar la norma indicada de la Ley de Contrato de Trabajo, contemplando como excepción a lo allí dispuesto, en caso que se adopte aquella modalidad conforme a regulación especial de dicha norma. Alternativamente, se podría derogar la disposición referida.

III.- Intervención de la Comisión de Trabajo y Previsión. Dictámenes producidos

Con fecha 22 de julio del corriente se trató el proyecto venido en revisión por la Comisión de Trabajo y Previsión de este Senado. En esa comisión la mayoría de sus integrantes decidió dictaminar el proyecto tal como fuera sancionado por la Cámara de Diputados, conforme resulta del Orden del Día 93/20 sometido a consideración. Asimismo, la minoría produjo un dictamen alternativo, que en términos generales comparto, en tanto en él se receptan la mayoría de las observaciones que, precedentemente, efectuara al proyecto en cuestión.

Sin perjuicio de lo ya señalado al respecto, señalaré las modificaciones que se introducen en ese dictamen de la minoría, para lo cual aludiré separadamente a cada artículo del proyecto.

- Artículo 1° del proyecto aprobado por Diputados: se mantiene igual.

- En el dictamen de la minoría se incorpora como artículo 2°, una norma que contempla como “objetivos específicos de la ley” a los siguientes: a) Promover la corresponsabilidad del cuidado que permita una mejor distribución de las responsabilidades familiares y una mayor conciliación entre la vida personal, familiar y laboral de las personas que trabajan; b) Mejorar la movilidad urbana, aportar a la modernización de nuestras ciudades y promover el desarrollo sostenible de nuestro país, contribuyendo a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y a la mejora de la calidad del aire; c) Proveer las condiciones necesarias para que las diferentes regiones del país puedan ser atractivas e idóneas para la implementación del teletrabajo, fomentando el federalismo.

- Artículo 2° del proyecto aprobado por Diputados (que incorpora el artículo 102 bis a la Ley de Contrato de Trabajo) y que corresponde al artículo 3° del dictamen de la minoría: en lugar de definir el teletrabajo como “contrato de teletrabajo”, se alude a la “modalidad de

teletrabajo". Asimismo, en lugar de establecer que la prestación "sea efectuada total o parcialmente" en el domicilio del trabajador o en lugares distintos al establecimiento del empleador, se prevé que lo será cuando "sea efectuada total o mayoritariamente" de esa forma. Es correcto el cambio, ya que el teletrabajo no se trata de un contrato diferente al contrato de trabajo que regula la Ley de Contrato de Trabajo, sino de una modalidad del mismo. Asimismo, también es correcto sustituir "parcialmente" por "mayoritariamente", ya que en caso del uso parcial de esa modalidad no es razonable que se comprenda cualquier forma de tal parcialidad, sino que debe existir alguna pauta como la que se propone alternativamente (hago remisión además a lo expuesto en el punto II.3.i.).

- Artículo 3° del proyecto aprobado por Diputados (Derechos y Obligaciones), corresponde al artículo 4° del dictamen de la minoría: i) La primera parte del artículo se mantiene; ii) Se suprime el último párrafo que reza: "Los convenios colectivos deben, acorde a la realidad de cada actividad, prever una combinación entre prestaciones presenciales y por teletrabajo".

- Artículo 4° del proyecto aprobado por Diputados (corresponde al artículo 5° del dictamen de la minoría): se sustituye este artículo referido a la jornada. Al respecto, se dispone que la jornada laboral se establecerá conforme los límites legales y convencionales vigentes (en lugar que sea pactada por escrito), asimismo, se suprime la previsión que dispone que la plataforma o software deben impedir la conexión fuera de la jornada. Comparto la modificación, ya que considero correcto que se apliquen los criterios generales, y que pueda existir la conexión fuera del horario, ya que al propio trabajador le puede ser útil. Estimo conveniente mayor flexibilidad que la norma del proyecto de Diputados, en términos similares a los que se presentan actualmente.

- Artículo 5° del proyecto aprobado por Diputados (corresponde al artículo 6° del dictamen de la minoría): se sustituye este artículo referido al derecho a la desconexión digital. Se deja de lado como contenido de ese derecho, que el trabajador no podrá ser contactado fuera de la jornada, y se suprime la prohibición al empleador de remitir comunicaciones en ese lapso. Comparto la modificación, ya que el cambio otorga mayor flexibilidad que la norma del proyecto de Diputados, lo cual considero conveniente.

- Se suprime el artículo 6° del proyecto aprobado por Diputados, referido a las tareas de cuidado. Comparto la supresión, en función de las consideraciones expuestas sobre este punto (hago remisión a lo expuesto en el punto II.3.iv.).

- Artículo 7° del proyecto aprobado por Diputados (Voluntariedad): se mantiene la norma en cuanto prevé que el traslado de la modalidad presencial a la de teletrabajo debe ser voluntario, pero se suprime que el consentimiento deba ser "prestado por escrito". Comparto el cambio efectuado, en el entendimiento de que otorga mayor flexibilidad que la norma del proyecto de Diputados, lo cual considero conveniente.

- Artículo 8° del proyecto aprobado por Diputados: se sustituye este artículo referido a la reversibilidad. Con relación a este derecho, la alternativa propuesta en el dictamen de minoría establece que podrá ser ejercido por cualquiera de las partes, dentro del plazo de 6 meses desde el comienzo de la modalidad de teletrabajo, y deberá mediar un preaviso

de al menos 30 días, y que en caso de acuerdo se podrá ejercer sin plazo. Se prevé también que el derecho no podrá ser ejercido por el trabajador, si por motivos fundados resulte imposible su satisfacción. Comparto la modificación, ya que el cambio otorga mayor flexibilidad que la norma del proyecto de Diputados lo cual considero conveniente. Asimismo, es razonable que se trate de un derecho de ambas partes, y que se prevea un plazo de preaviso. Son además de aplicación las consideraciones expuestas en el punto II.3.v.

- Artículo 9° del proyecto aprobado por Diputados (Elementos de trabajo): se mantiene la norma, pero se agrega que el equipamiento que provea el empleador o la compensación por el uso del equipamiento propio del trabajador, serán considerados gastos de carácter no remunerativo. Comparto la modificación, ya que debe aclararse el carácter no remunerativo a fin de no generar nuevos costos laborales.

- Artículo 10 del proyecto aprobado por Diputados (Compensación de gastos): se mantiene la compensación al trabajador por los mayores gastos en conectividad o consumo de servicios, pero se agrega que tales gastos deben estar relacionados directamente con la tarea o los objetivos laborales, que será de carácter no remunerativo y no puede ser utilizada como base imponible para el pago de aporte a la obra social, cuota sindical o solidaria. Comparto las precisiones incorporadas. De lo contrario se estarían generando nuevos costos laborales contrarios a la naturaleza de la compensación que se trata.

- Artículo 11 del proyecto aprobado por Diputados (Capacitación): se mantiene la norma.

- Artículo 12 del proyecto aprobado por Diputados (Derechos colectivos): se mantiene la norma.

- Artículo 13 del proyecto aprobado por Diputados (Representación sindical): se mantiene la norma, pero se suprime el último párrafo que prevé, que los teletrabajadores deben ser incorporados por el empleador a un centro de trabajo, unidad productiva o área específica, a los efectos de elegir y ser elegidos para los órganos de la asociación sindical. Se comparte la modificación. De lo contrario se desnaturaliza el teletrabajo. Además, debe insistirse en lo ya señalado en cuanto a que el teletrabajo ya funciona en la actualidad, sin la exigencia que agrega el proyecto aprobado por Diputados, la cual, seguramente, implicará un desincentivo para continuar con esa modalidad.

- Artículo 14 del proyecto aprobado por Diputados (Higiene y Seguridad Laboral): se mantiene la norma, pero se suprimen los tres últimos párrafos: i) El primero referido a la participación sindical en esa materia; ii) El segundo y tercero referidos a riesgos del trabajo (serían de aplicación las normas generales). Estimo adecuado el cambio, bajo el entendimiento que debe estarse a los criterios y normas generales que, actualmente, rigen las cuestiones indicadas.

- Artículo 15 del proyecto aprobado por Diputados (Sistema de Control y Derecho a la Intimidad): se mantiene la norma, pero se suprime la participación sindical en los sistemas de control que se apliquen.

- Artículo 16 del proyecto aprobado por Diputados (Protección de la Información Laboral): se mantiene la norma, pero se suprime la última parte que prevé que el empleador no podrá hacer “uso de software de vigilancia que viole la intimidad”.

- Se suprime el artículo 17 del proyecto aprobado por Diputados, referido a las prestaciones transnacionales. Comparto la supresión, en función de las consideraciones expuestas sobre este punto (hago remisión a lo expuesto en el punto II.3.vii.).

- Artículo 18 del proyecto aprobado por Diputados (corresponde al artículo 17 del dictamen de la minoría): se mantiene la norma referida a la autoridad de aplicación, pero se suprime la exigencia del registro en el cual deberán estar anotadas las empresas que desarrollen la modalidad teletrabajo, el software o la plataforma a utilizar y la nómina de las personas que desarrollen teletrabajo. Comparto la supresión, en función de las consideraciones expuestas sobre este punto, ya que el cambio otorga mayor flexibilidad que la norma del proyecto de Diputados lo cual entiendo conveniente (hago remisión además a lo expuesto en el punto II.3.viii.).

IV.- Consideraciones finales

Como se señalara, la mayoría ha impuesto la aprobación del proyecto en los mismos términos que el que viene en revisión, sin admitir ninguna modificación, no obstante las críticas que se han planteado desde numerosos sectores y que, incluso, algunos de los integrantes de esa mayoría han admitido que el mismo podría ser mejorado.

Al respecto, debe destacarse que no existe ninguna urgencia para la aprobación de la regulación sobre teletrabajo que se encuentra a consideración, toda vez que el propio proyecto consagra que entrará en vigencia 90 días después de que finalice el aislamiento obligatorio, que ha sido dispuesto con motivo de la pandemia del COVID-19.

No se trata de una normativa que se requiera para la situación de aislamiento, sino que, correctamente, ha sido prevista para lo que viene después, para lo cual uno de los objetivos que se debe plantear la sociedad es la generación de empleo para superar la grave crisis económica en la que quedará colocado el país, particularmente, por la emergencia sanitaria.

Para ello el teletrabajo, indudablemente, debería ser una herramienta que podría ayudar enormemente, ya que la experiencia que de manera forzada produjo la pandemia, sumado a la utilización previa que ya tenía, debería permitir sumar, fuertemente, la modalidad a esos efectos.

Pero, para ello, no contribuye una regulación de esa herramienta, en términos que le quiten la flexibilidad, que ya tiene en términos admitidos y que beneficia tanto a empleados, como a empleadores. Eso es lo que ocurre con la regulación que se procura aprobar que, efectivamente, viene a generar diversos obstáculos para la utilización de la figura, como así también costos y riesgos hoy inexistentes que probablemente determinarán, especialmente, en las empresas que no se recurran a su nueva utilización e incluso se modifique la situación de trabajadores que, actualmente, la desarrollan para minimizar los nuevos riesgos, que la legislación proyectada viene a crear.

En los términos en que está planteado el proyecto aprobado por la Cámara de Diputados, que la mayoría de este Senado quiere aprobar, se deja de lado el objetivo de incentivar a las empresas a contratar a trabajadores bajo esta modalidad, ya que la regulación presenta muchos aspectos de difícil aplicación y operatividad, y suma complejidad, costos y riesgos laborales que, seguramente, desalentarán su utilización.

No se consigue, con esa regulación, un equilibrio entre la tutela al trabajador y la situación y derechos del empleador, y más aún se genera un desbalanceo de una situación de equilibrio de hecho, que hoy existe con la aplicación de la regulación general existente de la Ley de Contrato de Trabajo.

Sin perjuicio de entender, como ya lo señalara, que resultaría conveniente aprobar una regulación especial sobre teletrabajo; como conclusión general de lo expresado, dejo expuesto que considero inconveniente la regulación contenida en el proyecto venido en revisión, el cual, por las razones expresadas, entiendo que tendrá un efecto contrario al que debe buscarse con la normativa que se trata de incentivar, la utilización de la modalidad en cuestión como un mecanismo de generación de empleo; razón por la cual voto negativamente a su respecto.

13

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA TAPIA

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

Una vez más nos encontramos debatiendo una ley que, a pesar de las diferencias que podamos tener los distintos sectores políticos, consideramos necesaria debido a la particular situación que vivimos en nuestro país y en el mundo.

La pandemia aceleró la adopción de esta ley. Pero la contingencia visibilizó que, en nuestro derecho laboral argentino, el teletrabajo existe hace más de una década; en particular en la industria del software, uno de los sectores más dinámicos y de mayor crecimiento en los últimos tiempos, representando hoy nada más y nada menos que cerca de 6.000 millones de dólares de exportaciones.

Lamento que no pudiéramos arribar a un texto consensuado, que suprima la rigidez de su formato, que incentive su uso real, que fomente la inclusión, pero por sobre todo “que genere más y mejor empleo”.

La premura en el tratamiento manifestada por varios integrantes del Frente de Todos, se fundamenta en que la introducción de modificaciones implicaría un retraso. Sin embargo, conforme indica el texto de la norma, la ley entraría en vigencia “3 meses después de finalizadas las medidas de aislamiento”. Sabiendo esto, el argumento desaparece, pero subsiste “el apuro” –en detrimento de nuestra facultad como cámara revisora–.

Y aunque se deslice que el Poder Ejecutivo, mediante la reglamentación, va a subsanar algunas cuestiones, dicha facultad es limitada respecto a las facultades legislativas propias del Congreso. Al menos en un contexto de división de poderes bien entendida y de respeto por la Constitución Nacional.

Ha sido desechada, o lo que es peor “ignorada” la participación de las distintas cámaras empresarias y agrupaciones de trabajadores que, con experiencia y conocimiento, hicieron observaciones enriquecedoras y “reales” de un mundo al que pertenecen hace ya mucho tiempo.

Entonces concluyo que la diferencia fundamental por la cual tenemos esta disparidad de miradas, es porque nuestro dictamen de minoría “constituye

un régimen de promoción y de fomento del teletrabajo”, que recoge parte del camino recorrido, pero se nutre de elementos propios del presente, y que por sobre todo se proyecta como una herramienta útil de cara al futuro.

Mientras que –con todo respeto lo digo– la media sanción no tiene este dinamismo, ni esta apertura a la inclusión de la diversidad, ni recepta su fomento. Con ciertos elementos que me atrevería a decir “pertenecen al pasado”, no incentiva su implementación y desprotege al vulnerable. Pues nadie priva de una fuente de empleo, para prometer luego protección.

Una ley que encierra la actividad productiva y regula fuentes de empleo, exige un consenso de todos los sectores implicados, para que las cuestiones verdaderamente trascendentes y revolucionarias como las tareas de cuidado (artículo 6) “no se conviertan en un mero enunciado de buenas intenciones”, sino en el verdadero acceso a derechos y en el empoderamiento de sectores vulnerados y olvidados como las mujeres y los trabajadores informales.

El artículo 6 no va a garantizar el cumplimiento de las tareas de cuidado, ni promoverá la corresponsabilidad parental, tareas que en la mayoría de los casos realizamos las mujeres. En especial porque la interrupción o los cambios en la jornada laboral unilaterales, y la imputación de discriminación que presume la norma “resistirá su contratación”. Claramente, el empleador optará por contratar a un trabajador que esté libre de esa responsabilidad. Además deja en una profunda desigualdad e inferioridad a los trabajadores presenciales, quienes también ejercitan tareas de cuidado.

La cuestión de la compatibilización de las tareas de cuidado mediante un abordaje que garantice la equidad entre varones y mujeres es materia pendiente. Hay iniciativas muy interesantes aquí en el Senado, en ese sentido que espero podamos abordar pronto.

El trabajador merece nuestra preferente tutela. Y para su cometido “no podemos permitir descuidar a quienes crean trabajo”. Porque las empresas y los empleados son en su conjunto, el motor del progreso de nuestra sociedad y del país; financiando al Estado a través de sus impuestos.

Para ello, permítame que comparta con mis pares, un informe de la Fundación Observatorio de Pymes (FOP) que revela que el 57 por ciento de las mipymes estaría en condiciones de adoptar esta modalidad de trabajo remoto, según el rubro y su tamaño, desde un 10 por ciento hasta el 100 por ciento, es decir la totalidad de su personal (de esto solo el 6 por ciento, involucra 60 mil firmas, con 220 mil empleados). Además, la implementación parcial significaría entre 800 mil y 1 millón de trabajadores.

Las pymes son las principales fuentes de trabajo de nuestro país y también la principal fuente de ingresos fiscales para el Estado. Además –y esto es muy importante que lo destaquemos acá en el Senado– están presentes a lo largo y ancho de toda su extensión, desde los pequeños pueblos, a las grandes ciudades. No sucede lo mismo con las grandes empresas, que también son muy importantes, pero que se encuentran, mayormente, en las ciudades más pobladas y en zonas específicas. Las pymes son un elemento esencial de nuestra economía, del mercado de trabajo y también de nuestro federalismo. Hoy muchas se encuentran en situaciones adversas, y esto bien lo sabe el gobierno nacional que ha tenido que auxiliar a varias. ¿Creen, con

una mano en el corazón, que van a poder cumplir con todas las particularidades de esta ley, que hemos venido observando en el debate?

Es por esto que considero que estamos ante una ley que desincentiva el teletrabajo. Y también al trabajo en general, porque algunas empresas para las cuales en este contexto el teletrabajo era la única opción posible, ante tantos requisitos se van a ver obligadas a cerrar.

Nosotros al contrario, propusimos un marco de promoción de esta modalidad, como antes dije, que hubiera sido muy beneficioso para trabajadores y empleadores, porque –además– representa para muchas personas, una real oportunidad de ser productivos desde cualquier lugar de nuestro país, continuando con sus actividades, o emprendiendo otras nuevas desde lugares alejados de los grandes centros urbanos, acercando el desarrollo, la conectividad y la innovación a los confines de nuestro territorio, fortaleciendo el federalismo.

Con mucho pesar siento que es una oportunidad desperdiciada. Como senadora por la provincia de Santa Cruz, distante a casi 3.000 kilómetros de Buenos Aires, la segunda más grande de nuestro país⁵, y la anteúltima entre las menos pobladas; también como patagónica, región en la que el poblamiento siempre ha sido una prioridad y una política de Estado para el conjunto de la Nación; y como presidenta de la Comisión de Población y Desarrollo Humano, a la que le competen las cuestiones demográficas, políticas poblacionales y asentamientos humanos, les digo que esta es una cuestión que nos debemos tomar en serio, ya que se trata de una de las materias pendientes de nuestra historia y de nuestro desarrollo. Una verdadera y eficaz promoción del teletrabajo sería un elemento de gran importancia, junto con otros, para saldar esta deuda que tenemos con nosotros mismos. Hoy sigue vigente la máxima de Alberdi de que “Gobernar es poblar”; y, si mis respetados pares me permiten citarlo, las palabras de Juan Domingo Perón: “Gobernar es crear trabajo”. Y con esta ley estamos muy lejos de eso.

14

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR BASUALDO

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

Me hubiese gustado hablar sobre una ley que tenga perspectiva de futuro, de un futuro promisorio para un mercado laboral en agonía. Me hubiese gustado resaltar los beneficios que la inserción del teletrabajo, en el derecho del trabajo, puede traer tanto a las empresas como a los trabajadores y a su entorno familiar.

Me hubiese gustado legislar sobre una ley tan esperada por aquellos trabajadores que encontraron en esta modalidad la posibilidad de estar dentro del mercado laboral, sorteando los avatares que les impiden llevar adelante el trabajo presencial.

⁵ Lo correcto sería decir “la segunda más grande del sector americano de nuestro país” debido a que la más grande de la totalidad es Tierra del Fuego, pero el 90% de su territorio está en el continente antártico. Luego viene PBA. O sino decir, sin aclaraciones “la tercera más grande” pero no sé si en el ideario de los santacruceños no está arraigada la idea de que es la 2da. El tema es que decirlo con las aclaraciones pertinentes es muy largo. Vea Ud, como le parece más cómodo.

Hubiera sido de gran aporte legislar sobre una ley producto del consenso de todos los sectores interesados, sobre todo de un sector fundamental: el sector que da trabajo. Sin su consenso no habrá ni teletrabajo, ni ningún tipo de modalidad laboral. No hay trabajo sino hay quien lo ofrezca. Y esta no es una mirada capitalista, es, simplemente, una mirada desde el sentido común.

El teletrabajo es un modo que se viene desarrollando hace tiempo en el mundo, inclusive en la Argentina, y sobre el cual teníamos la deuda de legislar. Y como ya he mencionado en otras oportunidades, el trabajo en equipo supera cualquier propuesta individual, hecho que en esta ocasión no ocurrió, puesto que se han desoído todos los aportes propuestos. Lamentablemente, estamos legislando inmersos en una problemática actual, sin tener visión de futuro y el proyecto, que hoy se intenta convertir en ley, va a regir de un modo incorrecto la modalidad, transformando una cuestión flexible y favorable al trabajador, en una excepcionalidad difícil de implementar.

Un sinnúmero de errores en el proyecto venido en revisión de Diputados fueron marcados por diversos sectores consultados. Algunos tuvieron la oportunidad de manifestarlo ante los miembros de la comisión de trabajo, que dictaminó este mal proyecto que estamos debatiendo.

Lamentablemente, la poca predisposición de quienes condujeron el trámite parlamentario de la iniciativa, impide realizar una propuesta superadora y, de convertirse en ley este proyecto, por las fallas que hemos advertido, dejará latente la deuda de legislar, correctamente, sobre esta materia.

15

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA LEDESMA ABDALA

(O.D. N° 92/20)

Señora presidenta:

Nuestro país enfrenta hoy, quizás, la crisis más profunda de su historia y esto se debe, no solo, a una pandemia que perjudica a todo el planeta, sino también a la irresponsabilidad por parte del gobierno anterior de haber tomado deuda en niveles exorbitantes. Es por ello, que es necesario renegociar la deuda, mostrando voluntad y realidad de pago; sin descuidar a la gente, y previendo hacer crecer productiva y fiscalmente a la nación.

La carga de deuda que tiene el país es insostenible. En las condiciones actuales no solo se encuentra hipotecado el futuro de las argentinas y los argentinos, sino que además esto genera desempleo, aumenta los niveles de pobreza e indigencia y hace caer aún más la actividad productiva; todo ello sumado a los enormes esfuerzos, que se están realizando, para asistir a los sectores más vulnerables en el marco del COVID-19. Es decir, hoy cada argentino debe más dinero del que podrá generar en toda su vida.

De 1826 a la actualidad, Argentina ha recorrido una historia con la deuda más que siniestra, en nuestra línea de tiempo siempre hay un gobierno que endeuda y un gobierno que ve condicionada su gestión por la deuda que deja el saliente. Y las recetas para solucionar los problemas económicos y financieros del país, lejos de innovar, siempre rondan alrededor del ajuste, y la reducción del gasto público, entre otras.

Nuestro país ha contraído, más de una vez, una deuda inescrupulosa y exorbitante, y más de una vez la ha cancelado. Estas obligaciones se han contraído de diversos modos, a veces a espaldas del pueblo y otras no, pero siempre el pueblo tuvo que asumirlas de frente. El gobierno actual, ya desde antes de asumir, ha mantenido reuniones con diferentes grupos de acreedores, con el objetivo de acercar una oferta razonable y sostenible en el tiempo.

No tiene sentido, porque ya lo hicieron otros legisladores, que describa el destino que debió dar el gobierno anterior al préstamo adquirido, ni lo que verdaderamente hizo, pero sí enfocarme en lo que el actual gobierno intenta y viene haciendo, para sacar a la Argentina a flote. Claramente, las prioridades del actual gobierno son, en principio, proteger a la población de la pandemia, crecer económicamente y cancelar una deuda imposible asumida por el gobierno anterior, reordenando la economía para tener un modelo virtuoso, que contemple las necesidades de todos los argentinos.

En ese marco, es que creemos que este proyecto dará condiciones para poder estructurar y ejecutar las operaciones necesarias para lograr el objetivo de restaurar la sostenibilidad de la deuda pública, procurando remediar hacia el futuro la irresponsabilidad del pasado. La negociación es, entonces, una cuestión inevitable. Argentina se encuentra en un punto muerto, en el cual si no resuelve este problema, el resto de los objetivos parecen difíciles de concretar. La deuda compromete nuestro presente y entrega nuestro futuro.

En este sentido, es vital la intervención del parlamento en el proceso, no solo porque se encuentra en el marco de las facultades enumeradas en nuestra Carta Magna, sino también, porque es un mensaje de legitimidad a quienes tienen la tarea de renegociar la deuda.

Por eso, celebramos el tratamiento y el acompañamiento de los distintos bloques de este parlamento a esta iniciativa, que no solo tiene por objeto cancelar nuestras obligaciones, sino además remediar las condiciones agónicas en que se encuentra la gente.

16

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA LEDESMA ABDALA

(O.D. N° 93/20)

Señora presidenta:

Las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio, adoptadas por el Poder Ejecutivo, que llegaron de la mano de la pandemia del COVID-19, modificaron las condiciones laborales y aceleraron la incorporación de la modalidad virtual de trabajo para miles de trabajadores y de trabajadoras, poniendo sobre la mesa la necesidad de regular esta modalidad de trabajo y proteger a quienes son más vulnerables ante ella.

Este proyecto ya fue aprobado en la Honorable Cámara de Diputados con 214 votos a favor, 29 abstenciones y un voto negativo, por lo que hoy estamos aquí presentes para debatir y regular, en el marco de un gran consenso, la modalidad de trabajo a distancia o teletrabajo.

Hoy, en esta nueva realidad que atravesamos por la pandemia que afecta al país y al mundo, el 90 por ciento de la población tuvo que adaptar su

metodología de trabajo a un ámbito que no era el habitual, y que si bien no es algo novedoso, como legisladores debemos darle un marco normativo.

Las herramientas informáticas, que cambiaron las formas en las que nos vinculamos, alcanzan también al mundo laboral y es tiempo que la legislación se adapte a los tiempos que vivimos. Claro está que nos encontramos debatiendo esta modalidad en un contexto que la hizo más presente que nunca.

El teletrabajo se presenta como una modalidad de contratación, de prestación del contrato de trabajo, y no como una categoría de trabajo independiente. Es una forma de trabajo a distancia, en la cual el trabajador realiza su actividad sin la necesidad de presentarse físicamente en la empresa o lugar de trabajo específico, y está posibilitado por la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación.

Esta modalidad de trabajo tiene muchas ventajas y desventajas. Por un lado, por ejemplo, ahorra el tiempo de desplazamiento para los trabajadores y las trabajadoras, así como también los costos de este traslado. También permite administrar los horarios de una forma más flexible para conciliarlos con otros aspectos de la vida personal y cotidiana. Pero no podemos olvidarnos que el teletrabajo tiene enormes riesgos que están estudiados: riesgos psicosociales, de aislamiento social, digitales; para las mujeres riesgos extra e incompatibilidad con las tareas de cuidado que suelen realizar, riesgos en materia de salud laboral, etcétera.

A la hora de legislar y, sobre todo, en materia de relaciones laborales es importante proteger el vínculo laboral y, principalmente, a la parte más vulnerable en esa relación que siempre es el trabajador, por lo tanto, hay que tener en cuenta esos riesgos. No es nuevo, como decíamos, pero si más visible en un contexto como el actual, los problemas con los que cuentan los trabajadores y las trabajadoras a la hora de trabajar en sus hogares, sin un marco regulatorio. Es importante que sea voluntario y que tenga ventajas tanto para el trabajador, como para el empleador, que el ámbito laboral sea adecuado a la tarea y que estén dadas las condiciones en materia de equipamiento e infraestructura, así como asumir los costos del mantenimiento y la reparación como lo hace en el ámbito presencial de trabajo.

Lo que no puede suceder, con el teletrabajo, es que sea una herramienta para abaratar costos, disminuir la calidad de las condiciones laborales del trabajador, ni precarizar el vínculo. Ante todo, hay que preservar los derechos laborales y eso es lo que hace esta ley.

Por eso, es importante que el proyecto esté incorporando el derecho a la desconexión digital que implicará no estar conectado a los dispositivos digitales fuera de su jornada laboral. Sabemos que si esta modalidad de trabajo no es regulada, los horarios de trabajo, en muchos casos, no se cumplen y el trabajador está presionado a seguir con sus tareas fuera de horario, sin ninguna protección.

También es importante tener en cuenta que el teletrabajo, muchas veces, hace que las líneas dentro de la casa sean difusas y que las tareas que existen dentro del domicilio, más allá de las laborales, se solapen. Por eso, celebramos que la ley incorpora la compatibilidad de la jornada laboral para quienes

trabajen en tareas de cuidado y tengan a su cargo el cuidado de niños, personas con discapacidad o adultos mayores, que convivan en la misma casa.

Por último, señora presidenta, la realidad que hoy nos toca vivir es diferente, acelera el proceso y vemos que es muy importante regular esta modalidad de trabajo que crece día a día, garantizando la igualdad de condiciones, y respetando los derechos de nuestros trabajadores y trabajadoras. Es por esto que voy a acompañar con mi voto positivo esta iniciativa.